

Huelva Arqueológica

16

Huelva Arqueológica

16

Huelva Arqueológica

16

PEÑALOSA (ESCACENA DEL CAMPO, HUELVA) UN POBLADO DE CABAÑAS DEL BRONCE FINAL

Carmen García Sanz

Jesús Fernández Jurado

Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva

pp. 5 - 87

EL PROCESO ORIENTALIZANTE EN EL OCCIDENTE IBÉRICO

Manuel Pellicer Catalán

Universidad de Sevilla

pp. 89 - 134

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA

EDITA

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA

INTERCAMBIOS, CORRESPONDENCIA Y DISTRIBUCIÓN

Huelva Arqueológica

Diputación Provincial de Huelva
Sección de Arqueología
Avda. Martín Alonso Pinzón, 11
21003 HUELVA (España)

Teléf. (34) 959 494762; Fax (34) 959 494762
Correo electrónico: arqueologia@diphuelva.es
<http://www.labherm.filol.csic.es/Sapanu2000/HUELVA/principal.htm>

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director:

Jesús Fernández Jurado

Redactoras:

Pilar Rufete Tomico
Carmen García Sanz

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Sección de Arqueología

Huelva Arqueológica se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, tanto españolas como extranjeras.

I.S.S.N. 0211-1187

Depósito Legal:

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN:

PEÑALOSA (ESCACENA DEL CAMPO, HUELVA) UN POBLADO DE CABAÑAS DEL BRONCE FINAL

Carmen García Sanz

Jesús Fernández Jurado

Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva

5

Resumen / Summary	7
Introducción	9
Excavación	9
Descripción de los fondos y estudio de sus materiales	13
Análisis del yacimiento	69
La metalurgia y la presencia fenicia	80
Conclusiones	83
Bibliografía	87



RESUMEN

El yacimiento de Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva), situado a escasos kms de distancia de la ciudad protohistórica de Tejada la Vieja, ha permitido conocer el tipo de asentamiento de Bronce Final anterior a la llegada de los fenicios al ámbito del Guadiamar.

Dicho poblado, formado por un grupo de cabañas de las que apenas han quedado las huellas de sus plantas, nos permitió conocer el ajuar cerámico de sus pobladores, realizado básicamente a mano, de aspecto tosco, junto a cerámicas realizadas con la denominada técnica bruñida característica de la cultura tartésica, en sus formas habituales de cazuelas, copas, bicónicos, soportes, decoraciones bruñidas e incluso alguna de las pintadas conocidas como tipo Carambolo.

Sin embargo, el interés de este poblado se incrementa al tratarse de un yacimiento indígena en el que destaca el hallazgo de un único fragmento a torno, no local, en un conjunto homogéneo de Bronce Final. La presencia de dicho elemento plantea de nuevo cuestiones referidas al inicio de las relaciones comerciales orientales con el mundo tartésico, dado que se trata de un poblado al interior cuya cronología no parece ser posterior a fines del siglo IX a.C.

SUMMARY

The site of Peñalosa (Escacena del Campo, Huelva), placed to scant kms long from the proto-historic town of Tejada la Vieja, has allowed to know the kind of Final Bronze settlement, previous to the Phoenicians' arrival to the boundary of the Guadiamar.

This settlement, formed by a group of huts whose floors traces have hardly remained, allowed us to know their inhabitants' ceramic dowry, basically made by hand, of coarse aspect, together with the pottery made with the so-called polished technique, characteristic of the Tartessus culture, in its habitual shapes of pans, cups, biconical, bases, polished decorations and even some of the painted ones known as Carambolo type.

Nevertheless, the interest of this settlement increases when dealing with a native site where the find of an only fragment turned on the lathe stands out, not being local, in a homogeneous group of Final Bronze. The presence of this element again arises questions referred to the beginning of the oriental trading relationships with the Tartessus world, provided that we are dealing with an interior settlement whose chronology does not seem to be later than the endings of the 9th century B.C.

INTRODUCCIÓN

El yacimiento se encuentra en la finca de dicho nombre, en la campiña del Campo de Tejada, perteneciente al término municipal de Escacena del Campo en la provincia de Huelva, junto a la carretera Escacena-Aznalcóllar (fig. 1).

El medio natural donde se halla el yacimiento está formado por sedimentos mio-pliocenos que conforman una llanura cercana al arroyo de Tejada, donde pudo existir un asentamiento de pobladores campaniformes, tal y como reflejó la prospección que realizamos previa a la excavación como consecuencia del hallazgo de cerámicas de ese modelo decorativo en una zona próxima de escasa altura.

Las condiciones geográficas donde se establece dicho poblado son inmejorables desde el punto de vista agrícola, sobre todo cerealista, lo cual sin duda influyó en la elección del mismo para dicho asentamiento. Tales características agrícolas, así como la disponibilidad de abundante agua, han permitido los continuos trabajos de cultivos diversos que en dicha propiedad se desarrollan hasta la actualidad.

Sin embargo, el yacimiento de Peñalosa no presenta unas buenas condiciones defensivas, al estar en una zona totalmente llana, con fácil accesibilidad tanto en época antigua como en la actualidad, a pesar de los cambios que se han producido en el entorno físico. Esta circunstancia no motivó la construcción de ningún sistema defensivo alrededor del poblado para paliar dicha deficiencia, aunque parece ésta una característica general en ese momento, como se observa en numerosos poblados de Bronce Final tales como San Bartolomé de Almonte (Huelva), el Pozancón, también conocido como El Rosal, en Trigueros (Huelva) u otros pequeños poblados indígenas de la bahía gaditana y del Valle del Guadalquivir.

El ámbito geográfico cercano al río parece que fue ocupado ampliamente por numerosos núcleos de población, si bien, la mayoría sólo se conocen de forma superficial, con lo que tampoco podemos generalizar las características que vamos a analizar en Peñalosa a todos aquellos yacimientos localizados tras las prospecciones realizadas.

EXCAVACIÓN

El conocimiento de este núcleo vino motivado por el hallazgo de cerámicas antiguas en superficie por parte de un pastor, que las puso a disposición de los arqueólogos de la Diputación de Huelva. Entre ellas se encontraba alguna cazuela bruñida, fragmentos atípicos a mano y un vaso con decoración campaniforme (fig. 2, 2), por lo que dada su relativa proximidad a Tejada la Vieja, decidimos prospectar aquella zona.

En dicha prospección, al mismo tiempo que comprobamos la reducida extensión del poblado, al menos en superficie, encontramos otros

fragmentos similares a los recibidos con anterioridad, existiendo entre ellos otro fragmento campaniforme¹ (fig. 2, 1). Tal hallazgo motivó la solicitud de permiso de excavación a D. Miguel Báez Espuny, propietario de la finca Peñalosa, que dio todo tipo de facilidades para el desarrollo de los trabajos.

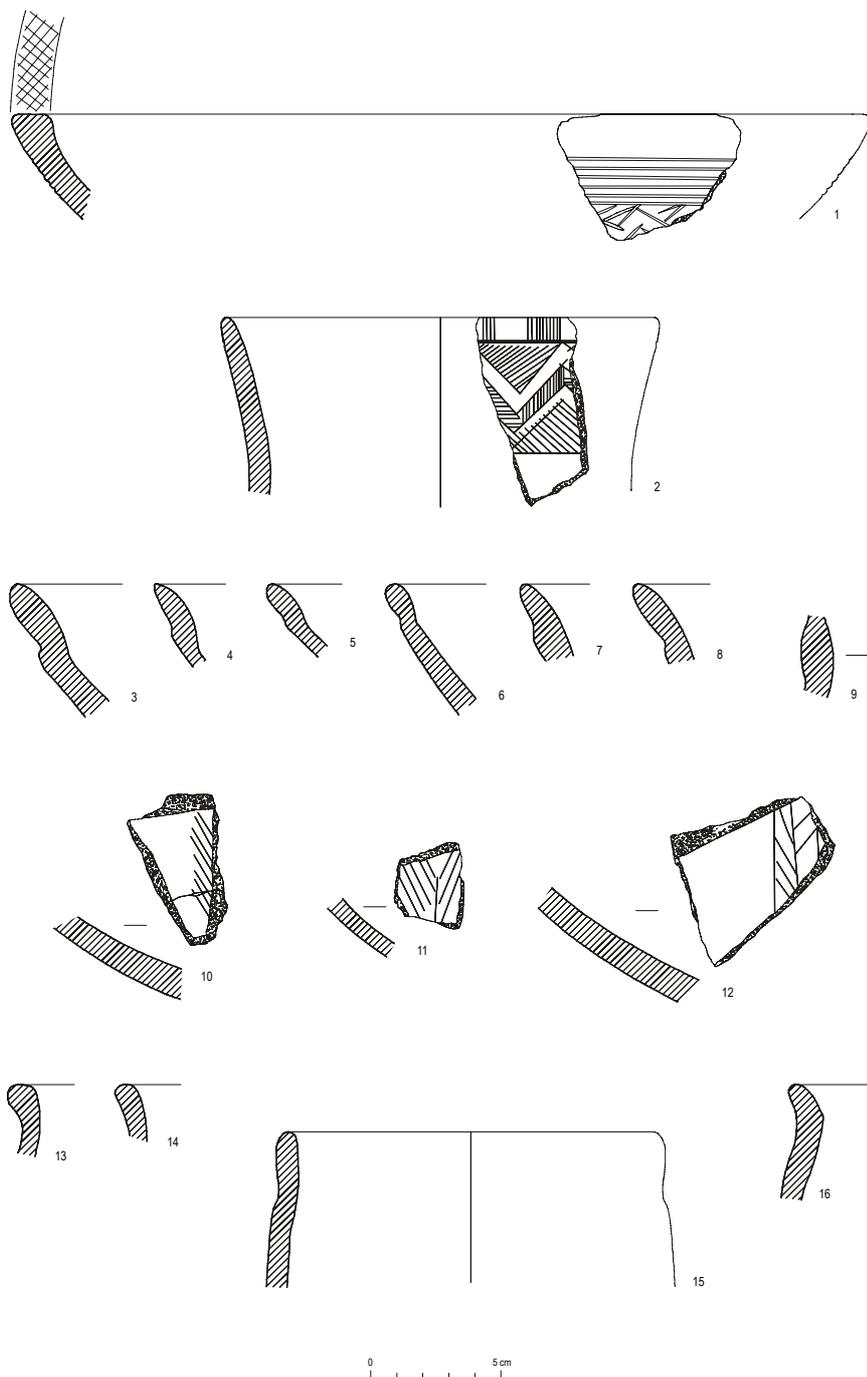


Figura 2. Cerámicas halladas en la prospección

1. J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCIA SANZ. "Cerámicas campaniformes y del Bronce Final en Peñalosa (Escacena, Huelva)". *Cuadernos del Suroeste* 2. Museo de Huelva. Huelva 1991, pp. 155-167.
J. FERNÁNDEZ JURADO, P. RUFETE TOMICO y C. GARCIA SANZ. "Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja y Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía* (1989), vol. II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla 1991, pp. 242-244.

El proceso de excavación llevado a cabo en este yacimiento se inició con la limpieza de una amplia zona de 1250 m². En dicha limpieza se retiró la tierra removida por los arados, al ser un terreno que es utilizado para el cultivo agrícola, desechándose el material arqueológico que aparecía fuera de contexto, existiendo tanto material protohistórico como romano y aún más moderno.

A partir de la limpieza de este terreno, se planteó un corte de 35x35 m. dividido en cuadros de 7x7 m. Con esta cuadrícula establecida y dado lo difícil de la detección de los fondos de cabaña, al no tener estructuras pétreas y siendo la tonalidad de la tierra que rellenaba los “fondos de cabañas” muy similar al de la tierra del lugar, se empezó la excavación de las distintas manchas aparecidas.

Tal y como se refleja en la planimetría general (fig. 3), las “cabañas” excavadas presentan una forma irregular y tamaños muy desiguales, ya fuera por alteraciones posteriores o por el distinto uso dado a cada una de ellas, si bien, apenas presentan diferencias como para distinguir distintas funciones entre las mismas.

En ese primer cuadro planteado se observó la falta de elementos de habitación en la zona más al Norte y dado que los fondos I y II quedaban sin excavar en su totalidad, se decidió ampliar hacia el Suroeste otra zona de 21x14 m en la que se detectaron varias “cabañas”. La ampliación hacia el Oeste no pudo llevarse a cabo dado que era el límite de la parcela y no contábamos con el permiso del propietario de la finca colindante, que en ese momento estaba sembrada de algodón.

Los seis fondos de “cabañas” detectados y excavados estaban formados por un único estrato arqueológico, poco potente, en torno a los 30-40 cm, constituido por una tierra castaña clara algo amarillenta, con restos de cenizas y poco compacta.

A pesar de tener variadas formas, son los fondos 2 y 6 los que presentan una planta ovalada semejante a la que habitualmente tiene este tipo de construcciones. En el fondo 2 las dimensiones son de 4 m. en su eje N-S y 3'5 m. en el E-W, y en el fondo 6 el eje mayor NW-SE es de 4 m. aproximadamente y de algo más de 2 m. en el sentido SW-NE.

En los casos de los fondos 3 y 4 sus reducidas dimensiones, unos 2'5 m. en el eje máximo en el primero de ellos y 1'30 m. en el segundo, nos plantean la posibilidad de su existencia como estructuras anejas a las propiamente de habitación.

Por último, los fondos denominados 1 y 5 presentan una forma irregular como para ser consideradas estrictamente plantas de cabañas, pudiendo corresponder a zonas secundarias, de desechos, si bien es algo que por el material arqueológico de allí extraído es difícil de confirmar.

Las estructuras constructivas pertenecientes a estas plantas debieron ser pequeñas cabañas realizadas con materiales perecederos,

vegetal fundamentalmente y de las que apenas nos quedan sus huellas, ya que ninguna parece tuviera zócalo de piedras dada la ausencia de éstas en el relleno. Parece, por el único estrato arqueológico que en ellas se encontraba, que eran estructuras utilizadas durante un corto periodo de tiempo, sin que se reutilizaran posteriormente, observándose que no hay una secuencia cronológica en cada una de ellas ni entre las mismas.

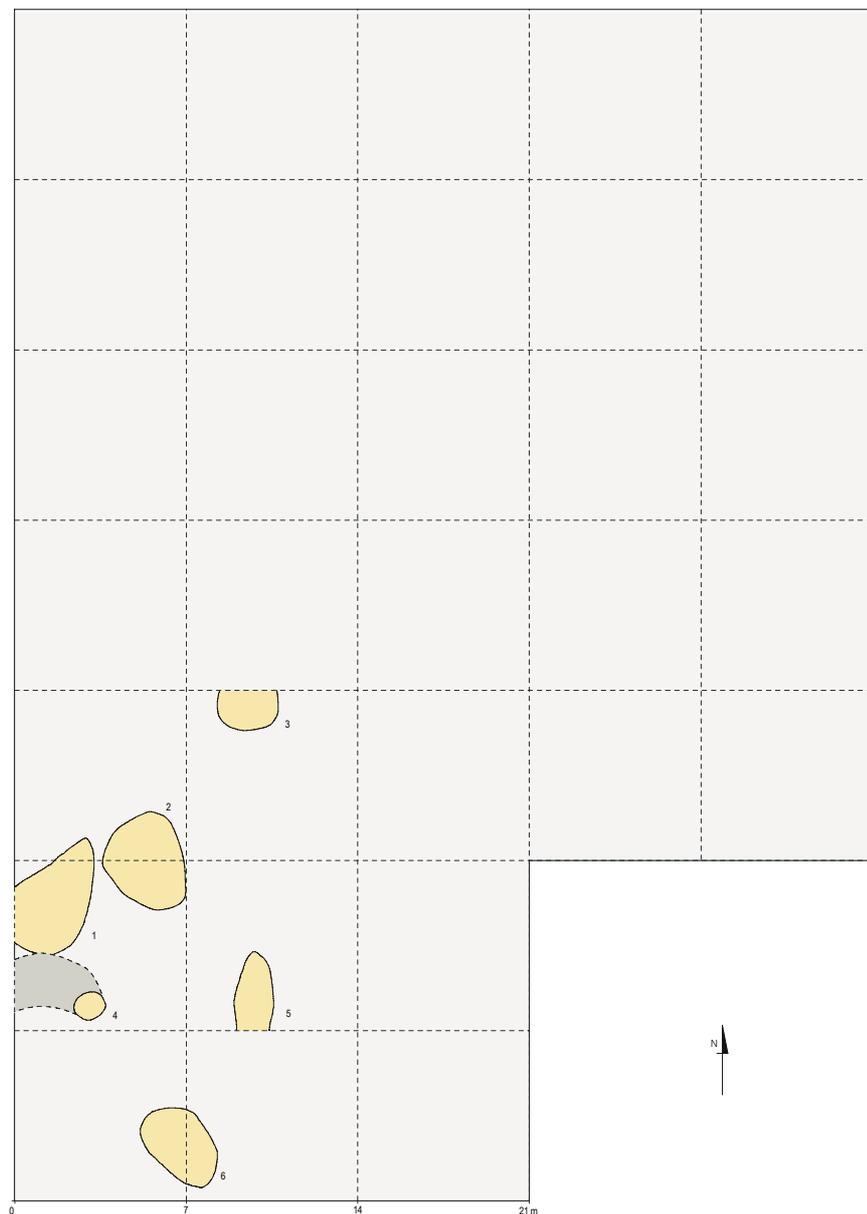


Figura 3. Planimetría general

La disposición de las distintas cabañas no parece haberse hecho de forma ordenada, sino que se establecen en un terreno bastante llano, en el que no hay elementos físicos que coarten la posibilidad de su ubicación. La propia fisonomía de este tipo de construcción provoca la inexistencia de espacios públicos definidos, como pudieran ser “calles”, sino que lo existente es una zona de paso entre las distintas cabañas.

DESCRIPCIÓN DE LOS FONDOS Y ESTUDIO DE SUS MATERIALES

En esta memoria incluimos el estudio de todos los materiales encontrados en los seis “fondos” excavados, que en su gran mayoría son cerámicos. A pesar de la gran uniformidad que presentan, hemos considerado oportuno presentar toda la vajilla, dados los pocos elementos con los que contamos de este yacimiento para su estudio. Al mismo tiempo, incluimos a continuación la descripción de los dos fragmentos campaniformes hallados en la prospección (fig. 2), dado que el resto del material está ampliamente representado en los fondos que se presentan.

El vaso encontrado (fig. 2: 2), ligeramente exvasado y con 16'5 cm de diámetro en el borde, tiene la pasta de color castaño en su núcleo y superficie negruzca la interior y la exterior castaña oscura, bien alisada, mientras que el interior está bruñido. Está decorado en el exterior mediante líneas incisas finas formando unas metopas de líneas verticales junto al borde, que enmarcan por la zona superior una franja decorada con dos bandas en zig-zag que quedan en reserva, mientras que los triángulos formados por las mismas están rellenos con líneas incisas oblicuas y paralelas entre sí, relleniéndose con líneas incisas en vertical u horizontal, alternativamente en cada tramo, el espacio que queda entre las dos bandas.

En cuanto al otro fragmento campaniforme, se trata de un cuenco de borde plano decorado mediante un reticulado de líneas incisas (fig. 2: 1); en la superficie exterior seis líneas horizontales e incisas, paralelas entre sí, limitan por la zona superior a una banda en zig-zag que se mantiene en reserva, relleniéndose los espacios intermedios mediante líneas incisas.

Respecto del conjunto de materiales hallados en la excavación propiamente dicha y ante la falta de una estratigrafía vertical, vamos a analizarlo por fondos, individualizando cada uno de ellos, con todo el material arqueológico asociado.

La excavación de estas seis “cabañas” nos ha permitido obtener un importante elenco de materiales cerámicos de Bronce Final, con una gran homogeneidad entre las distintas estructuras halladas, a pesar de que como anteriormente hemos indicado, la morfología de sus plantas podría hacer pensar en una distinta funcionalidad de las mismas.

Fondo 1

En este fondo se encuentran representadas tanto las formas bruñidas como a mano sin tratamiento que a continuación detallamos.

El análisis tipológico de las cazuelas nos permite apreciar la existencia de una gran variedad formal entre las mismas, aunque priman como características fundamentales, la robustez y redondeamiento de los perfiles; lo cual, unido al color de la pasta predominante en tonos castaños oscuros, nos hace pensar, sin duda, que se trata de un material similar al

LÁMINA 1



LÁMINA 1

FONDO 1

1. (01050003/343). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
2. (01260001/457). Mano. Finos. Núcleo castaño entre sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
3. (01260001/458). Mano. Muy finos. Rojiza. Oxidada. Bruñida.
4. (01260001/465). Mano. Medios. Castaña rojiza. Reducida irregular. Bruñida.
5. (01260101/550). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Bruñida.
6. (01260101/566). Mano. Finos. Castaña rojiza. Reducida. Bruñida. Decoración interior con reticulado.
7. (01260102/525). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñida.
8. (01260104/583). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
9. (01260101/556). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
10. (01260101/564). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
11. (01260001/478). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Bruñida en el interior, sólo el borde por el exterior.
12. (01260103/377). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
13. (01260103/378). Similar al anterior.
14. (01260101/559). Mano. Finos. Núcleo y sups. castañas entre filetes rojizos.
15. (01260101/549). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
16. (01260103/373). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. rojizas. Reducida. Bruñida.
17. (01260101/552). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
18. (01260001/466). Mano. Muy finos. Rojiza. Oxidada. Bruñida.

2. D. RUIZ MATA, J.M.ª BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica* 5. Diputación de Huelva, 1981, fig. 35: 11 o fig. 36: 24.
3. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Ayuntamiento de Jerez. Jerez 1995, fig. 3B: 21.
4. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)". *Huelva Arqueológica* 8. Diputación de Huelva 1987, lám. XXII: 331.
5. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 3B: 17-20.
6. M.ª C. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)". *Noticiero Arqueológico Hispánico* 30. Ministerio de Cultura. Madrid 1988, lám. LVII: 760.
7. M.ª C. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 30, lám. LVIII, 770-774.
8. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, lám. II: 1 y 10 o lám. IV: 61-62.
9. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 2: 4-5.
10. D. RUIZ MATA, J.M.ª BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el cabezo de San Pedro...", *Huelva Arqueológica* 5, fig. 35: 7 y fig. 57: 589.
11. M.ª C. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 30, lám. LVII: 744-745.
12. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 3B: 8-10.
13. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, fig. 3B: 16.

hallado en otros yacimientos del Bajo Guadalquivir y que, sin embargo, varía notablemente del acabado de las halladas en los niveles más antiguos de Huelva, más estilizadas y de color negro predominantemente. Sin embargo, esta diferencia en el aspecto no se aprecia tanto en cuanto a la diversidad tipológica, con la que tiene grandes coincidencias.

Estas consideraciones de carácter general se amplían no sólo a las cazuelas, sino al resto del material bruñido y al conjunto del poblado que, como hemos dicho, presenta una gran uniformidad.

En este fondo aparecen cazuelas de carena muy marcada pero con un perfil no muy abultado de tendencia redondeada en el interior y con la orientación del borde vertical, que se marca por el interior con un ligero rehundimiento (lám. 1: 1-11). En alguno de los casos presentados tienen decoración en el interior, ofreciendo un motivo de reticulado bruñido sobre la superficie también bruñida (lám. 1: 6). Por su forma, se asemejan al tipo A.I.a de San Pedro², aunque por su pasta y acabado se vinculen mejor al Bajo Guadalquivir que no al ámbito onubense.

Junto a éstas, existen aquellas otras cazuelas bruñidas de perfil más estilizado y estrecho, en las que la carena no marca un ángulo tan definido como en las anteriores por el exterior y cuya tendencia es a hacerse más abiertas, no siendo tan vertical (lám. 1: 12-18). De este tipo existen muestras sobre todo en la fase I.B de Valencia³.

Entre las cazuelas encontradas en Peñalosa, también son abundantes aquéllas de gran tamaño, cuyos diámetros oscilan entre los 33 y 62 cm, con el tramo del borde largo y de tendencia vertical y la carena exterior marcada por un escalonamiento pronunciado (lám. 2). Por sus dimensiones pueden ser consideradas como fuentes, pero las hemos incluido entre las cazuelas, dada la similitud de sus formas con éstas. Por el interior, apenas se aprecia la separación entre el borde y el galbo por un ligero rehundimiento, generalmente algo más bajo en relación con la carena. Son muy semejantes a las encontradas en el fondo V de Almonte⁴, en la fase I de Valencia⁵ y en los estratos I-II del Cerro de la Cabeza⁶.

Así mismo, destacan en el volumen de cazuelas las que tienen el borde corto, con carena marcada y angulosa, engrosado por el interior, mientras que las paredes del galbo presentan un perfil bastante estrecho en comparación con el borde (lám. 3: 1-5) y cuya tendencia es también vertical. Con similares características las encontramos en el estrato I del Cerro de la Cabeza⁷, en la cabaña XXXII de Almonte⁸, en el Carambolo⁹ o en San Pedro¹⁰.

Otro tipo de cazuelas se caracteriza porque sus formas se redondean, no marcando la carena mediante arista y el perfil es sinuoso (lám. 3: 6-11), siendo el grosor muy similar a lo largo de toda la pieza. Estas cazuelas están representadas así mismo en el Cerro de la Cabeza¹¹, en el Carambolo¹² y en Puerto del Barco¹³. Es un tipo de recipiente con poca

LÁMINA 2

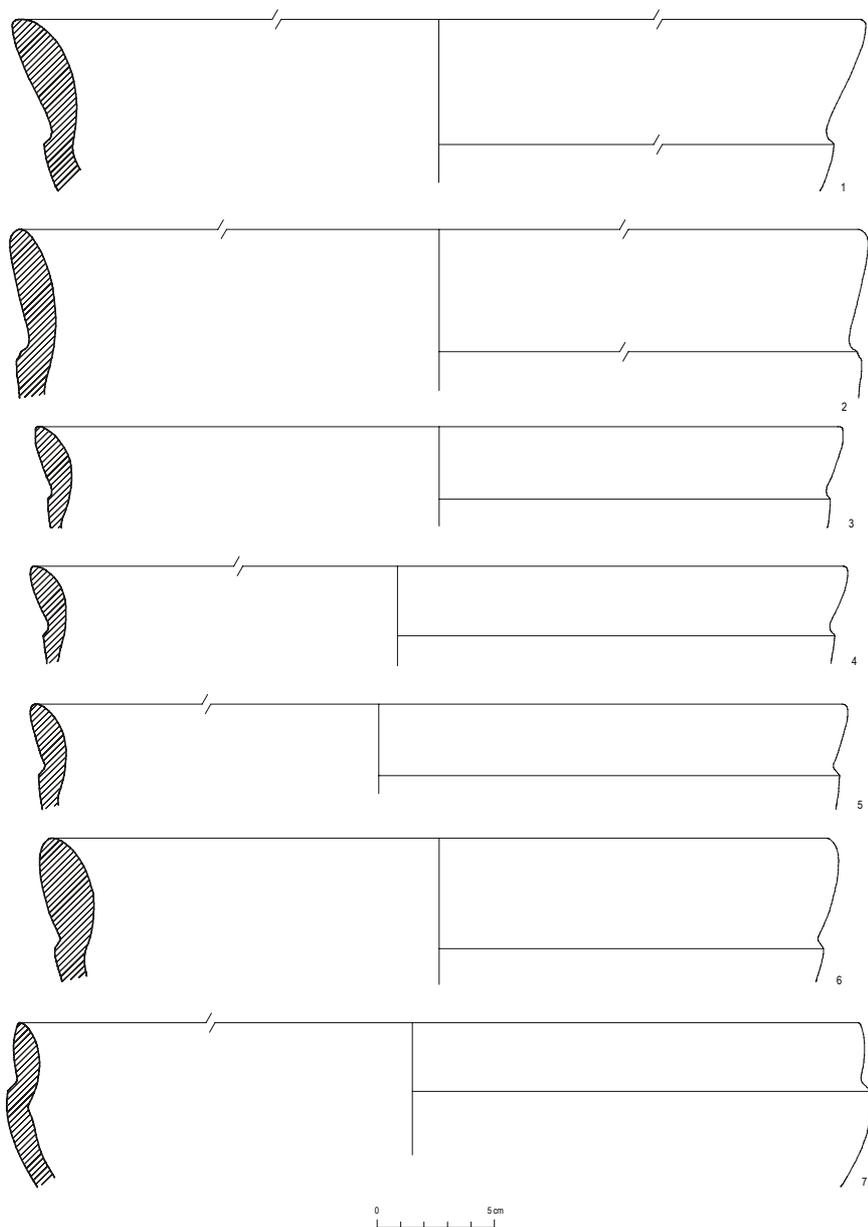


LÁMINA 2

FONDO 1

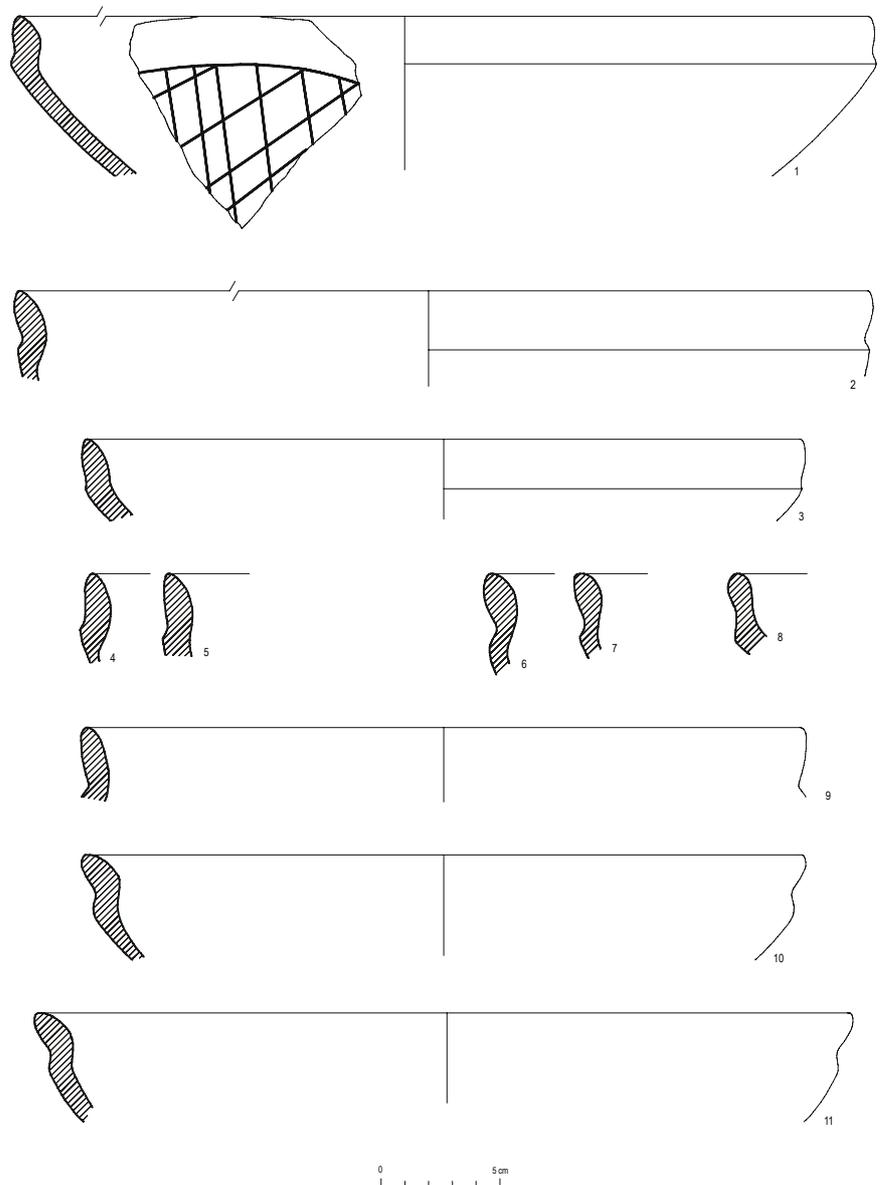
1. (01260001/497). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Bruñida. Ø 62 cm.
2. (01260103/399). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñido el interior y borde ext. hasta la carena. Ø 47 cm.
3. (01260103/375). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
4. (01260103/381). Similar al anterior.
5. (01260001/444). Similar al anterior.
6. (01260102/544). Mano. Medios. Castaña oscura. Reducida. Bruñida.
7. (01260103/372). Mano. Finos y medios. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.

LÁMINA 3
FONDO 1

1. (01260001/480). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Bruñida. Decoración int. con reticulado.
2. (01260103/385). Mano. Medios de color blanco. Castaña. Reducida. Bruñida.
3. (01260101/553). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Bruñida.
4. (01260101/565). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñida.
5. (01260001/467). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Reducida. Bruñida.
6. (01260001/476). Mano. Medios de color blanco. Castaña. Reducida. Bruñida.
7. (01260001/468). Mano. Muy finos. Núcleo castaño entre filetes rojizos; sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
8. (01260101/567). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Reducida. Bruñida.
9. (01260102/527). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
10. (01260101/551). Mano. Medios de color blanco. Castaña. Reducida. Bruñido ext. y borde int., el resto bien alisado.
11. (01260102/522). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñida.

LÁMINA 3

17



definición entre las distintas partes del mismo y cuyo borde tiende a ser exvasado.

En este mismo caso nos encontramos al analizar la lámina 4, en la que presentamos cazuelas en las que apenas se pronuncia el escalón que forma la carena, tienen un perfil bastante uniforme y apenas se quiebra la forma a lo largo del mismo. Esta uniformidad exterior se extiende también al interior con escasa diferencia en la unión entre las dos curvas, cóncava y convexa, que forman dicha superficie (lám. 4: 1-7). Sus diámetros oscilan entre los 28 y 33 cm aproximadamente.

Junto a las cazuelas antes descritas, también se encuentran en el conjunto de este fondo otras de grandes dimensiones (lám. 5: 1), con un mal acabado en el galbo. Por su verticalidad y tratamiento podría calificarse de vaso abierto, como ocurre en otras tipologías del Bronce Final. En este caso, la carena no es angulosa sino redondeada, siendo poco pronunciado el rehundimiento interior que separa el borde del galbo.

Así mismo se incluyen otras cerámicas de esta forma, con el borde más inclinado, de perfil más estrecho, redondeado y con superficies mejor cuidadas que la antes descrita (lám. 5: 2) de las que encontramos ejemplares muy similares en el Cerro de la Cabeza¹⁴ o en Almonte en el fondo XXXII¹⁵. En estos casos (lám. 5: 2-3), el galbo presenta una curva continuada de cuarto de esfera más cercana a la de los cuencos que al resto de las cazuelas. El fragmento 3 de esta lámina presenta en el interior un motivo decorativo bruñido que parece distribuido por cuadrantes reticulados, separados por una cruz rellena de líneas oblicuas. Es éste uno de los motivos bruñidos más utilizados en los yacimientos de Bronce Final, como en el caso de San Bartolomé de Almonte, cuyos investigadores asocian los motivos en cuadrantes con la fase I del poblado¹⁶. Dichos motivos mantienen una semejanza notable con los de la propia Huelva, en donde se repiten las decoraciones de cuadrantes con cruces en reserva o trama-das, siendo muy similares al ejemplar que aquí tenemos los que se documentan en las fases I y II del Cabezo de San Pedro¹⁷, iniciándose su presencia en la fase IB¹⁸, hecho que estaría de acuerdo cronológicamente con Peñalosa.

Este motivo reticulado es el que predomina en Peñalosa en aquéllos fragmentos que hemos localizado, si bien no podemos asegurar que su disposición sea en cuadrantes, dado que el tamaño de muchos de ellos no permite afirmarlo.

En cuanto a otra forma, poco relevante cuantitativamente en este fondo y en general en la zona excavada del poblado, es la de los cuencos bruñidos de borde sencillo, con diámetros de 18 y 22 cm y un perfil suavemente redondeado de cuarto de esfera (lám. 5: 5-6). Estas piezas aparecen también de forma menos abundante que las cazuelas en yacimientos como San Bartolomé¹⁹, siendo poco definitorios y teniendo como característica particular en los ejemplares de Peñalosa que su acabado es

14. M.ª C. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30, lám. LVII: 743-744.

15. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. III: 19.

16. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, p. 234.

17. D. RUIZ MATA, J.M.ª BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el cabezo de San Pedro...", *Huelva Arqueológica* 5.

18. D. RUIZ MATA, J.M.ª BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el cabezo de San Pedro...", *Huelva Arqueológica* 5, p. 243.

19. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. IX: 142 y 146.

LÁMINA 4
FONDO 1

1. (01050101/351). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñida.
2. (01260001/460). Mano. Finos. Castaña oscura. Reducida. Bruñida. Ø 44 cm.
3. (01260103/367). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
4. (01260102/523). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
5. (01260001/472). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Reducida irregular. Bruñida.
6. (01260001/474). Similar al anterior.
7. (01260001/475). Mano. Medios. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Bruñida.

LÁMINA 4

19

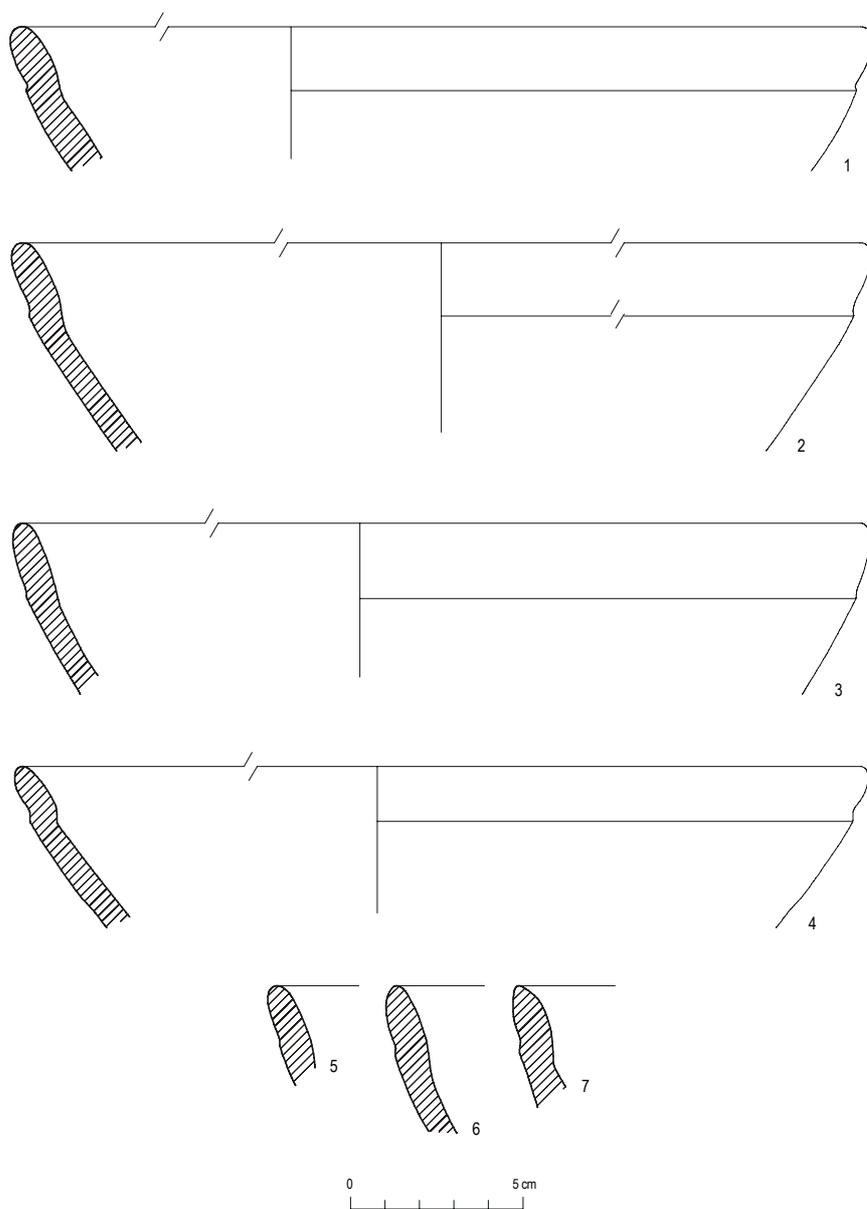


LÁMINA 5

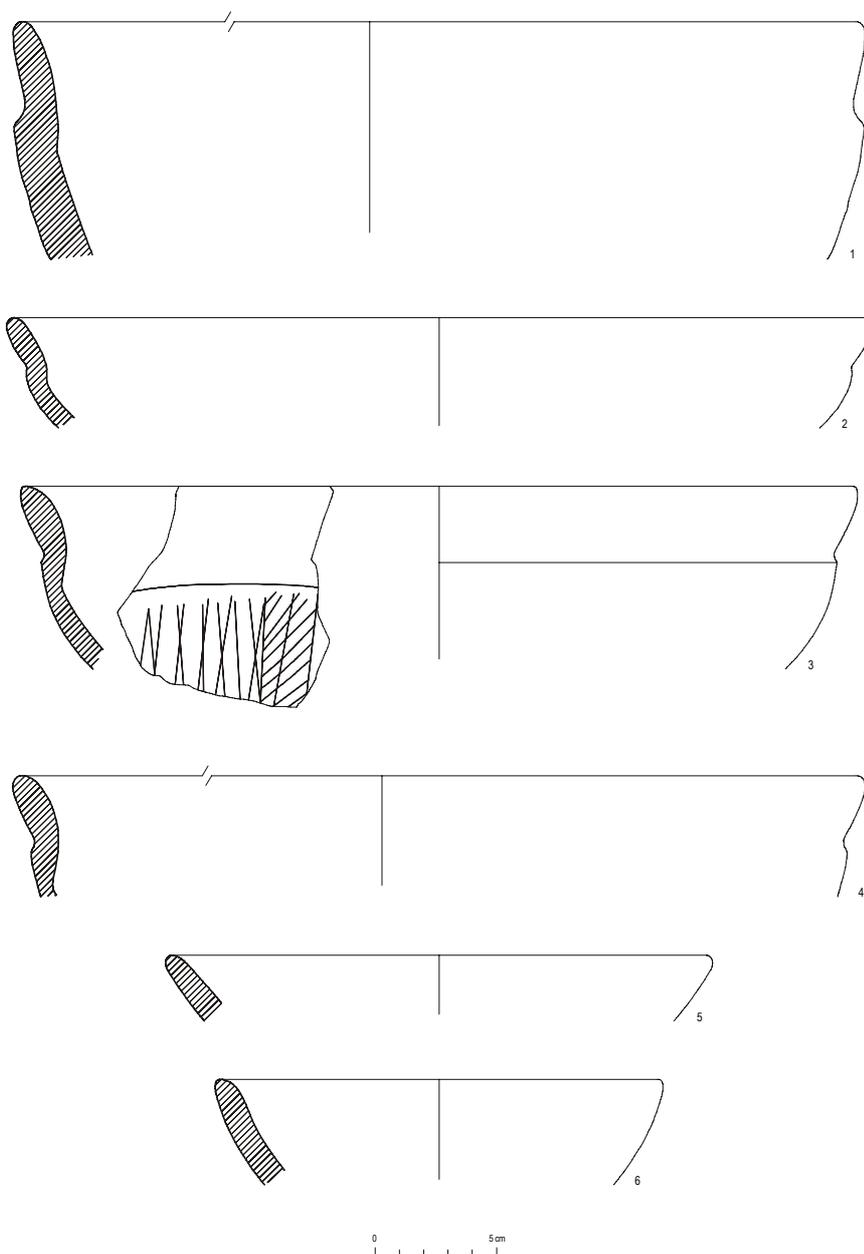


LÁMINA 5

FONDO 1

1. (01260103/369). Mano. Medios y gruesos. Castaño-rojiza. Reducida. Bruñido int. y borde ext.; el resto alisado.
2. (01260001/464). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
3. (01260103/374). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñida, con decoración int. de reticulado.
4. (01260101/554). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
5. (01260103/362). Mano. Medios, de color blanco. Castaña. Reducida. Bruñida.
6. (01260102/519). Mano. Medios y gruesos. Castaña clara. Reducida. Bruñida.

bruñido, frente a los de Almonte que están simplemente alisados, donde encontramos un cuenco bruñido de borde sencillo en el fondo V²⁰, siendo poco habitual dicha forma.

Las copas, otra de las formas más representativas de este periodo, se caracterizan por tener un diámetro reducido, el perfil estilizado y el borde de tendencia vertical marcado por el exterior y de manera más suave por el interior. Son piezas bien bruñidas en ambas superficies y con el borde redondeado (lám. 6: 4-6 y 8) o apuntado (lám. 6: 1 y 7); y por lo que se refiere al galbo, presenta un perfil muy redondeado frente a los recipientes similares que encontramos en yacimientos como San Bartolomé de Almonte, donde lo que predominan son las copas con carena muy angulosa, como se observa por ejemplo en los fondos XXXII-XXXIII y V²¹, o en el caso de San Pedro²². No obstante y en su mayoría, las copas de Peñalosa son similares a una que estaba presente en el fondo I.1 de Almonte del tipo B.²³

Las copas tipificadas en el Cerro de la Cabeza no se asemejan a las encontradas en Peñalosa, ni siquiera en los estratos I y II, los más antiguos, ya que las que hayamos en Peñalosa nos recuerdan a las formas bicónicas presentes en estratos más antiguos en otros yacimientos del Guadalquivir.

En el caso de las copas menos hondas de Peñalosa (lám. 6: 7), hay algunas similares entre las recogidas en el corte B, nivel 8 de Carmona²⁴. En cuanto a las más hondas no llegan a ser vasos bicónicos, aunque su forma recuerda también al vaso de Carmona²⁵, no estando presente en otros estratos del mismo, ni en el corte A de este yacimiento.

En cualquier caso, en los perfiles de las copas de Peñalosa no se aprecian tan claramente las mismas características de las que se encuentran en otros yacimientos onubenses, quizás por sus reducidas dimensiones, salvo aquellas piezas que presentamos (lám. 6: 11-15) y que por su perfil las consideramos más cercanas a vasos bicónicos, pudiendo estar más relacionadas con los de Almonte²⁶. Con éstos sí presentan grandes similitudes, tanto los de borde ligeramente exvasado y perfiles más gruesos, con la carena pronunciada y redondeada y con diámetros entre 23 y 28 cm. (lám. 6: 11-13), como los de borde recto y perfil más estilizado aunque manteniendo la carena redondeada, con diámetros entre 19 y 20 cm. (lám. 6: 14-15), muy similares a las copas antes descritas.

Estas formas, que recuerdan a las bicónicas, las encontramos así mismo en otros yacimientos, como Montoro, donde desde los inicios de la secuencia estratigráfica están presentes²⁷, si bien los ejemplares más parecidos a los aquí mostrados son los correspondientes al estrato II del citado yacimiento²⁸.

En cuanto a Setefilla, el vaso de la fase IIa²⁹ se asemeja al de mayor tamaño de Peñalosa (lám. 6: 12), que si bien no se ajusta plena-

20. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. XXV: 348.
21. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. VI: 78-85 y lám. XVII: 309-311.
22. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 7: 1-5.
23. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, p. 187.
24. M. PELLICER CATALÁN y F. AMORES CARRREDANO. "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22. Ministerio de Cultura. Madrid 1985, fig. 47: 4.
25. M. PELLICER CATALÁN y F. AMORES CARRREDANO. "Protohistoria de Carmona...", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22, fig. 47: 3.
26. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, lám. IX: 134-136.
27. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "El Llanete de los Moros. Montoro. Córdoba". *Excavaciones Arqueológicas en España* 151. Ministerio de Cultura. Madrid 1987, fig. 15: 44.
28. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "El Llanete de los Moros...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 151, fig. 20: 94.
29. M.^a E. AUBET SEMMLER, M.^a R. SERNA, J.L. ESCACENA y M.M.^a RUIZ DELGADO. "La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979". *Excavaciones Arqueológicas de España* 122. Ministerio de Cultura. Madrid 1983, fig. 22: 43.

LÁMINA 6

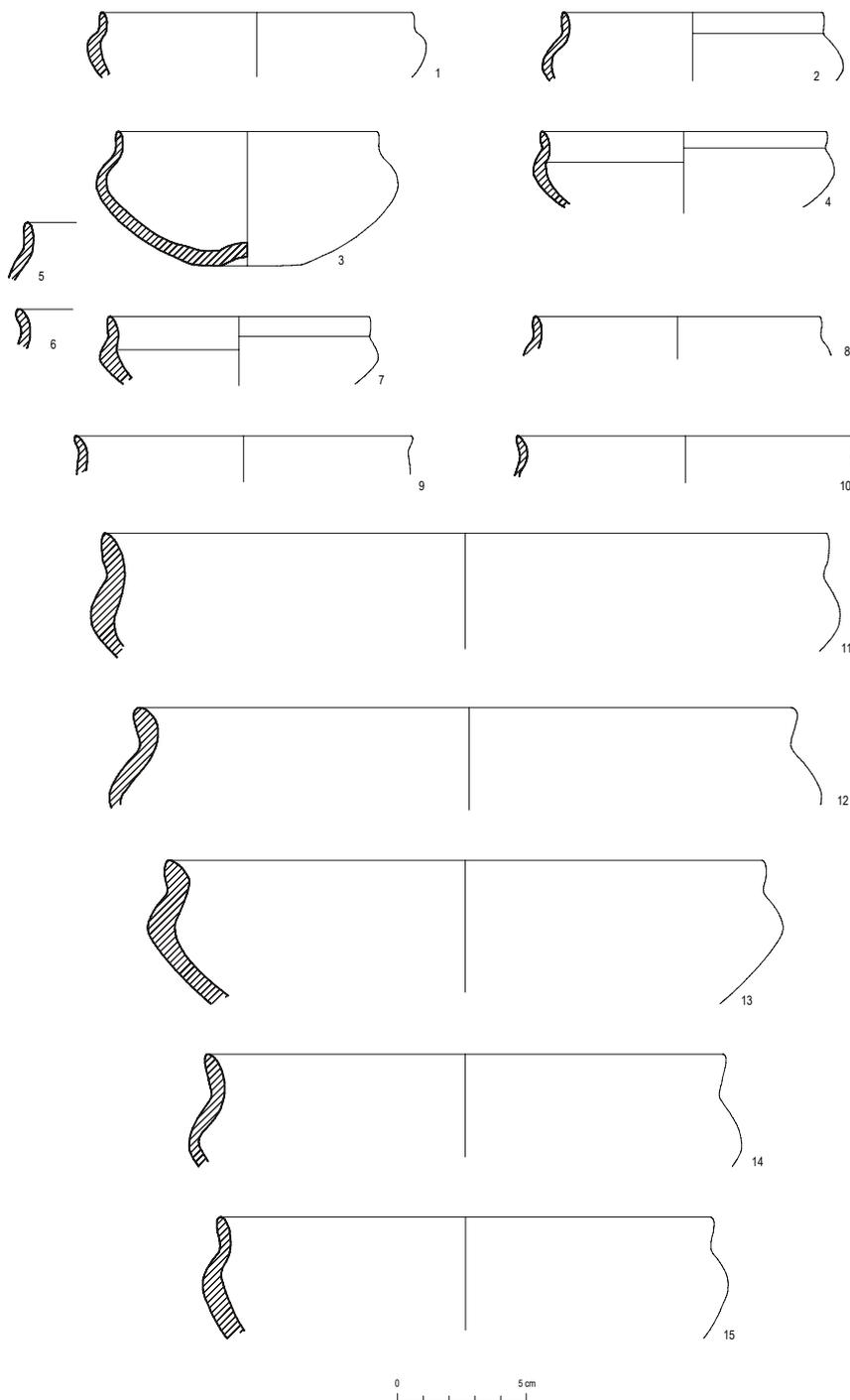


LÁMINA 6
FONDO 1

1. (01260101/548). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
2. (01260001/453). Mano. Finos y muy finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
3. (01260103/363). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
4. (01260102/520). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
5. (01260103/366). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
6. (01260103/365). Mano. Finos. Castaña oscura. Reducida. Bruñida.
7. (01260001/455). Mano. Finos. Negruzca. Reducida. Bien bruñida.
8. (01260101/547). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
9. (01260104/582). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
10. (01260103/364). Mano. Muy finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
11. (01260102/517). Mano. Medios, de color blanco. Castaña. Reducida. Bruñida.
12. (01260001/452). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
13. (01260001/451). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
14. (01260001/454). Mano. Finos. Núcleo gris, filetes castaños y sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
15. (01260102/516). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.

mente a su perfil, sí está dentro del ambiente de este tipo de cerámicas; lo mismo ocurre con el fragmento de Setefilla, cuyos autores asemejan a formas del Bronce Pleno³⁰ y que tiene una gran similitud con las copas de Peñalosa, aunque en este caso no es tan angulosa la carena (lám. 6: 3).

Completan el conjunto de cerámicas bruñidas presentes en este fondo los soportes y fragmentos decorados bien con motivos bruñidos o con pintura roja.

Los soportes destacan por su factura grosera en cuanto a lo poco depurado de los desgrasantes de su pasta, así como por su acabado bruñido y su diámetro, en torno a los 20 cms. Así mismo, hay que destacar las diferencias formales que encontramos entre los distintos soportes: en el primero de los casos (lám. 7: 1), no presenta el engrosamiento central o baquetón, sino que en la zona más estrecha o estrangulada de la pieza hay un tramo curvo de separación entre la zona inferior y la superior, siendo su sección incluso más fina que el resto de las paredes de la pieza. No obstante su peculiaridad, existen paralelos en San Bartolomé³¹.

Los otros fragmentos identificados corresponden a piezas que marcan el baquetón central de forma redondeada (lám. 7: 2) o bien aquéllos en los que la sección de dicho engrosamiento es ligeramente triangular (lám. 7: 5), si bien no tienen arista en el mismo. Estos soportes los podemos ver también en la fase Ic de San Pedro³² y en San Bartolomé en los fondos XIV-A y XXXII-XXXIII³³.

Otro fragmento a destacar en este fondo es el pintado con un motivo geométrico de bandas rojas enmarcando rombos rellenos con líneas paralelas (lám. 7: 4). Dicha decoración está realizada con pintura roja mate sobre la superficie castaña bruñida del recipiente. Parece corresponder a un vaso, siendo de los escasos fragmentos pintados encontrados en los fondos de Peñalosa, dicha cerámica es también propia de otros poblados de época tartésica, demostrándolo los ejemplares hallados en varios fondos de San Bartolomé, como el XXXII-XXXIII y el VII³⁴; o en San Pedro, donde aparece este tipo de cerámica bruñida pintada, pero con otros motivos geométricos decorativos³⁵.

Junto a este tipo de decoraciones, aparecen también en este fondo fragmentos bruñidos con motivos igualmente bruñidos en su interior y en su mayor parte reticulados, separados por bandas rellenas de líneas oblicuas paralelas (lám. 7: 6-10) o en algún caso formando el motivo con líneas oblicuas paralelas que dan lugar a espigas (lám. 7: 11). La decoración bruñida como motivo es más representativa en número que la realizada con pintura, como ocurre en general durante el Bronce Final.

Al margen del conjunto de cerámicas bruñidas que definen de forma clara la cultura del Bronce Final, se encuentra un elevado porcentaje de cerámicas realizadas a mano, tanto ollas como vasos de mayor tamaño.

30. M.^ªE. AUBET SEMMLER, M.^ª R. SERNA, J.L. ESCACENA y M.M.^ª RUIZ DELGADO. "La Mesa de Setefilla...", *Excavaciones Arqueológicas de España* 122, p. 73, fig. 23: 47.

31. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. XXV: 343-344 y lám. LIV: 721.

32. D. RUIZ MATA, J.M.^ª BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el cabezo de San Pedro...", *Huelva Arqueológica* 5, fig. 41: 150; fig. 42: 172 y fig. 44: 228.

33. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. XXXV: 481-482 y lám. IX: 150.

34. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, lám. IX: 134-137; lám. LXV: 910 y lám. LXVI: 917.

35. P. CABRERA BONET. "La cerámica pintada de Huelva". *Huelva Arqueológica* 5, pp. 317-335.

En el caso de las ollas presentan un aspecto tosco, menos cuidado que las cerámicas descritas hasta ahora, con desgrasantes de mayor grosor y las superficies someramente alisadas. Presentan en su mayoría el borde vertical o ligeramente exvasado y marcado por una carena poco pronunciada (lám. 8). Variando también bastante sus diámetros, que oscilan entre 12 y 38 cm y la tipología es muy poco variada, al menos en este fondo, donde hay una amplia gama asimilable a las G.1.a.1 de las clasificadas en Almonte³⁶, si bien predominan las de borde con tendencia vertical (lám. 8: 2, 6, 8 y 9).

Junto a estas piezas, también se hallan representadas otras ollas de gran tamaño, pero con acabado rugoso en el galbo y el borde bruñido (lám. 9: 2) o todo rugoso (lám. 9: 1 y 4) e incluso toda la superficie alisada (lám. 9: 3). Sus dimensiones parecen más adecuadas para su uso como posibles vasijas de almacenaje, no oscurecidas sus paredes por el fuego. La tipología de éstos de mayor tamaño se asimila prácticamente a la observada en las ollas anteriores, sin apenas más variación que sus dimensiones y el tratamiento final de las piezas.

Presentamos a continuación los vasos que aparecen claramente diferenciados de las "ollas" o el resto de las vasijas cerradas antes analizadas (lám. 10). El vaso de borde exvasado o urna (lám. 10: 1) es poco frecuente en este yacimiento, aunque lo encontramos en los fondos XIV.A, I.2 y XIV.B de Almonte³⁷, así como en otros yacimientos, donde este tipo de vasos es adscrito también a fases posteriores como ocurre con el Cerro de la Cabeza, donde se sitúa en el estrato II fechado entre 725-650 a.C.³⁸, por lo que no podemos considerar este elemento como algo distintivo del Bronce Final.

En cuanto al recipiente cerrado de borde entrante de diámetro reducido de 10 cm (lám. 10: 2), se trata de un vaso de los conocidos como globulares y utilizados en este ámbito geográfico, desde época calcolítica, como muestran los materiales de San Bartolomé de Almonte en dicha fase³⁹, donde son frecuentes; no obstante, es una forma poco abundante en esta fase tan avanzada del Bronce Final, debiendo considerarse su presencia, sin duda, como pervivencia de periodos culturales anteriores.

Junto a las cerámicas ya descritas en este fondo hay varios fragmentos a mano decorados, entre los que encontramos un vaso con un motivo realizado mediante incisiones que forman una banda que se basa en rombos realizados con líneas en zig-zag contrapuestas, que dejan definidos los rombos por debajo de la carena (lám. 10: 3). El resto del vaso se encuentra alisado como otras piezas hechas a mano.

Así mismo, también se encuentran representados vasos con incisiones (lám. 10: 4) y otros con digitaciones (lám. 10: 5). En ambos casos, las huellas son poco profundas y se hallan pocos ejemplares, como en Almonte⁴⁰.

36. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, fig. 35.

37. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, fig. 36.

38. M.ªC. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ. "Cerro de la Cabeza...", *Noticiero Arqueológico Hispánico* 30, pp. 184-185, lám. LV: 729-730.

39. C. GARCIA SANZ y J. FERNÁNDEZ JURADO. "La época calcolítica de San Bartolomé de Almonte". *Huelva Arqueológica* 15. Diputación de Huelva. Huelva 1999.

40. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, lám. XV: 242-243.

LÁMINA 7
FONDO 1

1. (01260103/361). Mano. Medios y finos. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Bruñida.
2. (01260103/360). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Bruñida.
3. (01260001/456). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Bruñida.
4. (01050101/348). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Reducida. Bruñida. Decoración en el ext. con pintura roja mate.
5. (01260101/546). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Bruñida.
6. (01260001/450). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Int. bruñida. Decoración bruñida con reticulado en el int.
7. (01260104/580). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Ext. bruñida, int. mate con decoración bruñida reticulada.
8. (01260104/579). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Ext. bruñida, int. con decoración bruñida reticulada.
9. (01050003/342). Similar al anterior.
10. (01050101/350). Similar al anterior.
11. (01260103/359). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Ext. bruñido, int. con decoración bruñida formando palmas.

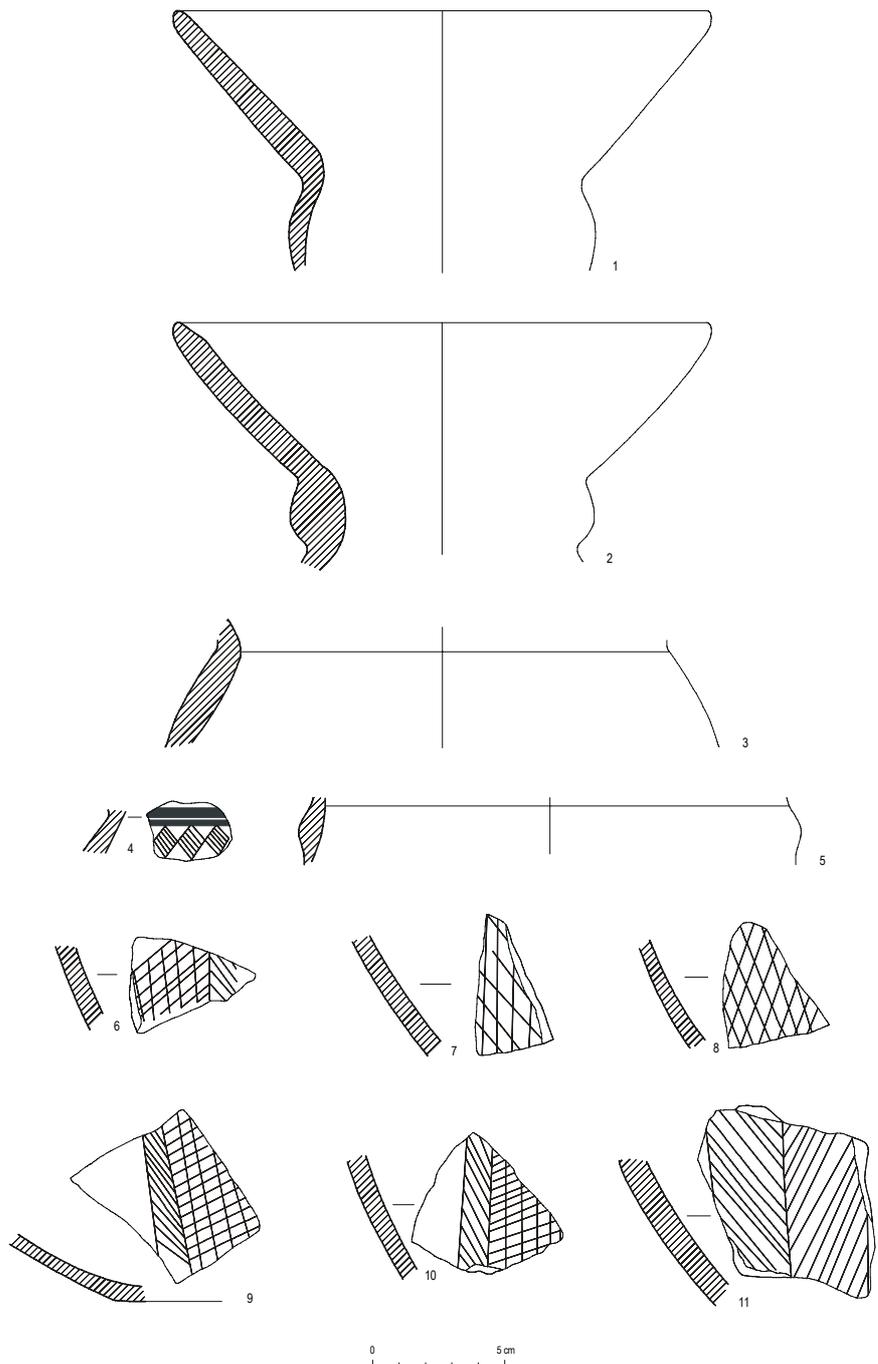


LÁMINA 8

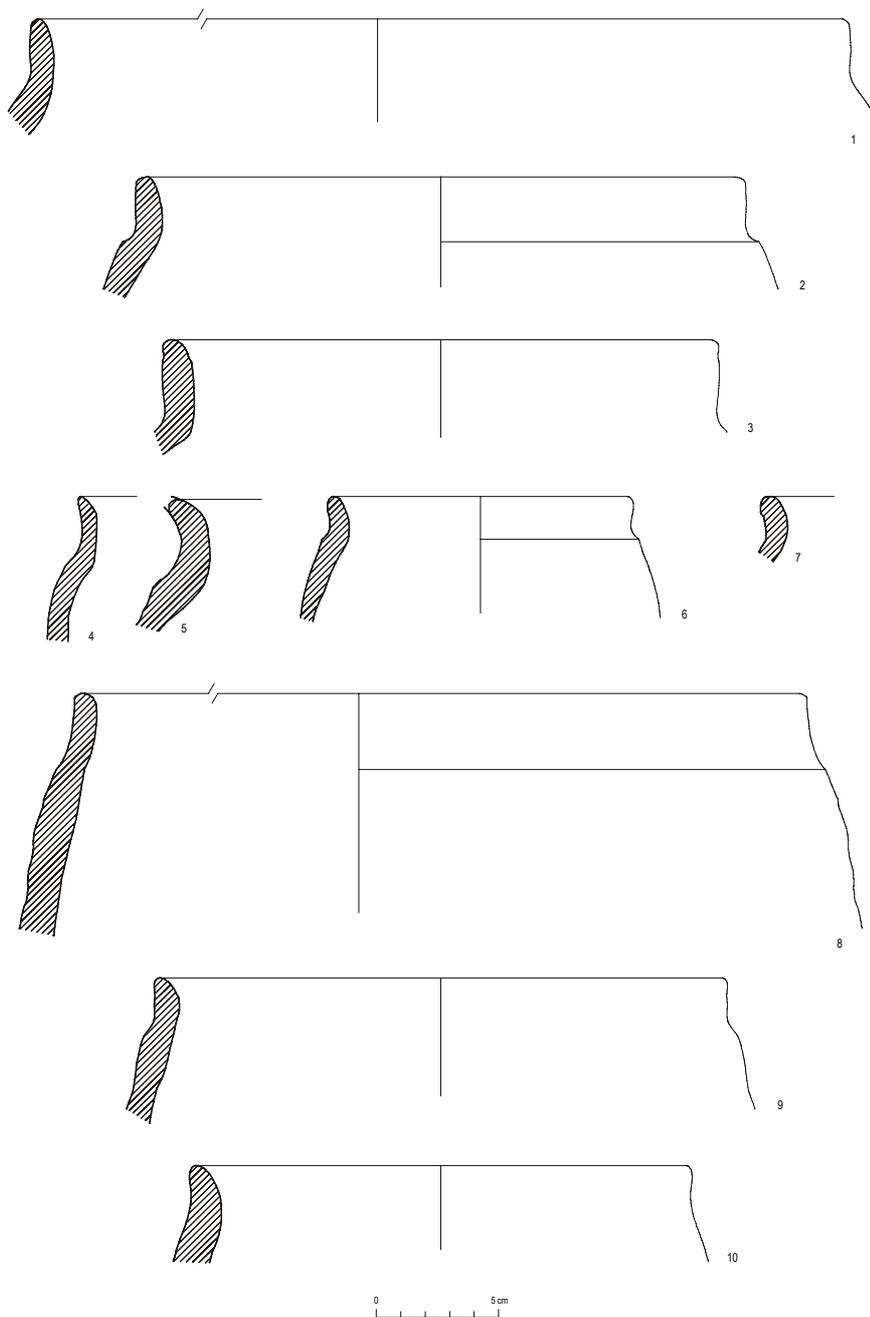


LÁMINA 8

FONDO 1

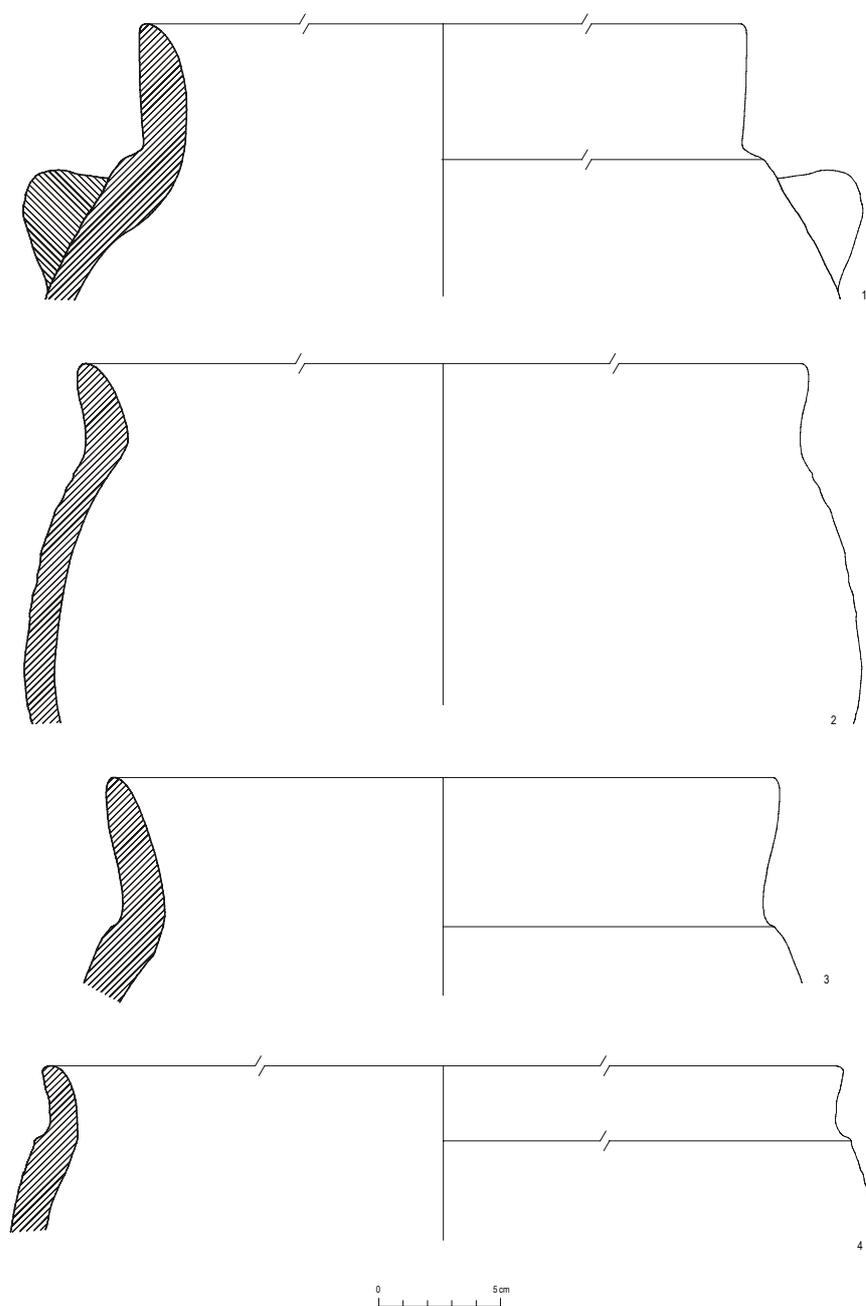
1. (01260001/512). Mano. Medios y gruesos. Castaña grisácea. Reducida. Alisada.
2. (01260001/510). Mano. Finos y medios. Castaña grisácea. Reducida. Alisada.
3. (01260001/498). Mano. Medios y gruesos. Castaño-rojiza. Reducida. Alisada.
4. (01260102/536). Mano. Medios. Núcleo negruzco, sups. castañas. Reducida. Alisada.
5. (01260102/535). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Alisada.
6. (01260001/495). Mano. Finos. Castaña grisácea. Reducida. Alisada.
7. (01260104/586). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Alisada.
8. (01260001/513). Mano. Gruesos. Castaña clara. Reducida. Int. y borde ext. alisado, sup. ext. rugosa.
9. (01260101/573). Mano. Gruesos. Castaño-rojiza. Oxidada. Mal alisada.
10. (01260001/511). Mano. Medios y gruesos. Castaña clara rojiza. Oxidada. Alisada.

LÁMINA 9
FONDO 1

1. (01260103/398). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. rugosas. Ø 52 cm.
2. (01260103/397). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Borde bruñido, sups. rugosas. Ø 42 cm.
3. (01260103/400). Mano. Medios. Castaña rojiza. Reducida. Alisada.
4. (01260102/543). Mano. Medios y gruesos. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. rugosas. Ø 44 cm.

LÁMINA 9

27



En el caso de las decoraciones incisas, el fragmento que se encontró en el fondo 1, las tiene realizadas de forma inclinada, tal como aparecen también en Almonte en el fondo I.2⁴¹ o en San Pedro⁴².

Otros elementos que están presentes en Peñalosa son los coladores (lám. 10: 6). Realizados con arcilla y un acabado grosero, este tipo de elementos conocidos ya en épocas anteriores como “queseras”, se vienen asociando al proceso metalúrgico de la copelación, en aquellos yacimientos donde está presente dicha actividad⁴³. En el caso del fondo 1 sólo tenemos dicho elemento vinculado a la metalurgia, pero en otros fondos están también asociados los coladores y los restos de escorias de fundición de plata.

Al margen de los recipientes antes descritos, también forman parte del ajuar de este fondo otros objetos, como el pequeño cincel realizado en cobre, de sección cuadrada y extremo biselado (lám. 10: 7). Esta pieza manufacturada nos indica así mismo el conocimiento de la metalurgia del cobre y no sólo de plata. Se trata en este caso de una pieza bien trabajada, de la que no hemos encontrado paralelos en el ámbito en el que nos centramos para este estudio, si bien es un elemento metálico que nos indica, una vez más, el uso del cobre como material para la realización de piezas manufacturadas de uso cotidiano, mientras que no hallamos piezas hechas con plata, al tratarse de un material explotado para el comercio.

Otro objeto no cerámico hallado en este fondo es una aguja de hueso, con perforación en el extremo (lám. 10: 8), similar a las que hasta época actual se han utilizado para coser los haces de paja y cañizos para hacer las cabañas. Tampoco es un elemento éste de frecuente hallazgo, siendo poco habituales los útiles de hueso, aunque son conocidas la espátula de hueso del Cerro de la Cabeza⁴⁴ y la aguja de Monturque⁴⁵.

En cuanto al material lítico es escaso y poco variado, estando representado por una lámina de sílex de sección triangular (lám. 10: 9) y un machacador de granito (lám. 10: 10), posiblemente utilizado como pieza móvil de un molino de cereal. Ambas piezas pueden, por tanto, estar asociadas a la actividad agrícola, base de la alimentación de la población allí existente.

41. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. “El yacimiento metalúrgico de época tartésica...”, *Huelva Arqueológica* 8, lám. LVIII: 781-784.

42. D. RUIZ MATA, J.M.ª BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. “Excavaciones en el cabezo de San Pedro...”, *Huelva Arqueológica* 5, fig. 54: 497.

43. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. “El yacimiento metalúrgico de época tartésica...”, *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, p. 259.

44. M.ªC. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. “Cerro de la Cabeza...”, *Noticario Arqueológico Hispánico* 30, lám. LIX: 798.

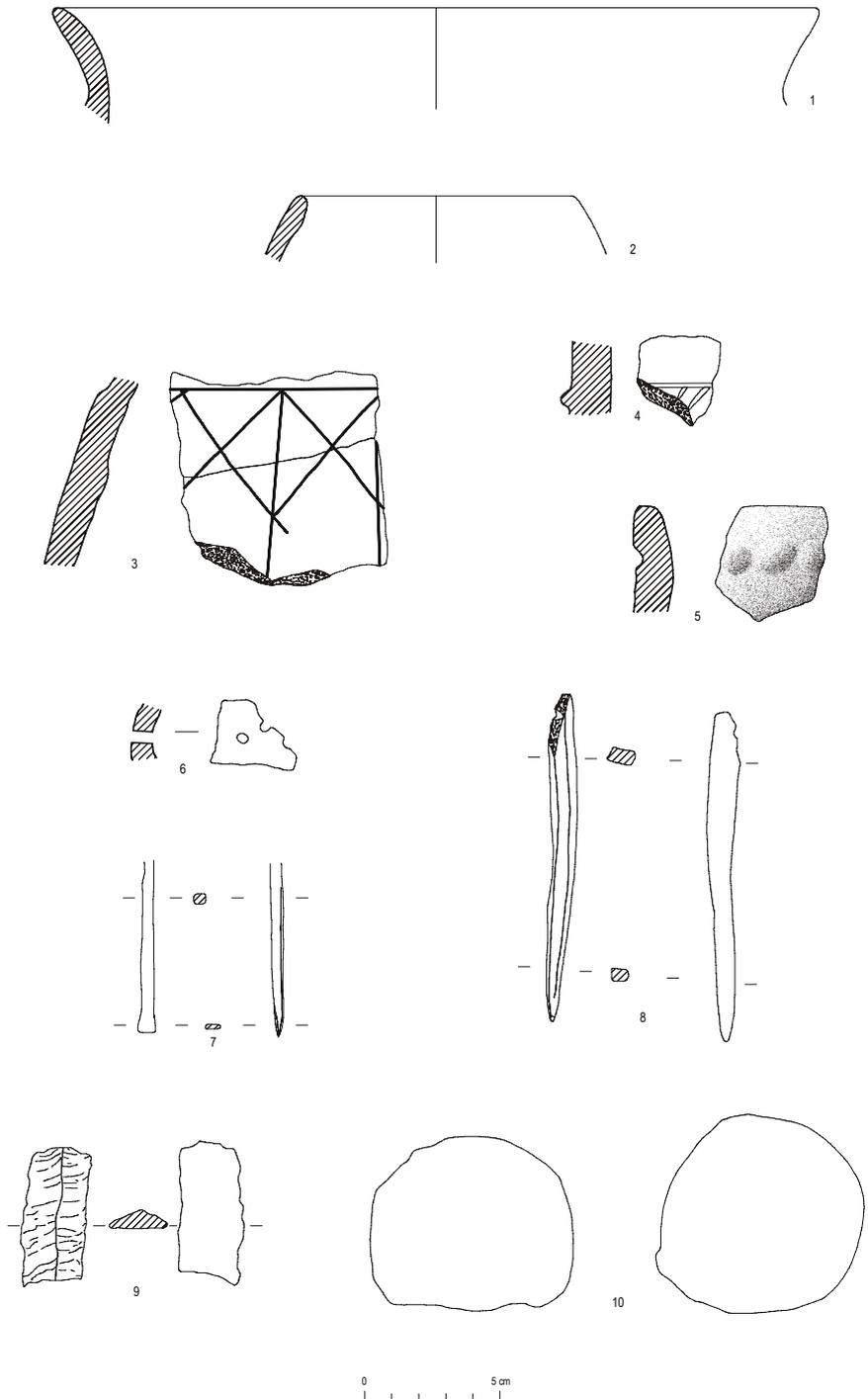
45. L.A. LOPEZ PALOMO. *Calcolítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba. Cajasur. Córdoba 1993, p. 207.

LÁMINA 10
FONDO 1

1. (01260104/588). Mano. Finos. Núcleo negruzco, sups. castañas. Reducida. Alisada.
2. (01260001/492). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Alisada.
3. (01260001/489). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Alisada. Ext. decorada con incisiones.
4. (01260101/572). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Alisada. Ext. decorado con ungulaciones.
5. (01260001/503). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Alisada. Ext. decorado con digitaciones.
6. (01260103/386). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Ext. alisada, int. grosera.
7. (01260103/353). Pequeño punzón de cobre de sección cuadrada.
8. (01260103/354). Aguja de hueso, con perforación en el extremo.
9. (01050003/688). Pieza lítica de pizarra.
10. (01260001/445). Pieza lítica moledera, de granito.

LÁMINA 10

29



Fondo 2

En este fondo de cabaña (fig. 4) encontramos representada toda la vajilla de cerámicas bruñidas propias de este periodo cronológico cultural en el ámbito de Andalucía Occidental. Entre las mismas destacan cazuelas, copas, vasos bicónicos y soportes, apareciendo muchas de ellas con decoraciones bruñidas y otras que se encuentran pintadas, caracterizándose por el gran número de cazuelas halladas, así como por la diversidad tipológica que se aprecia entre las mismas.

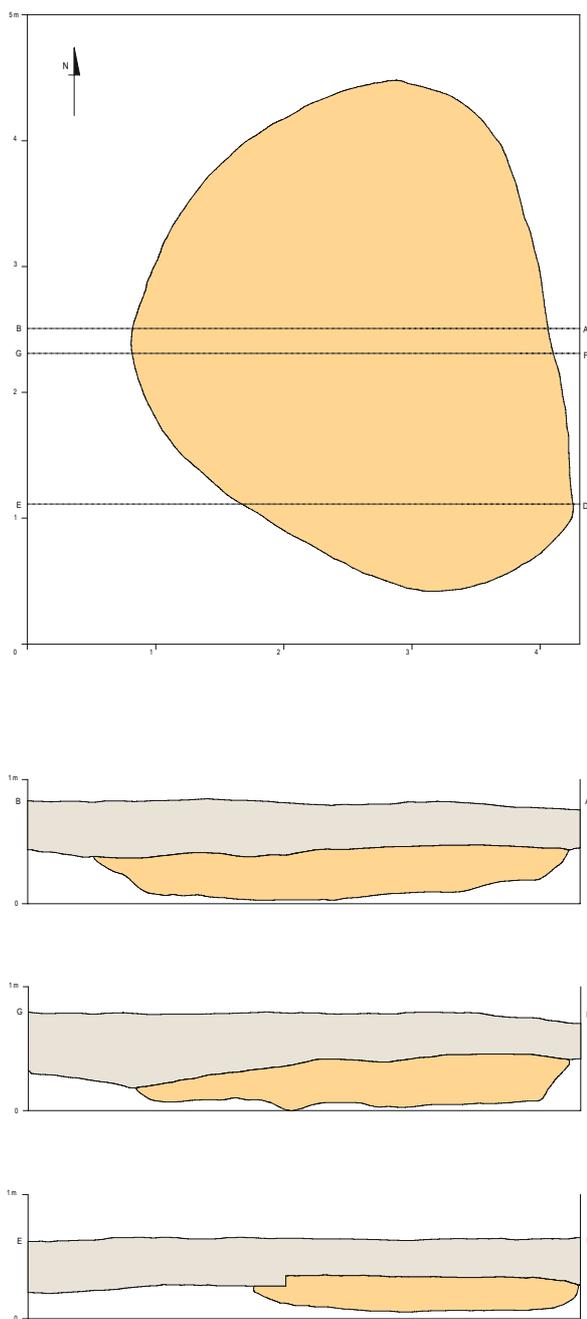


Figura 4. Planta y secciones del fondo 2

De éstas hay un grupo que presenta el borde vertical y por el exterior la carena muy marcada, teniendo el perfil interior abultado de forma almendrada (lám. 11). Entre éstas se encuentran aquéllas que poseen grandes dimensiones y acabado rugoso de sus superficies, teniendo bruñido tan sólo el borde o éste y la superficie interior (lám. 11: 1). Este tipo de cazuelas está bien representado en la fase IIb de Setefilla⁴⁶.

Así mismo, se encuentra una cazuela decorada (lám. 11: 3) en la superficie exterior con pintura roja mate formando bandas estrechas paralelas y en la parte superior, junto al borde, aparecen unos triángulos rayados realizados con la misma pintura, siguiendo un modelo decorativo muy similar al que aparece en la fase Ic del cabezo de San Pedro en Huelva⁴⁷. Es precisamente con esta fase con la que hay más similitudes respecto de las formas presentes en Peñalosa, si bien la tendencia en Huelva es a tener una pasta más negruzca y depurada y un perfil más estilizado.

Junto a estas cazuelas aparecen otras, también de grandes dimensiones, caracterizadas no tanto por la carena en ángulo de las anteriores, sino por tener el borde alto y recto y un galbo hondo y curvo. Aunque son piezas cuyos bordes se asemejan a los de los vasos, se trata de formas muy abiertas y con un tratamiento bruñido similar al de las cazuelas (lám. 12), oscilando sus diámetros entre 38 y 48 cm. Junto a éstos de borde recto, hay otros que tienen el borde ligeramente exvasado (lám. 12: 4-5); estas piezas, poco abundantes en los yacimientos pertenecientes a este mismo periodo, podrían asociarse a otras aparecidas en el fondo XXXII-XXXIII de San Bartolomé de Almonte⁴⁸, en las que incluso el tratamiento de las superficies es similar. En la lámina 13 y conviviendo con las anteriores, presentamos otras cazuelas que se diferencian respecto de aquéllas porque tienen más corto el borde, que sigue siendo engrosado por el interior, y las carenas más suaves y redondeadas que las anteriormente descritas. Aunque presentan el borde recto (lám. 13: 1), la tendencia es a abrirse ligeramente, si bien apenas se aprecia en estas piezas (lám. 13: 2-7) y en algunos casos, parece que se suaviza el perfil haciéndose más redondeado (lám. 13: 6-7). Es el caso de cazuelas que aparecen también en la fase IIa de Setefilla⁴⁹ o en la fase Ic de San Pedro⁵⁰.

La ligera tendencia que observábamos en las últimas cazuelas descritas hacia un borde exvasado, va en aumento en otras piezas (láms. 14-17) que poseen además, perfiles comunes a los que se encuentran en los poblados de Bronce Final tartésicos.

Estas cazuelas presentan el borde por el exterior más corto, mientras que por el interior se alarga estilizándose el perfil (lám. 14: 1-3), lo que también es habitual en piezas del fondo XXXII-XXXIII de San Bartolomé de Almonte⁵¹, donde incluso algunas poseen mamelones⁵² o decoración bruñida reticulada⁵³, como las que encontramos en Peñalosa (lám. 14: 4-5), donde en una de ellas se observa que se dispone en cuadrantes separados por bandas bruñidas con líneas paralelas (lám. 14: 5).

46. M.^ºE. AUBET SEMMLER, M.^º R. SERNA, J.L. ESCACENA y M.M.^º RUIZ DELGADO. "La Mesa de Setefilla...", *Excavaciones Arqueológicas de España* 122, fig. 28: 110.

47. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 47: 307.

48. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. X: 163-164.

49. M.^ºE. AUBET SEMMLER, M.^º R. SERNA, J.L. ESCACENA y M.M.^º RUIZ DELGADO. "La Mesa de Setefilla...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 122, fig. 24: 59.

50. D. RUIZ MATA, J.M.^º BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el cabezo de San Pedro...", *Huelva Arqueológica* 5, fig. 41: 152.

51. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, láms. IV y V.

52. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. V: 66.

53. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. IV: 43 y 60.

LÁMINA 11

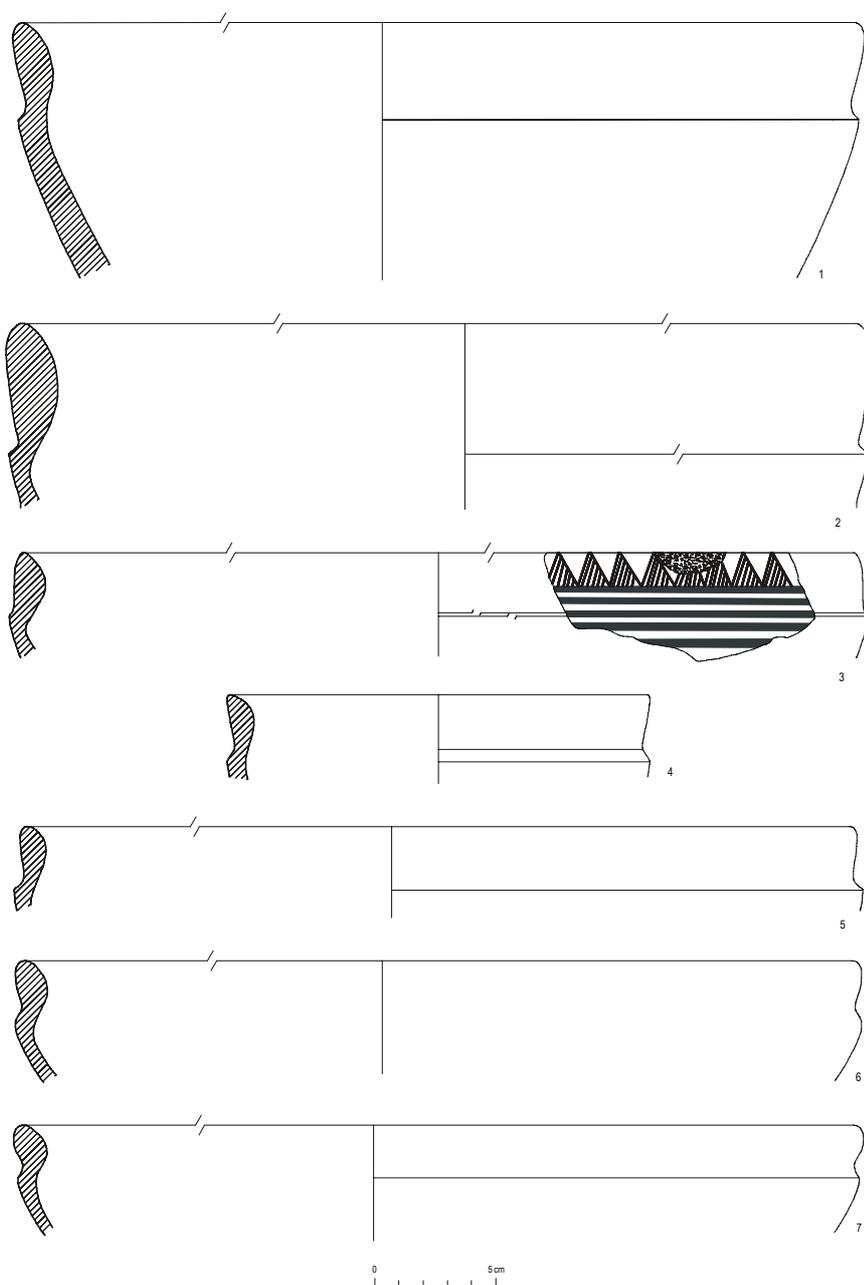


LÁMINA 11

FONDO 2

1. (01050201/266). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Sup. interior y borde ext. bruñidas, galbo ext. tosco.
2. (01050201/264). Mano. Medios. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. bruñidas. Ø 56 cm.
3. (01050002/185). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas. Ext. decorada con pintura roja mate. Ø 50 cm.
4. (01260202/85). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01260202/83). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Sups. bruñidas.
6. (01050002/181). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
7. (01050201/263). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.

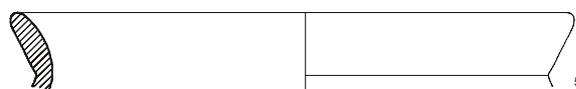
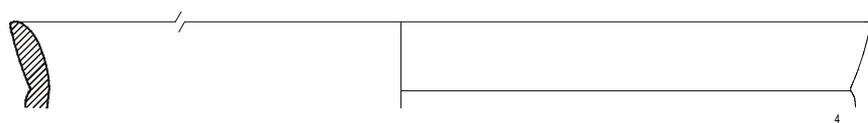
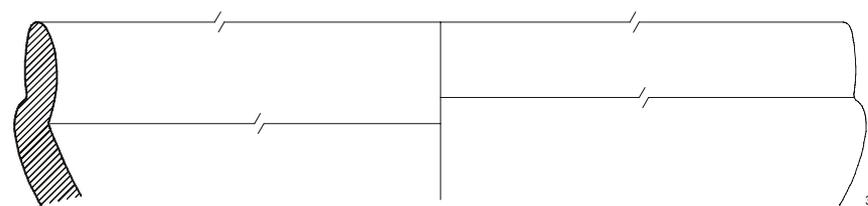
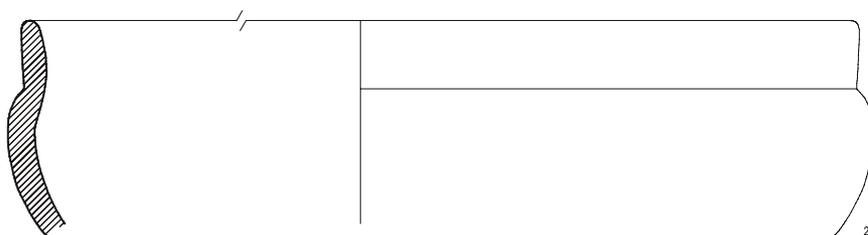
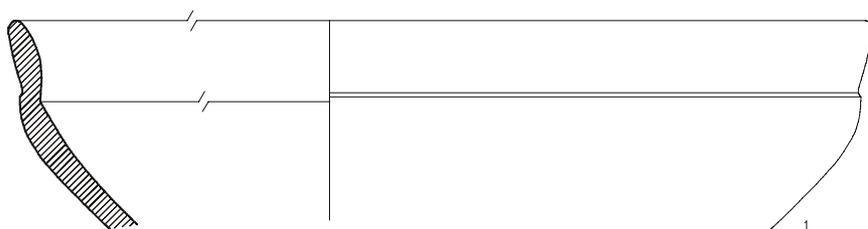
LÁMINA 12

FONDO 2

1. (01260203/76). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
2. (01260201/129). Mano. Finos y medios. Núcleo rojizo, sups. castañas. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01050201/253). Mano. Medios y gruesos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas. Ø 46 cm.
4. (01050201/251). Mano. Medios. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01050002/176). Mano. Muy finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.

LÁMINA 12

33



0 5 cm

También en el yacimiento de Setefilla localizamos cazuelas similares⁵⁴ que deben englobarse en el conjunto de las formas cerámicas indígenas de este periodo en el ámbito del Bajo Guadalquivir.

En la evolución tipológica que podemos observar en el conjunto de materiales de Peñalosa, los bordes de las cazuelas van reduciendo su tamaño aunque conviven con los hasta ahora descritos; se suaviza la carena exterior, no dando lugar a un perfil tan anguloso e incluso se reduce el tamaño de las cazuelas como se aprecia en sus diámetros, que no superan los 34 cm (lám. 15: 1-9). Entre ellas también hay algunas que tienen mamelones perforados en vertical (lám. 15: 6, 7) y sus carenas apenas se perciben por un ligero escalón (lám. 15: 1, 3-6, 8).

No obstante y a pesar de que la tendencia es a ir haciéndose más abiertas, conservan una orientación más vertical que las existentes en fases posteriores constatadas en otros poblados indígenas, manteniendo la carena aunque de forma poco abultada (lám. 16) y el perfil bastante estilizado (lám. 17: 1-2). Esta misma circunstancia la observamos en los poblados que hemos tomado como paralelizables a Peñalosa, como San Bartolomé de Almonte o San Pedro en Huelva en la primera fase de ocupación de los mismos.

En cuanto a los fondos de estos recipientes, apenas existe una variedad formal entre los mismos digna de mención, por lo que no podemos establecer diferencias ni en cuanto a su cronología, ni en el ámbito geográfico.

En el fondo 2 hay que destacar la presencia de un vaso bicónico (lám. 17: 4), siendo reseñable el escaso número hallado de este tipo de vasos respecto al conjunto del material recogido. Estos vasos se caracterizan por tener el borde marcado, ligeramente exvasado o vertical y el galbo de tendencia globular. Son formas poco habituales en los poblados tartésicos, como ocurre en Peñalosa, si bien encontramos alguno en el fondo XXXII-XXXIII de Almonte⁵⁵, en Setefilla aunque de menor diámetro⁵⁶, y no se hallan en San Pedro, donde entre las formas bruñidas son las copas o las cazuelas los recipientes característicos. Otras piezas con el tratamiento bruñido, también existen en Peñalosa aquéllas de borde corto exvasado que marca de forma angulosa el inicio del galbo (lám. 17: 5), siendo en otros casos el borde más vertical y algo más hondo (lám. 17: 7), cuyos diámetros oscilan entre 18 y 20 cm. Son piezas más hondas, de mayores dimensiones que las copas, pero sin que las podamos incluir como vasos dados sus respectivos perfiles.

Junto a éstas encontramos el borde de una vasija de amplio diámetro y muy vertical (lám. 17: 6). Su perfil es poco habitual en Peñalosa, manteniendo un buen acabado bruñido. De éstas hay un ejemplar algo semejante en Montoro⁵⁷, y otro en Almonte⁵⁸.

De la forma definida como copas (lám. 18), el material es muy abundante en el fondo que estudiamos, apareciendo en proporción similar a las cazuelas antes presentadas.

54. M.^ªE. AUBET SEMMLER, M.^ª R. SERNA, J.L. ESCACENA y M.M.^ª RUIZ DELGADO. "La Mesa de Setefilla...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 122, fig. 24: 59 y fig. 25: 74.

55. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. IX: 134.

56. M.^ªE. AUBET SEMMLER, M.^ª R. SERNA, J.L. ESCACENA y M.M.^ª RUIZ DELGADO. "La Mesa de Setefilla...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 122, fig. 22: 43.

57. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "El Llanete de los Moros...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 151, fig. 44: 542.

58. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. V: 77.

LÁMINA 13

FONDO 2

1. (01050201/246). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sup. ext. y borde int. bruñidos, galbo int. alisado.
2. (01050201/250). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01260203/75). Mano. Finos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
4. (01260203/80). Mano. Finos y medios. Castaña negruzca. Reducida. Sup. ext. y borde int. bruñidos, galbo int. bien alisado.
5. (01260203/77). Similar al anterior.
6. (01050201/265). Mano. Medios. Castaña grisácea. Reducida. Sups. bruñidas.
7. (01050201/271). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.

LÁMINA 13

35

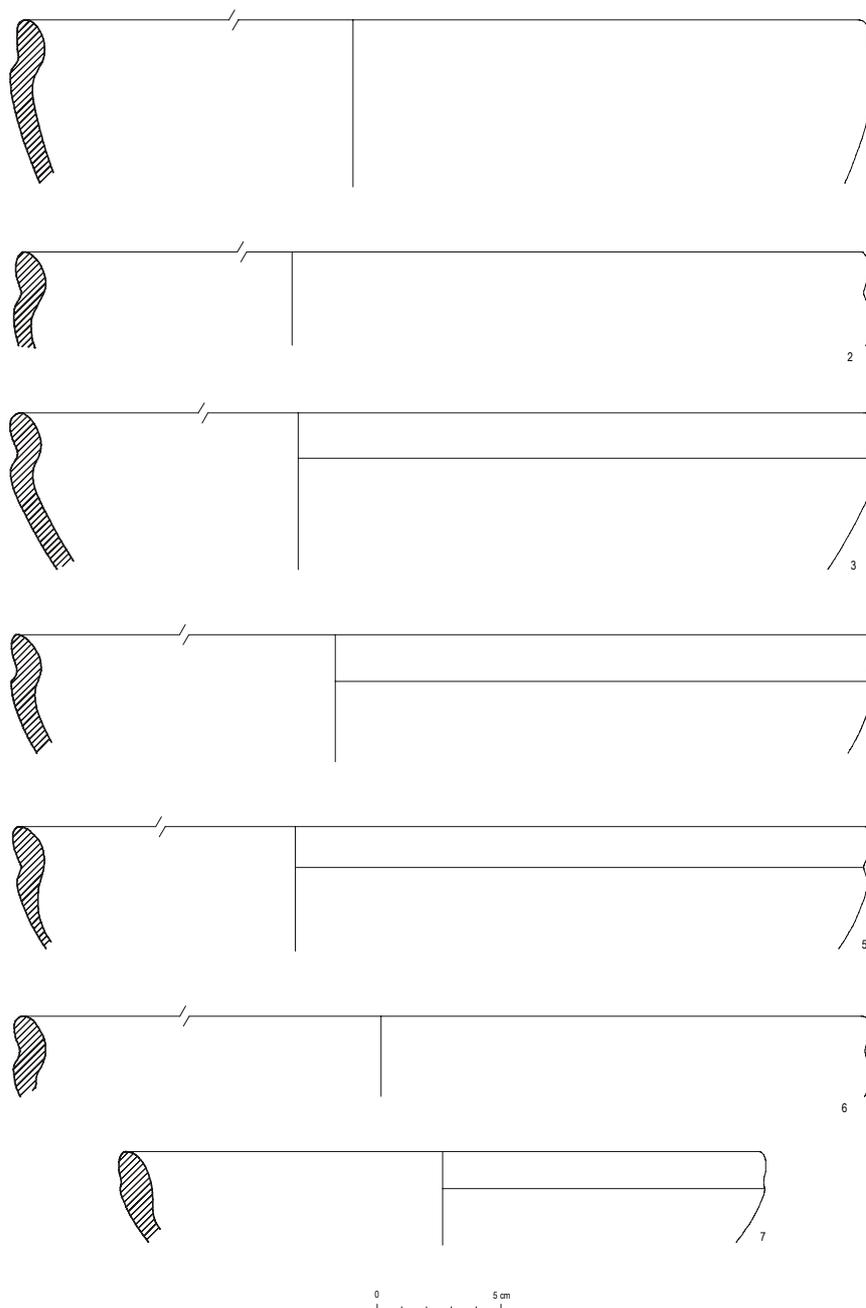


LÁMINA 14

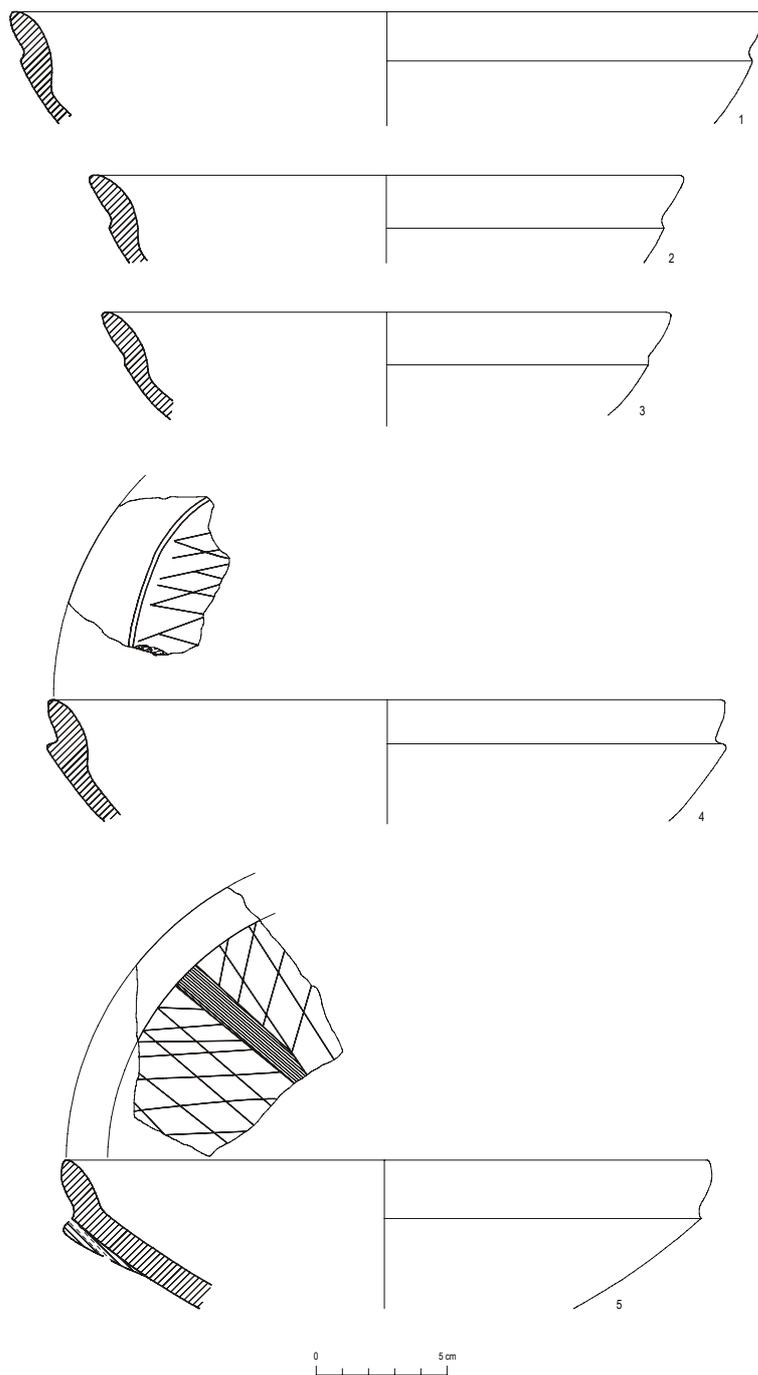


LÁMINA 14

FONDO 2

1. (01050201/254). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. bruñidas.
2. (01050201/270). Mano. Medios y algunos gruesos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01050201/268). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
4. (01260201/137). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas. Sup. int. con decoración bruñida.
5. (01050201/249). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas. Sup. int. con decoración bruñida.

LÁMINA 15

FONDO 2

1. (01050002/175). Mano. Finos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
2. (01050201/259). Mano. Finos y medios. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01050201/252). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
4. (01050002/179). Mano. Medios y algunos gruesos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01050001/162). Mano. Finos. Núcleo castaño entre filetes rojizas. Reducida. Sups. bruñidas.
6. (01260202/82). Mano. Finos. Castaña rojiza. Reducida. Sups. bruñidas.
7. (01260201/132). Similar al anterior.
8. (01260201/133). Mano. Medios y gruesos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
9. (01050002/177). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. rojizas. Reducida. Sups. bruñidas.

LÁMINA 15

37

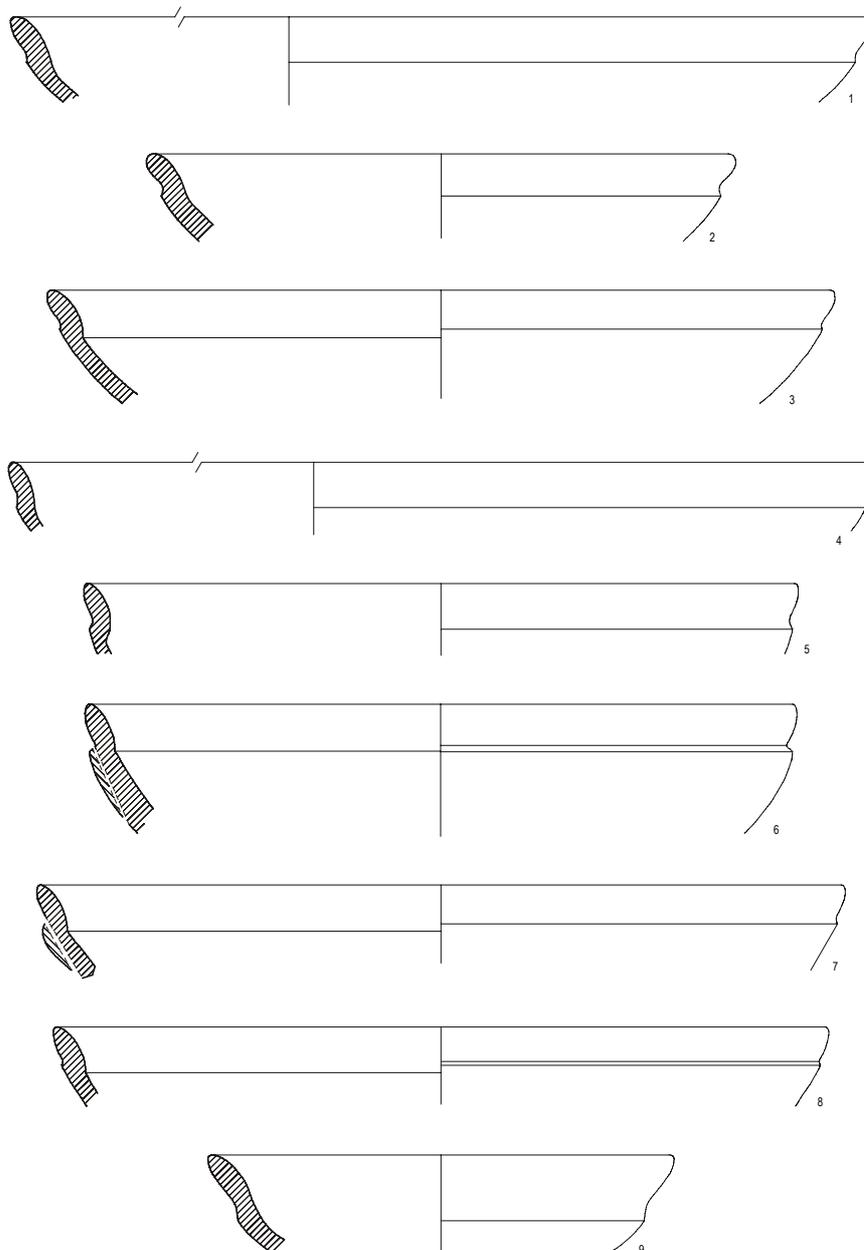


LÁMINA 16

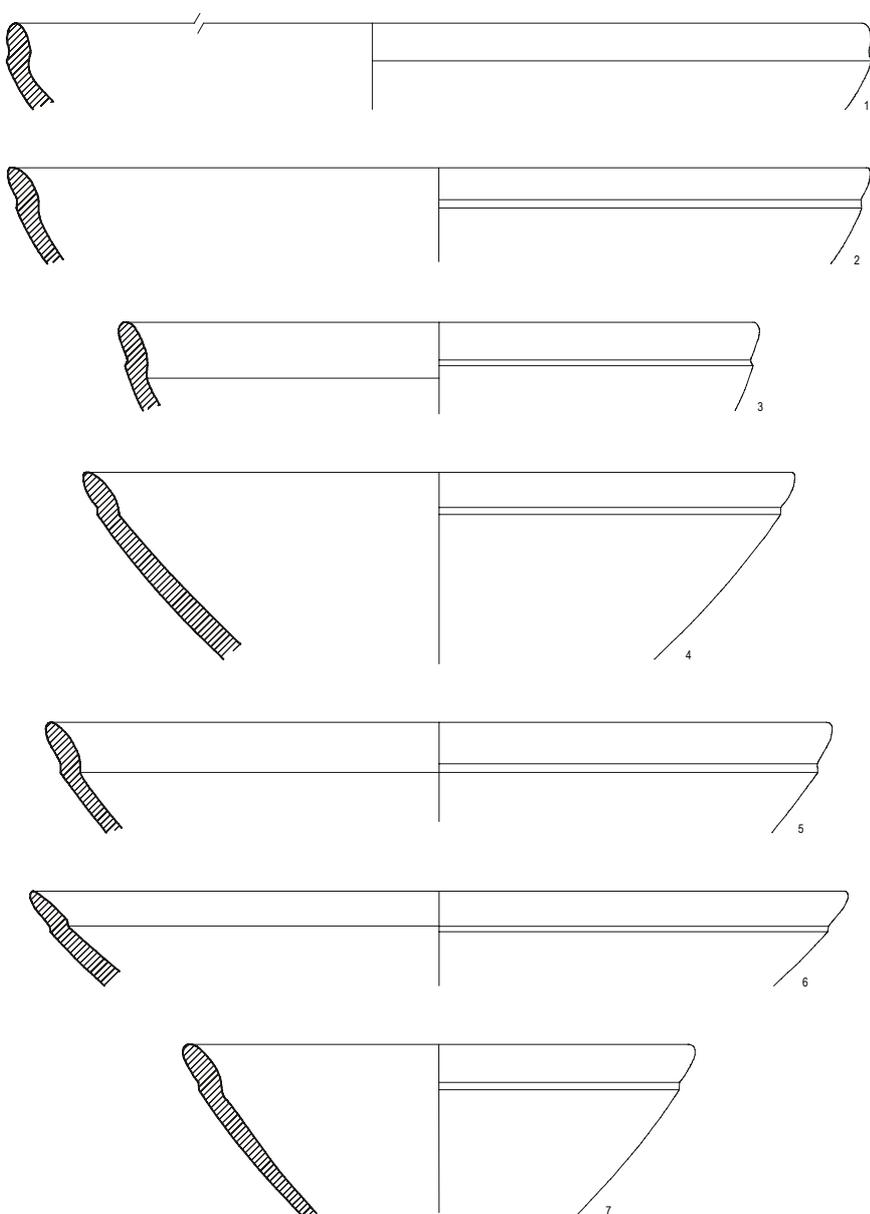


LÁMINA 16
FONDO 2

1. (01050002/178). Mano. Medios y gruesos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
2. (01050002/182). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01260202/86). Mano. Finos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
4. (01050201/247). Mano. Medios y finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01260202/87). Mano. Muy finos. Núcleo castaño-grisáceo, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
6. (01260202/84). Mano. Finos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
7. (01050201/248). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.

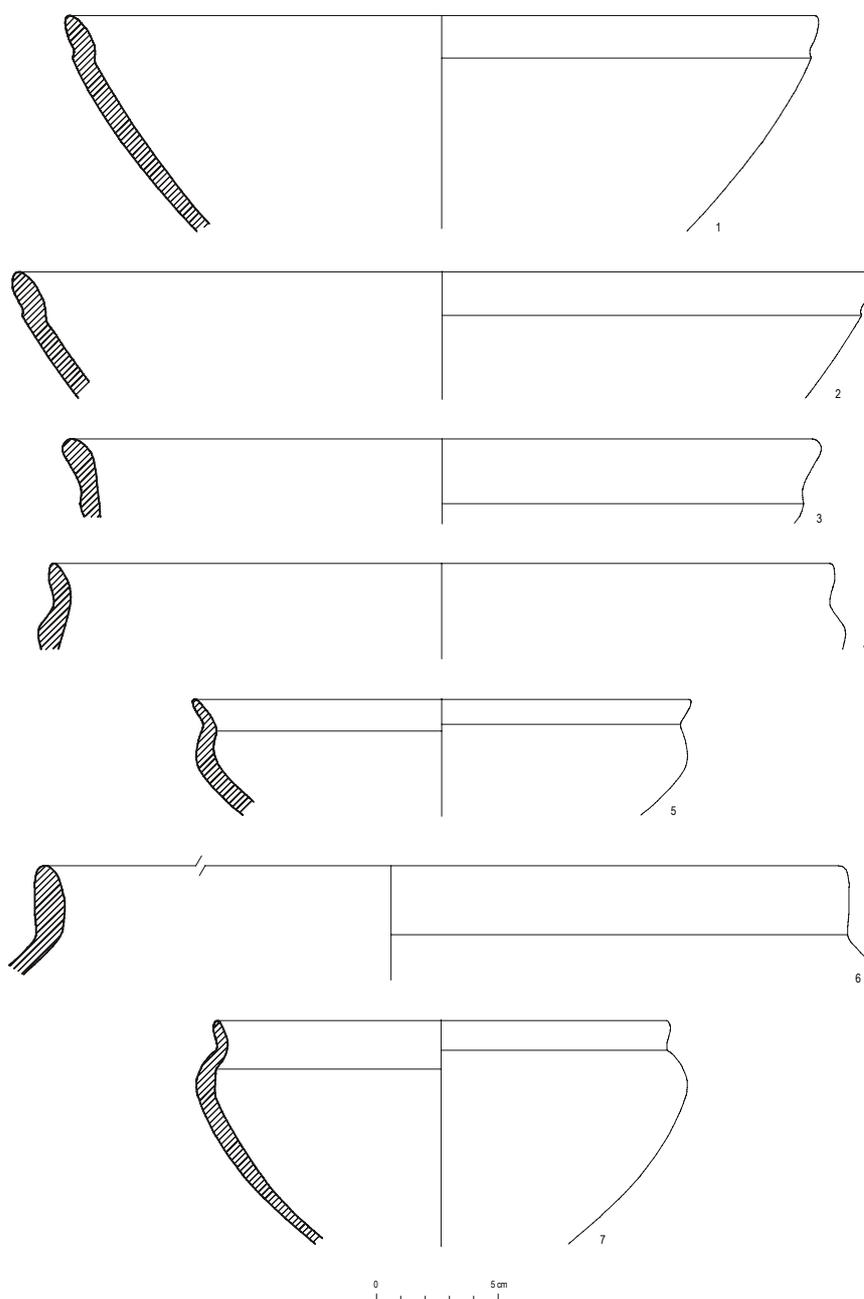
LÁMINA 17

FONDO 2

1. (01050201/255). Mano. Medios. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
2. (01050201/262). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01050201/269). Mano. Medios. Castaña-rojiza. Reducida. Sups. bruñidas.
4. (01050201/308). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01260203/119). Mano. Finos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
6. (01260202/97). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
7. (01050201/310). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.

LÁMINA 17

39



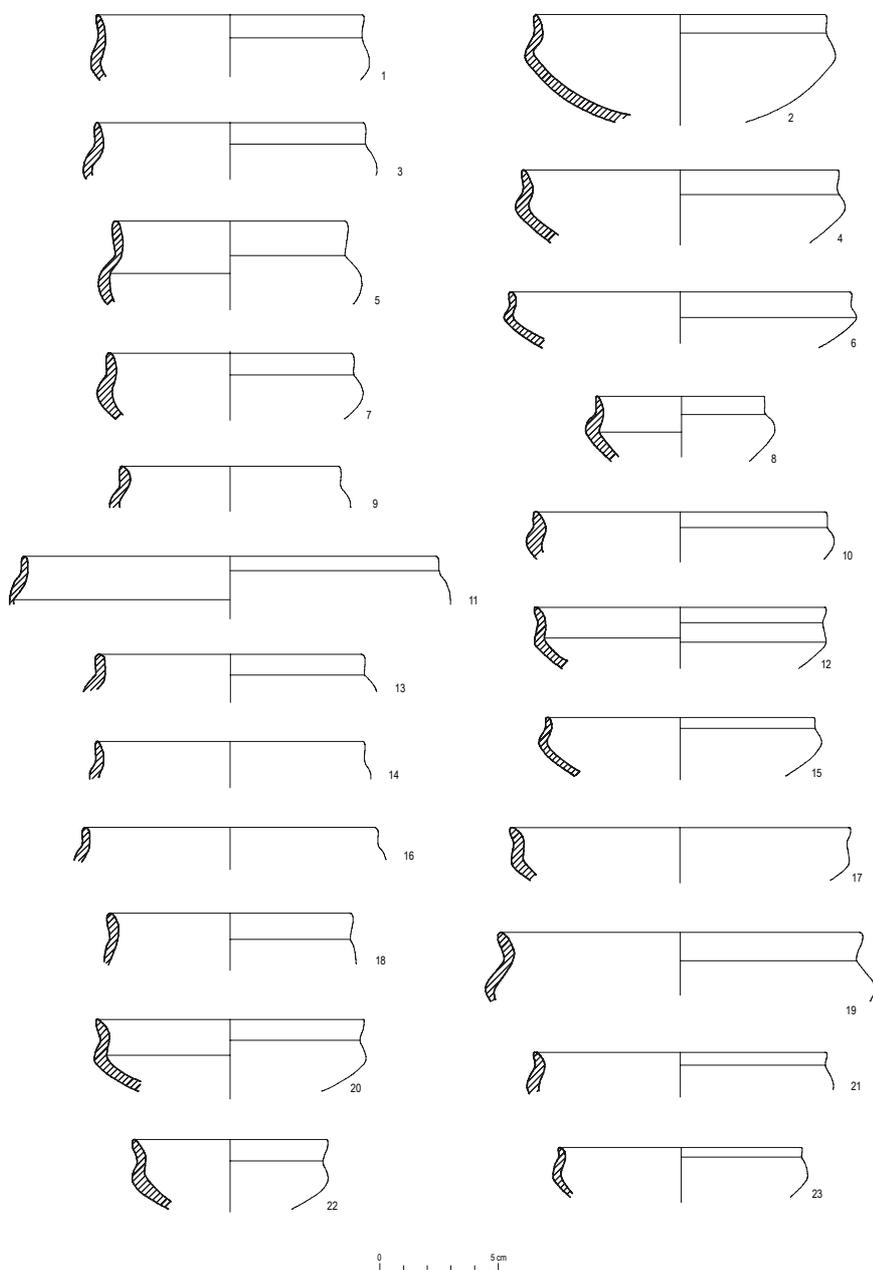


LÁMINA 18
FONDO 2

1. (01260201/144). Mano. Finos. Castaña oscura. Reducida. Sups. bruñidas.
2. (01050201/293). Mano. Muy finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01050201/299). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
4. (01050201/294). Mano. Muy finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01050201/312). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
6. (01050002/188). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
7. (01050201/298). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
8. (01050201/295). Mano. Muy finos. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Sups. bruñidas.
9. (01260201/146). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
10. (01050201/300). Mano. Finos. Negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
11. (01260203/116). Mano. Muy finos. Núcleo castaño claro, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
12. (01050201/297). Mano. Muy finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
13. (01260203/117). Mano. Finos. Núcleo castaño, sup. int. negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
14. (01260201/145). Mano. Finos. Castaña oscura. Reducida. Sups. bruñidas.
15. (01050002/187). Mano. Muy finos. Negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
16. (01050201/301). Mano. Finos. Negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
17. (01050002/190). Mano. Finos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas, mal conservadas.
18. (01050002/191). Mano. Muy finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
19. (01260203/118). Mano. Finos. Castaña. Oxidada. Sup. ext. y borde int. bruñidos, galbo int. alisado.
20. (01050002/186). Mano. Finos y medios. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
21. (01050002/192). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
22. (01260202/98). Mano. Finos. Núcleo castaño, sup. int. negruzca, ext. rojiza. Reducida. Sups. bruñidas.
23. (01050201/296). Mano. Muy finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.

Son, sin embargo, las copas de reducido tamaño las que están presentes de forma generalizada en todos los poblados tartésicos de Bronce Final, con una amplia tipología como muestra asimismo este fondo de Peñalosa. Si bien, como características comunes podemos establecer el que presentan el borde diferenciado respecto del galbo, tanto con tendencia vertical (lám. 18: 16-18 como exvasado con el borde apuntado o ligeramente redondeado (lám. 18: 17, 19 y 23). Generalmente presentan una curva suave y redondeada entre el borde y el galbo, aunque en algún caso está muy pronunciada formando un perfil en S, pudiendo también tener el borde vertical (lám. 18: 2, 4, 6 y 8).

Estos recipientes, además de en Almonte⁵⁹ los encontramos en el cabezo de San Pedro⁶⁰, sobre todo las que tienen el borde apuntado y ligeramente exvasado (lám. 18: 20 y 22), no siendo tan abundantes las que presentan el borde más vertical; más parecidos a éstos (lám. 18: 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 14, 16 y 18) y descritos como posibles vasos, los encontramos en unas piezas algo más hondas de la fase IIa de Setefilla⁶¹, que los excavadores relacionan cronológicamente con la fase más antigua del cabezo de San Pedro.

Entre las formas bruñidas se encuentran también soportes y cuencos (lám. 19). De los primeros hemos hallado alguno con el baquetón de sección triangular (lám. 19: 1), así como otro más plano (lám. 19: 4). Todos ellos presentan el borde muy desgastado por el uso y en general se caracterizan por su acabado bruñido, tener la pasta de color castaño oscuro, la sección bastante gruesa y unas dimensiones no muy grandes, entre 16 y 24 cm de diámetro. Ambos tipos de soportes se encuentran también en el fondo XXXII-XXXIII de Almonte⁶².

En cuanto a los cuencos, aunque poco numerosos en este fondo y en general en todo el yacimiento, destaca la presencia de aquéllos que tienen el borde plano (lám. 19: 5), así como los de borde apuntado y diámetro entre 15 y 16 cm (lám. 19: 6-7). Aunque estos cuencos poseen formas muy simples y el tratamiento de las superficies lo mantienen o no bruñido a lo largo de las distintas épocas en que se encuentran, en el caso de Peñalosa tan sólo los hallamos con el acabado bruñido. Al mismo tiempo, destaca la presencia de uno de ellos con decoración bruñida reticulada sobre la superficie mate del interior (lám. 19: 5). Tan sólo el borde, por el interior, tiene un aspecto brillante.

Tanto la forma de estos cuencos, como el motivo decorativo presente en uno de ellos, son habituales en los yacimientos de Bronce Final, perdurando en las distintas fases del mismo y siendo más abundantes en los periodos más modernos, presentando entonces la tendencia a ser más abiertos y algo menos hondos.

Con relación a las cerámicas decoradas con motivos bruñidos, destacan las que están realizadas sobre superficies mates, básicamente formando motivos reticulados (lám. 20: 1-5), si bien en las dos bases deco-

59. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. VI.

60. D. RUIZ MATA, J.M.ª BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el cabezo de San Pedro...", *Huelva Arqueológica* 5, fig. 49: 359 y fig. 47: 316, 322-323 y 325.

61. M.ªE. AUBET SEMMLER, M.ª R. SERNA, J.L. ESCACENA y M.M.ª RUIZ DELGADO. "La Mesa de Setefilla...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 122, fig. 23: 45-47.

62. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. IX: 150 y 154.

LÁMINA 19

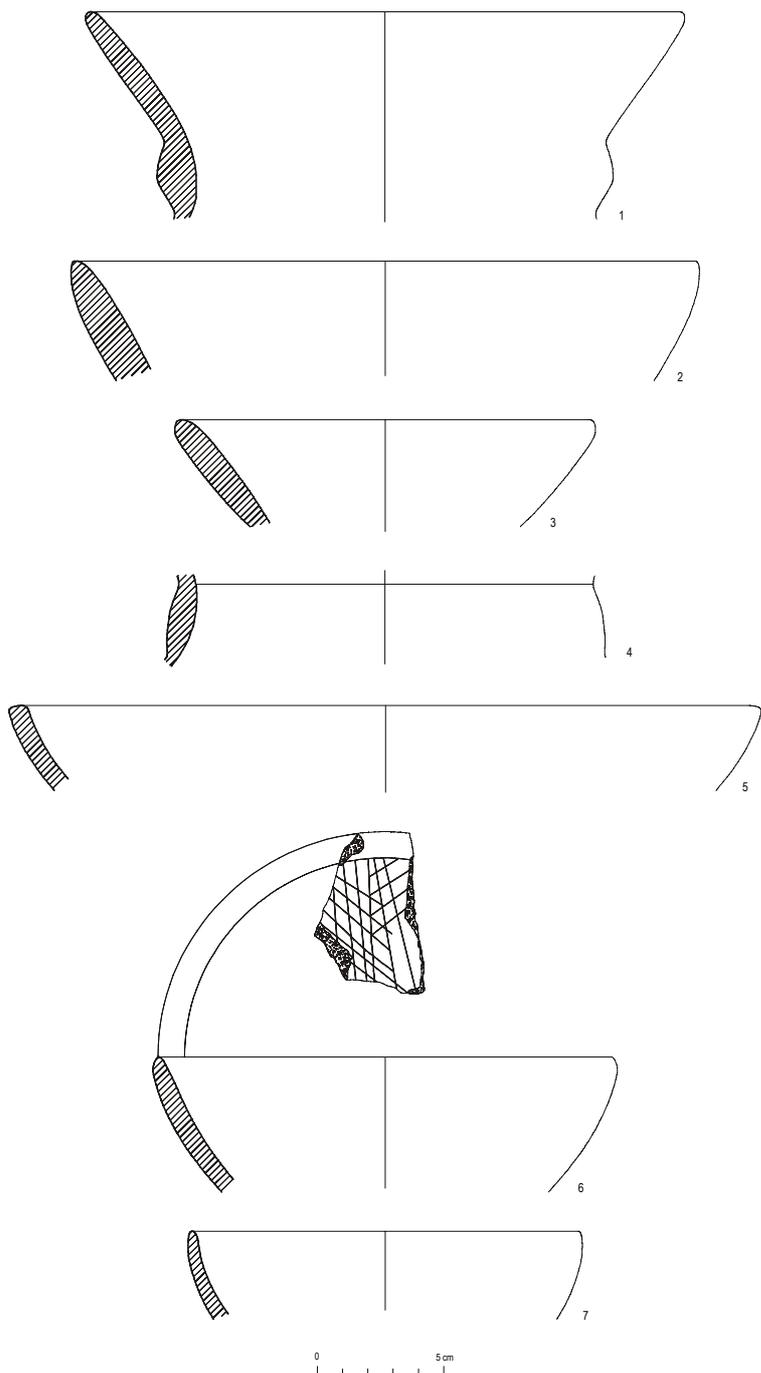


LÁMINA 19
FONDO 2

1. (01260201/148). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
2. (01050002/200). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01050201/315). Mano. Medios y gruesos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
4. (01050002/201). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01260202/100). Mano. Finos. Gris oscura. Reducida. Sups. bruñidas.
6. (01260202/99). Mano. Medios. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas. Int. con decoración bruñida.
7. (01050002/195). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.

LÁMINA 20
FONDO 2

1. (01050201/286). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas. Int. con decoración bruñida.
2. (01050201/287). Similar al anterior.
3. (01050201/288). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Sups. bruñidas. Int. con decoración bruñida.
4. (01050002/197). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas. Int. con decoración bruñida.
5. (01260201/138). Similar al anterior.
6. (01260202/102). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sup. ext. bruñida, int. grosera. Ext. con decoración con pintura roja.
7. (01260202/101). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Sup. ext. bruñida, int. grosera. Ext. con decoración con pintura roja.
8. (01260202/115). Torno. Muy finos. Núcleo beige entre filetes anaranjados. Oxidada. Ext. y borde int. con engobe rojo bruñido.
9. (01050201/242). Mano. Gruesos. Castaña. Reducida. Sups. groseras.

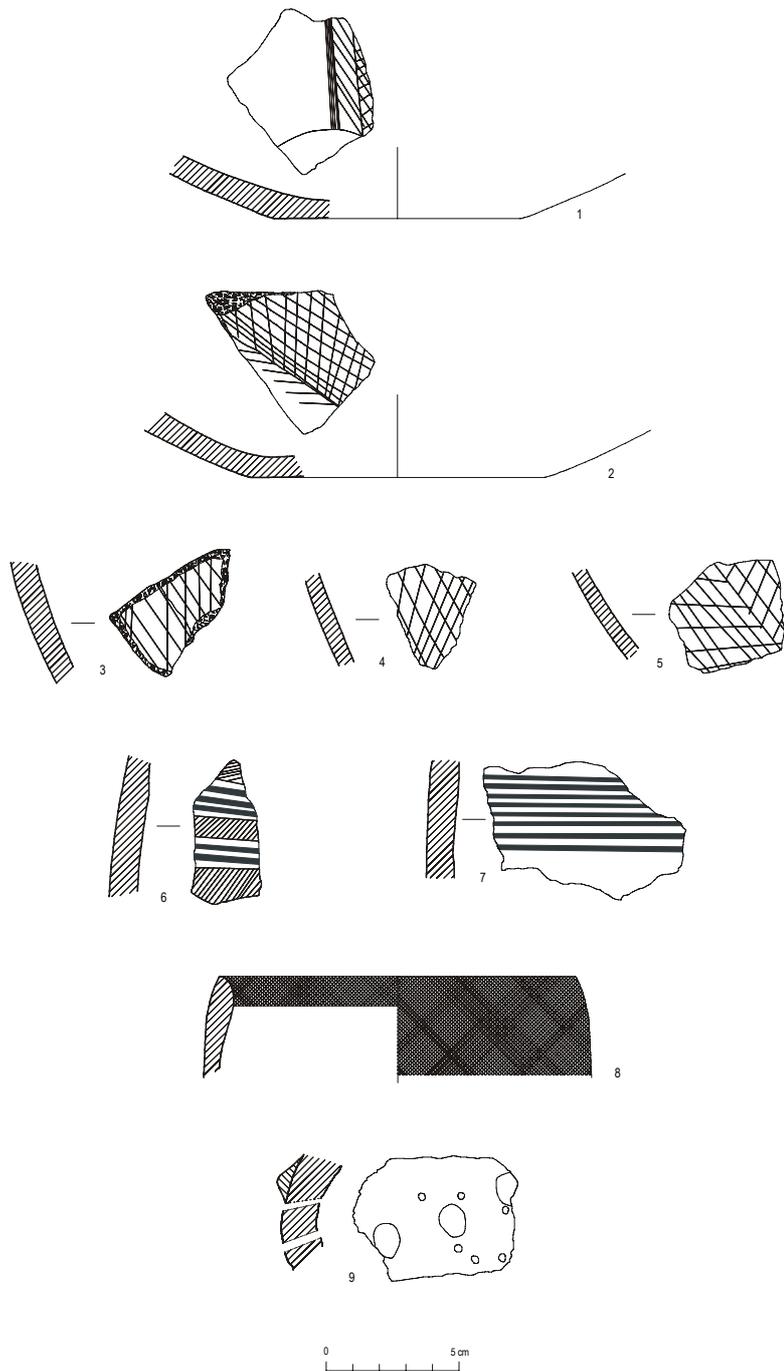


LÁMINA 21

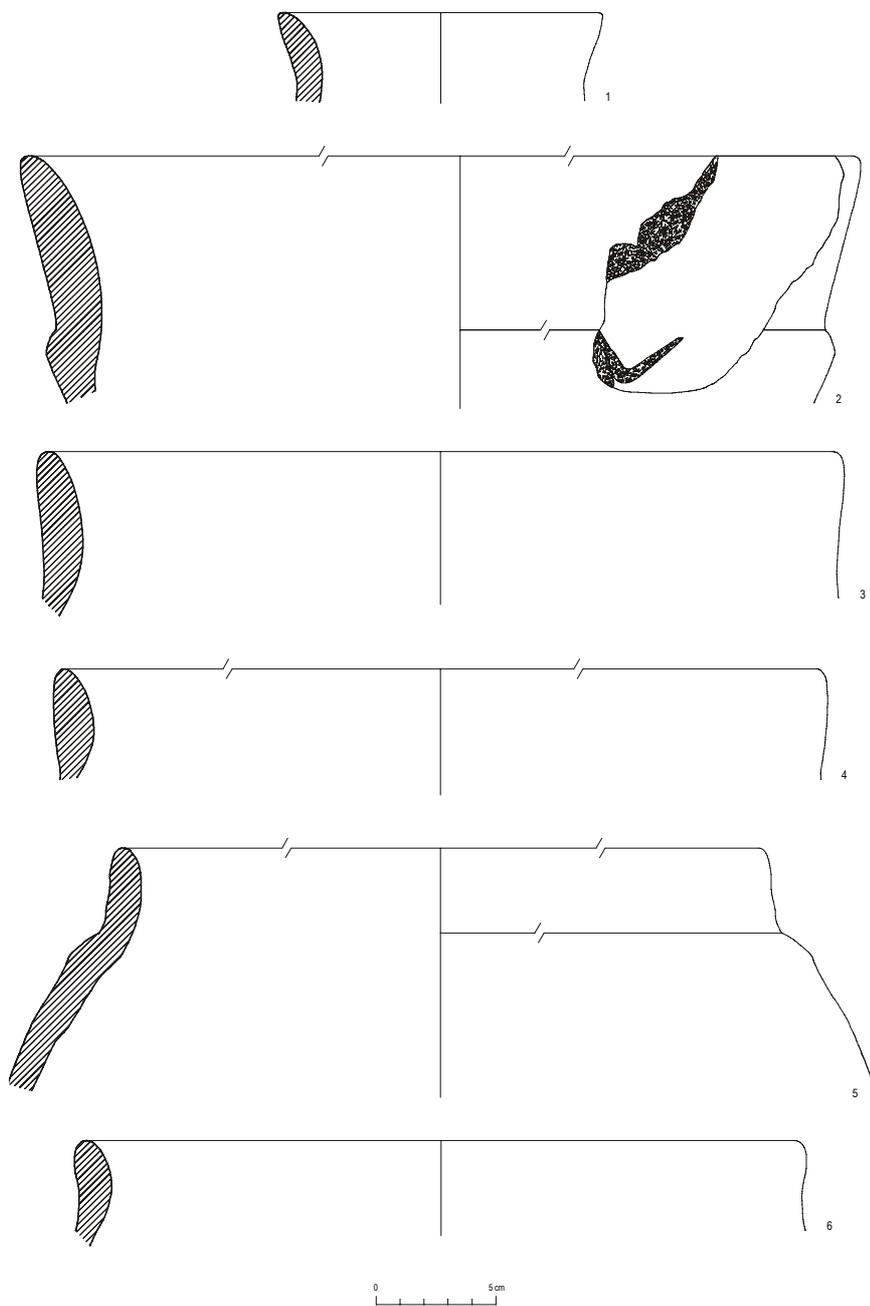


LÁMINA 21
FONDO 2

1. (01050002/213). Mano. Gruesos. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. alisadas.
2. (01260201/159). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Borde bruñido, galbo mal alisado. Ø 61 cm.
3. (01260201/157). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. alisadas.
4. (01050201/230). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas. Ø 41 cm.
5. (01260201/158). Mano. Medios y gruesos. Castaño-rojiza. Oxidada. Sup. int. y borde ext. alisados, galbo ext. tosco. Ø 35 cm.
6. (01050201/232). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Sups. alisadas.

radas se observa la existencia de una separación entre distintos cuadrantes a base de una franja rellena con líneas oblicuas paralelas que enmarcan las retículas (lám. 20: 1-2).

Dicha cerámica decorada está presente a lo largo de diferentes periodos de la cultura tartésica, como puede observarse en la fase II del cabezo de San Pedro⁶³, aunque su presencia se documenta ya desde la fase Ic.

En Almonte los motivos reticulados se repiten en distintos fondos y están presentes desde el momento más antiguo del yacimiento; sin embargo, es en el fondo XIV.B⁶⁴ donde hallamos una cazuela con decoración a base de cuadrantes reticulados separados por bandas, como ocurre en dos bases de cazuelas de Peñalosa (lám. 20: 1-2).

Además de las decoraciones bruñidas realizadas sobre piezas igualmente bruñidas o bien alisadas, aparecen otros ejemplares que se ornamentan con motivos a base de bandas finas realizadas con pintura roja mate. Esta pintura es poco espesa y de escasa consistencia, lo que hace que sea malo su estado de conservación y que desaparezca con facilidad no sólo en el proceso de lavado, sino con el solo roce de las mismas.

La pasta de estas piezas (lám. 20: 6-7) es similar a la del resto de la cerámica bruñida de Peñalosa. El tipo de decoración, geométrico y esquemático, es característico de este periodo tartésico y se enmarca en el conjunto de cerámicas que se denomina genéricamente “tipo Carambolo” o “Guadalquivir” y está presente en yacimientos del Bronce Final como los que hasta ahora venimos mencionando, caso de Huelva⁶⁵ o San Bartolomé de Almonte⁶⁶, si bien de manera poco numerosa. Aunque los motivos básicamente están realizados a base de bandas finas paralelas (lám. 20: 7), en otro fragmento encontramos dichas bandas agrupadas tres en la zona superior y dos en la inferior y el espacio entre ambos grupos está relleno con líneas paralelas oblicuas muy finas (lám. 20: 6).

Como elemento a destacar en el conjunto de cerámicas halladas en el fondo 2, se encuentra un fragmento de cuenco a torno y con engobe rojo (lám. 20: 8) y un “colador” con pequeños mamelones (lám. 20: 9).

El cuenco con engobe rojo es el único elemento realizado a torno encontrado en los fondos que pudimos excavar en Peñalosa. Su pasta, muy bien depurada, es de color ocre claro en el núcleo entre filetes anaranjados. Entre los desgrasantes, muy finos y blancos, aparece también la mica.

Las características que presentaba nos hizo suponer que se trataba de una pieza foránea al conjunto de las halladas en el yacimiento, dado que su ejecución y tratamiento eran completamente distintos al resto del material que aparecía junto con él y en los demás fondos excavados.

63. D. RUIZ MATA, J.M.ª BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. “Excavaciones en el cabezo de San Pedro...”, *Huelva Arqueológica* 5, fig. 50: 377-380; 397-398 y fig. 51: 420 y 423.

64. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. “El yacimiento metalúrgico de época tartésica...”, *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. XL.

65. P. CABRERA BONET. “La cerámica pintada de Huelva”, *Huelva Arqueológica* 5, figs. 83-87.

66. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. “El yacimiento metalúrgico de época tartésica...”, *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. IX: 134-137.

Su forma y el engobe rojo que lo cubre, espeso y bruñido, nos permite establecer una filiación fenicia para este cuenco⁶⁷, siendo por tanto un elemento exótico en la vajilla que define al poblado. Su presencia se ve potenciada, además, por existir evidencias metalúrgicas en casi todos los fondos excavados, que en el caso del fondo 2 se ven asociadas a la presencia del fragmento de “colador” citado (lám. 20: 9) y cuya relación, la de estas piezas, con las actividades metalúrgicas ya ha sido puesta de manifiesto⁶⁸.

Junto a las cerámicas bruñidas, son también abundantes las realizadas a mano, sobre todo ollas y vasos, encontrándose entre aquéllas las que tienen un gran diámetro, el borde recto o ligeramente exvasado y bruñido (lám. 21: 1-4), y cuyo galbo está generalmente rugoso, como puede observarse en uno de los fragmentos de mayor tamaño (lám. 21: 2), en el que hay una pequeña incisión en V en la superficie exterior.

Este tipo de olla algo grosera, definida por el Dr. Ruíz Mata como G.I.b.3, aparece también en El Carambolo y en el fondo V de San Bartolomé⁶⁹ y destacan. Destacan sobre todo por ser recipientes bastante abiertos, con carena exterior muy marcada, algo distintas de las ollas propiamente dichas, cuya tendencia es a ser recipientes de forma cerrada. Junto a éstas hay otras de menor diámetro, con ejemplares que pueden presentar el borde vertical, pero con una forma muy característica de las ollas, en la que se diferencia el borde del galbo (lám. 21: 5-6). Entre las ollas también localizamos algunas de dimensiones más pequeñas, en las que el borde es ligeramente exvasado, engrosándose escasamente en el interior (lám. 22: 1-4). De este tipo encontramos algunas en el fondo XXXII-XXXIII de Almonte, denominadas tipológicamente G.1.a.3⁷⁰.

En cuanto a los vasos no son especialmente significativos en base a la sencillez de su forma, existiendo sólo un fragmento del borde de uno de ellos, sobre el que se ha realizado una decoración de unguilaciones (lám. 23: 8), siendo ésta la única cerámica a mano que aparece decorada en este fondo.

Dicho motivo decorativo está presente en San Bartolomé de Almonte en el fondo de cabaña I-2⁷¹, pero no aparece en el XXXII-XXXIII, considerado hasta ahora como el más antiguo del yacimiento y similar en su contenido al de Peñalosa. En Huelva aparece algún fragmento con similares características en la fase I.b del cabezo de San Pedro⁷².

El resto de recipientes que hemos definido como vasos (lám. 23: 3-9), parecen tener unas dimensiones pequeñas entre 13 y 24 cm de diámetro y con un acabado mejor que el de las ollas, al tener las superficies alisadas, diferenciándose el borde de los mismos apenas por un ligero engrosamiento en el exterior (lám. 23: 4-6). Junto a estos vasos cuyos bordes presentan una tendencia vertical, aparecen otros con el borde exvasado (lám. 23: 7), así como uno con un asa de cinta en el mismo (lám. 23: 9).

67. P.M. BIKAI. *The pottery of Tyre*. Warminster 1978, p. 67, fig. XVIII: 7.

68. J. FERNÁNDEZ JURADO. “Economía tartésica: minería y metalurgia”. *Huelva en su Historia* 1. Colegio Universitario de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva). Sevilla 1986, pp. 149-170.

69. D. RUIZ MATA. “Las cerámicas del Bronce Final...”, *Tartessos 25 años después*, fig. 15: 1-9.

70. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. “El yacimiento metalúrgico de época tartésica...”, *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, fig. 35.

71. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. “El yacimiento metalúrgico de época tartésica...”, *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. LIX: 794.

72. D. RUIZ MATA, J.M. BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. “Excavaciones en el cabezo de San Pedro...”, *Huelva Arqueológica* 5, fig. 69: 860.

LÁMINA 22

FONDO 2

1. (01050002/216). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Mal alisada.
2. (01050201/221). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sup. int. alisada, ext. grosera.
3. (01050201/220). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. alisadas.
4. (01260203/127). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. alisadas.

LÁMINA 22

47

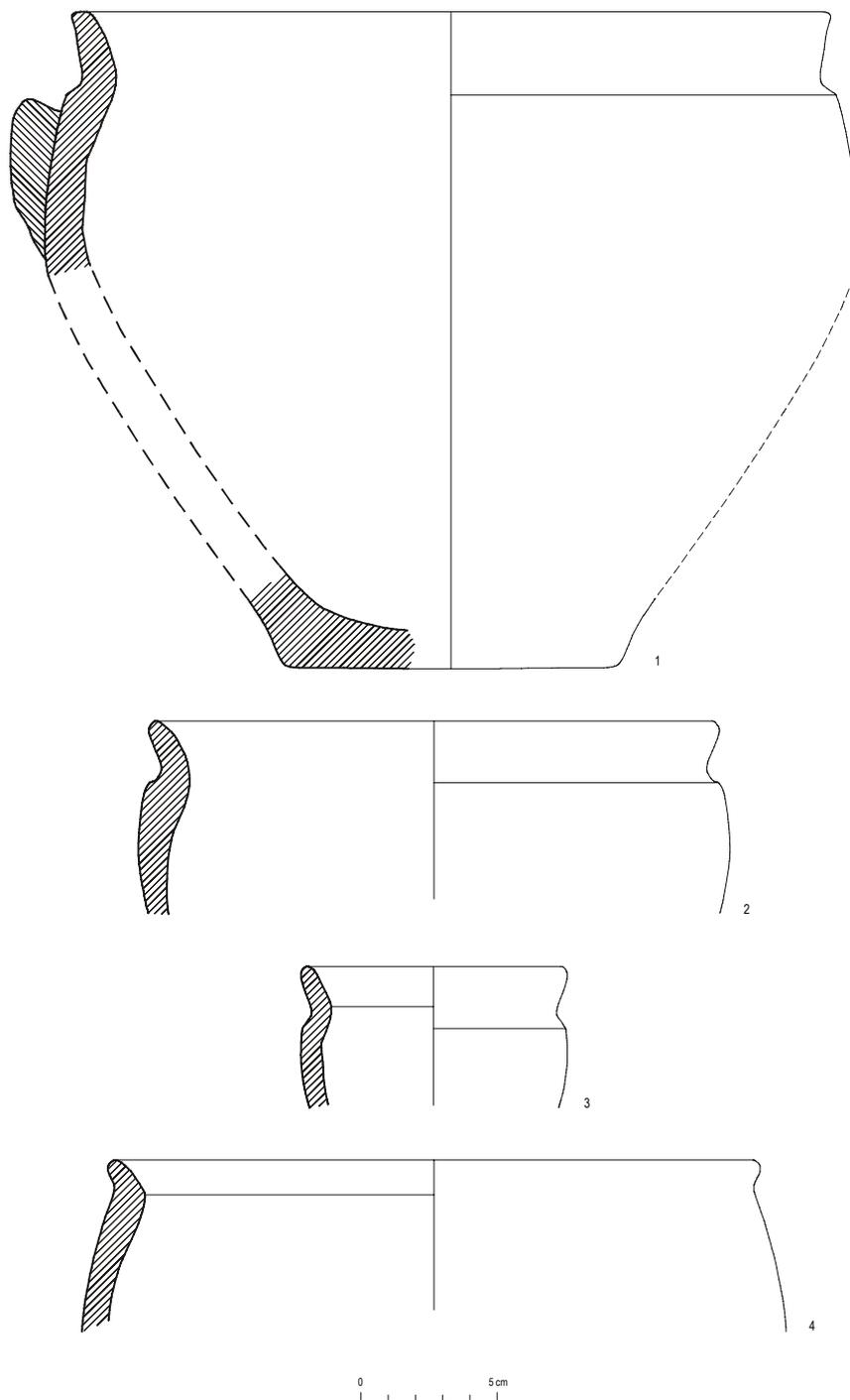


LÁMINA 23

Este tipo de vasos de pequeño tamaño no es muy habitual entre los fondos más antiguos de poblados similares a Peñalosa, donde la cerámica a mano se diversifica sobre todo entre ollas y urnas de grandes dimensiones como formas que tipológicamente definen algunas de las fases cronológico-culturales establecidas para este periodo. Son las ollas definidas por el Dr. Ruíz Mata como del tipo G.I.a.2 de la fase I de San

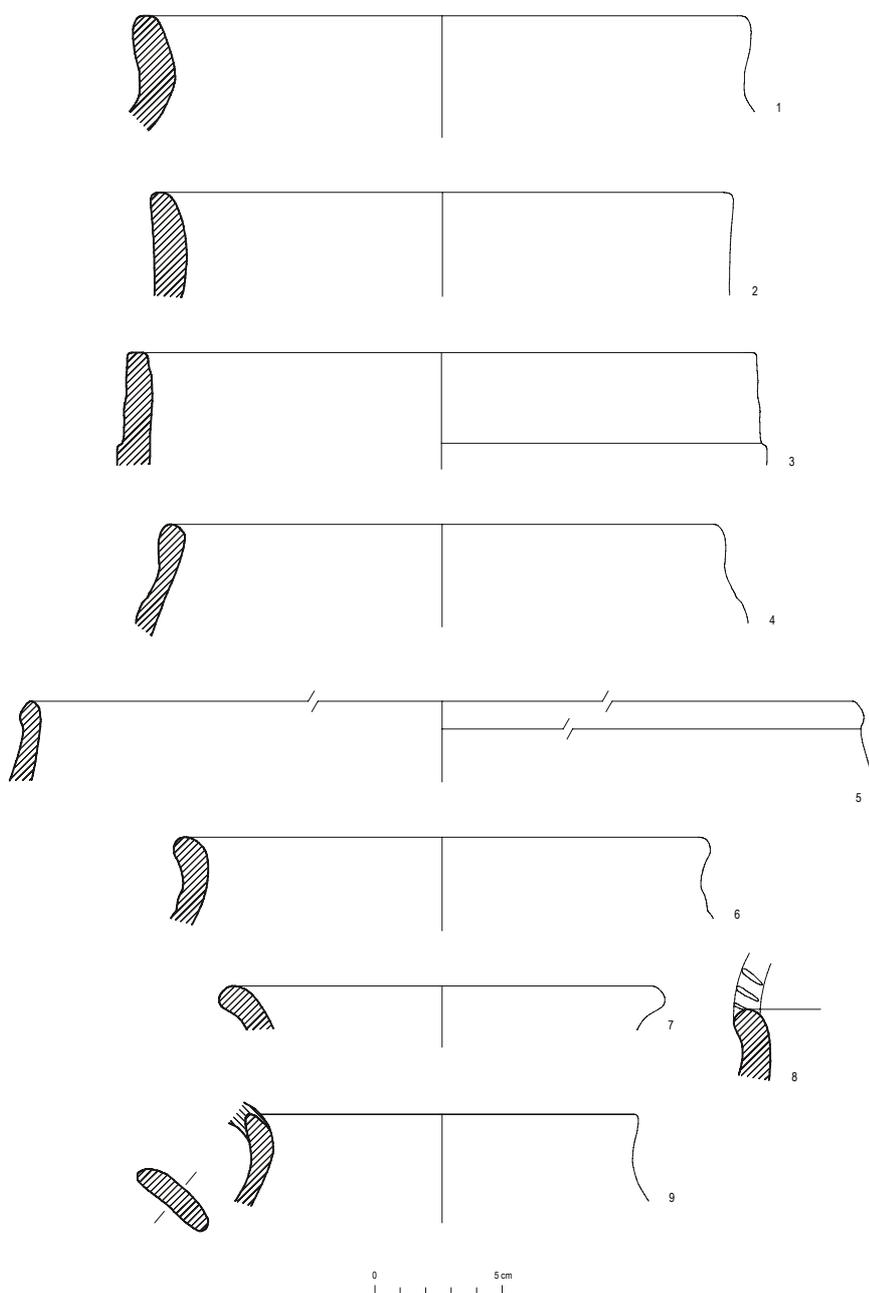


LÁMINA 23

FONDO 2

1. (01050201/222). Mano. Medios y gruesos. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. alisadas.
2. (01050201/235). Mano. Finos y medios. Castaño. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01050201/233). Mano. Finos y medios. Castaño. Reducida. Sups. alisadas.
4. (01260201/150). Mano. Medios y gruesos. Núcleo castaño, sups. rojizas. Reducida. Sups. alisadas.
5. (01260202/108). Mano. Finos. Castaño. Reducida. Sups. alisadas. Ø 41 cm.
6. (01260202/106). Mano. Finos. Núcleo negruzco entre filetes castaños. Reducida. Sups. alisadas.
7. (01260202/105). Mano. Medios. Castaño negruzco. Reducida. Sups. alisadas.
8. (01050001/172). Mano. Finos y medios. Castaño. Reducida. Sups. alisadas. Borde con decoración incisa.
9. (01260202/109). Mano. Muy finos. Núcleo negruzco, sups. castañas. Reducida. Sups. alisadas.

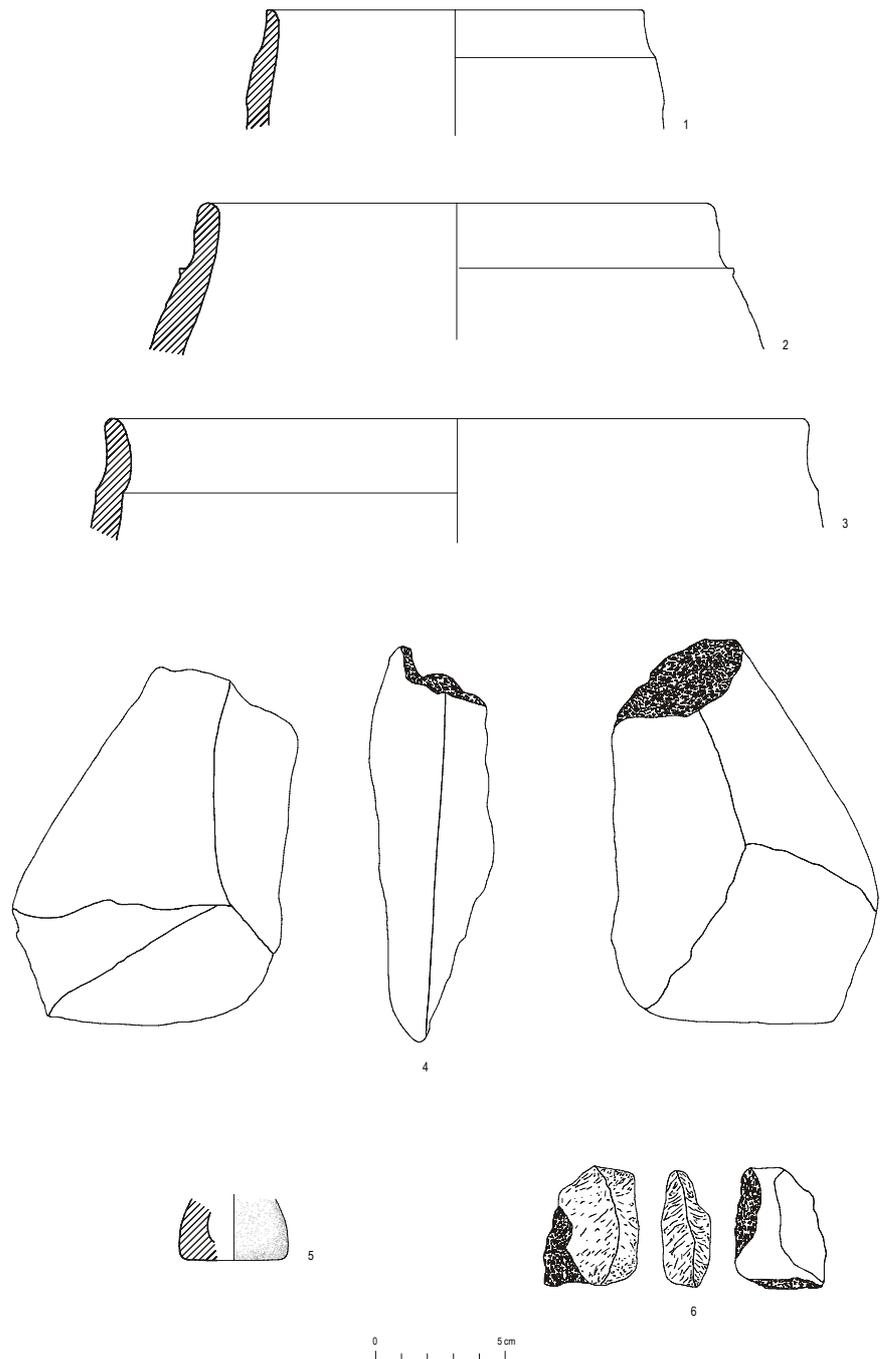
LÁMINA 24
FONDO 2

1. (01260202/107). Mano. Medios. Núcleo negruzco, sups. castañas. Reducida. Sup. int. alisada, ext. grosera.
2. (01260203/128). Mano. Medios. Castaña negruzca. Reducida. Sups. alisadas.
3. (01050001/173). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Sups. alisadas, mejor el borde.
4. (01050002/219). Util lítico, bien pulimentado.
5. (01050002/202). Mano. Finos y medios. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bien alisadas.
6. (01050201/687). Núcleo de sílex.

Pedro, encontrándose también en el Carambolo y en Valencina⁷³. Junto a éstas, aparece un fragmento de una posible pesa realizada con arcilla y que posee una perforación en uno de sus extremos (lám. 24:5).

Además de los recipientes cerámicos, también se encuentran algunas piezas líticas, tales como una posible azuela (lám. 24: 4) y un pequeño núcleo (lám. 24: 6).

LÁMINA 24



73. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, figs. 13 y 14.

Fondo 3

En este fondo nos encontramos prácticamente con la misma variedad en el conjunto de cerámicas halladas que en el fondo 2, circunstancia que ya hemos apuntado al referirnos a la gran uniformidad en todo lo excavado en este yacimiento. En este fondo es menor la cantidad de material aparecido y, por tanto, son también menos numerosos los tipos de cazuelas que encontramos (láms. 25-26) Entre ellas se encuentran las fuentes o cazuelas de grandes dimensiones (lám. 25: 1-2), que en el primero de los casos sí es más similar a las formas típicas de las cazuelas, a pesar de ser más honda y con poca definición de la carena, siendo muy similar a las del fondo II de Almonte⁷⁴. El otro caso entre éstas es el que presenta un perfil redondeado, con el borde vertical ligeramente exvasado en el extremo y con la carena de separación entre el borde y el galbo redondeada (lám. 25: 2). Por otro lado, también entre las cazuelas de este fondo están las de tendencia vertical, con la separación del borde en el interior más baja que la exterior, marcada con un escalonamiento no muy pronunciado (lám. 25: 3-5).

Con ellas aparece otra de perfil estilizado pero algo más redondeada (lám. 25: 6), así como las de tendencia algo más abierta y perfil robusto, abultado en el interior (lám. 26: 1-2).

Tampoco están ausentes las cazuelas más abiertas (lám. 26: 3-5), tanto las de perfil en S con el borde corto (lám. 26: 3), a las que van a parecerse los platos grises a torno en periodos cronológicos posteriores, también con el borde corto, como aquéllas en las que apenas se aprecia el borde por el interior (lám. 26: 4) si bien mantienen todavía la carena exterior.

Quizás entre estos ejemplares, destaca aquélla en la que la carena se marca por el exterior mediante un engrosamiento a modo de cordón o arandela, mientras que en el interior la superficie describe una suave curva (lám. 26: 5).

Sin embargo, en su conjunto, hay un gran paralelismo y éso se amplía al resto de las formas bruñidas como los soportes (lám. 27: 1-4), de los que uno de ellos está decorado con pintura roja (lám. 27: 2), algo normal y frecuente en este tipo de piezas. El motivo realizado sobre este soporte está formado por bandas horizontales estrechas, dos en la zona superior y tres al menos en la inferior, que enmarcan unos rombos encañados rellenos con finas líneas casi paralelas oblicuas, todas realizadas con el mismo tipo de pintura. Este motivo aparece de forma similar en el fondo XXXII-XXXIII de Almonte⁷⁵, si bien en este yacimiento los rombos tienen el relleno reticulado y no sólo con líneas oblicuas.

También están representadas las copas (lám. 27: 5-7) y cazuelas con decoración bruñida (lám. 27: 8-9), aunque entre estas últimas apa-

74. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. LXXII: 994.

75. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. IX: 134.

LÁMINA 25

FONDO 3

1. (01100101/2). Mano. Medios. Castaño-rojiza. Oxidada. Sup. int. y borde ext. bruñidos, galbo ext. mal alisado.
2. (01100101/13). Mano. Finos y medios. Núcleo negruzco, sups. castañas. Reducida. Sups. alisadas.
3. (01100101/3). Mano. Finos y medios. Castaño-rojiza. Oxidada. Sups. bruñidas.
4. (01100101/11). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01100101/1). Mano. Finos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
6. (01100101/10). Similar al anterior.

LÁMINA 25

51

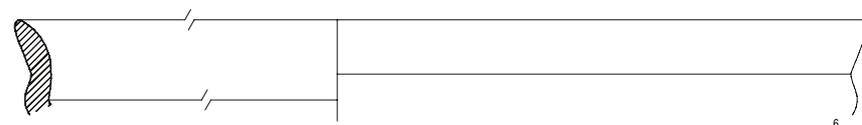
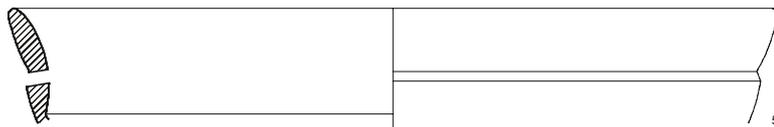
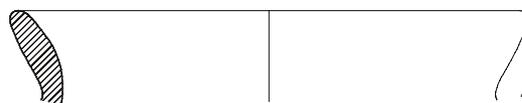
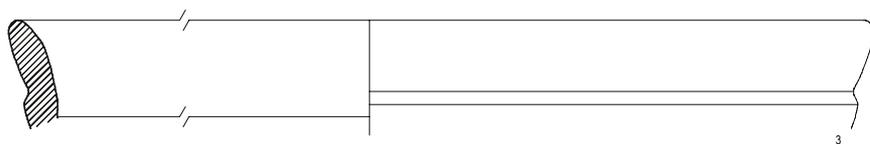
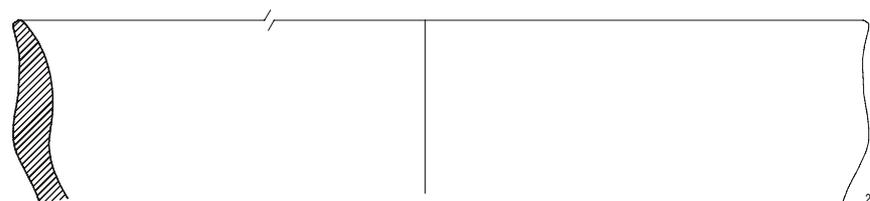
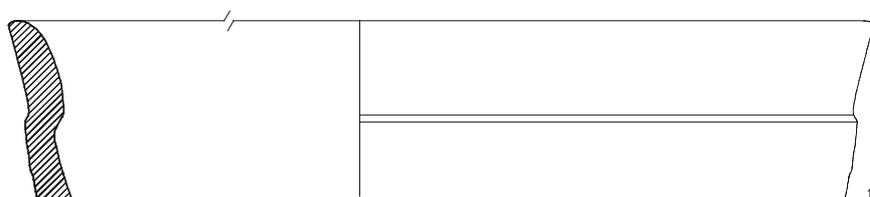
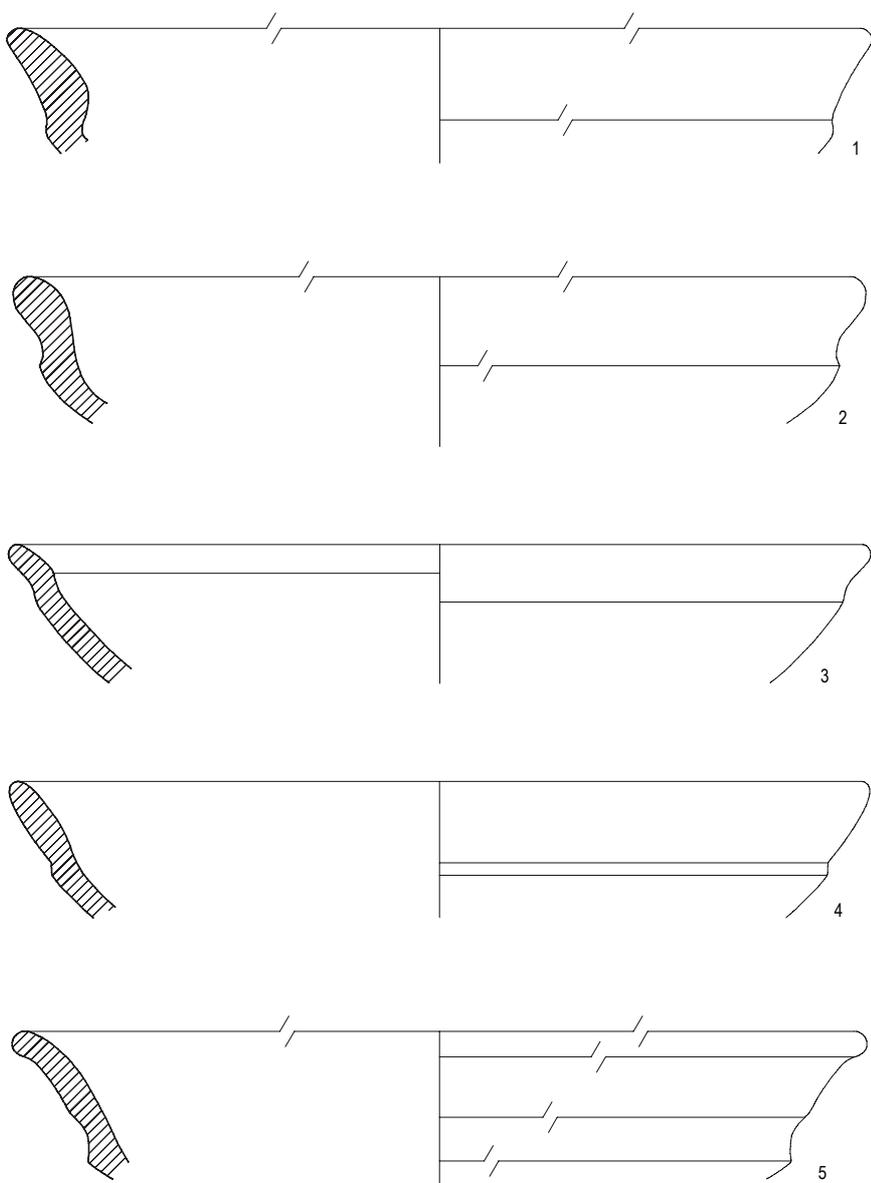


LÁMINA 26



0 5 cm

LÁMINA 26

FONDO 3

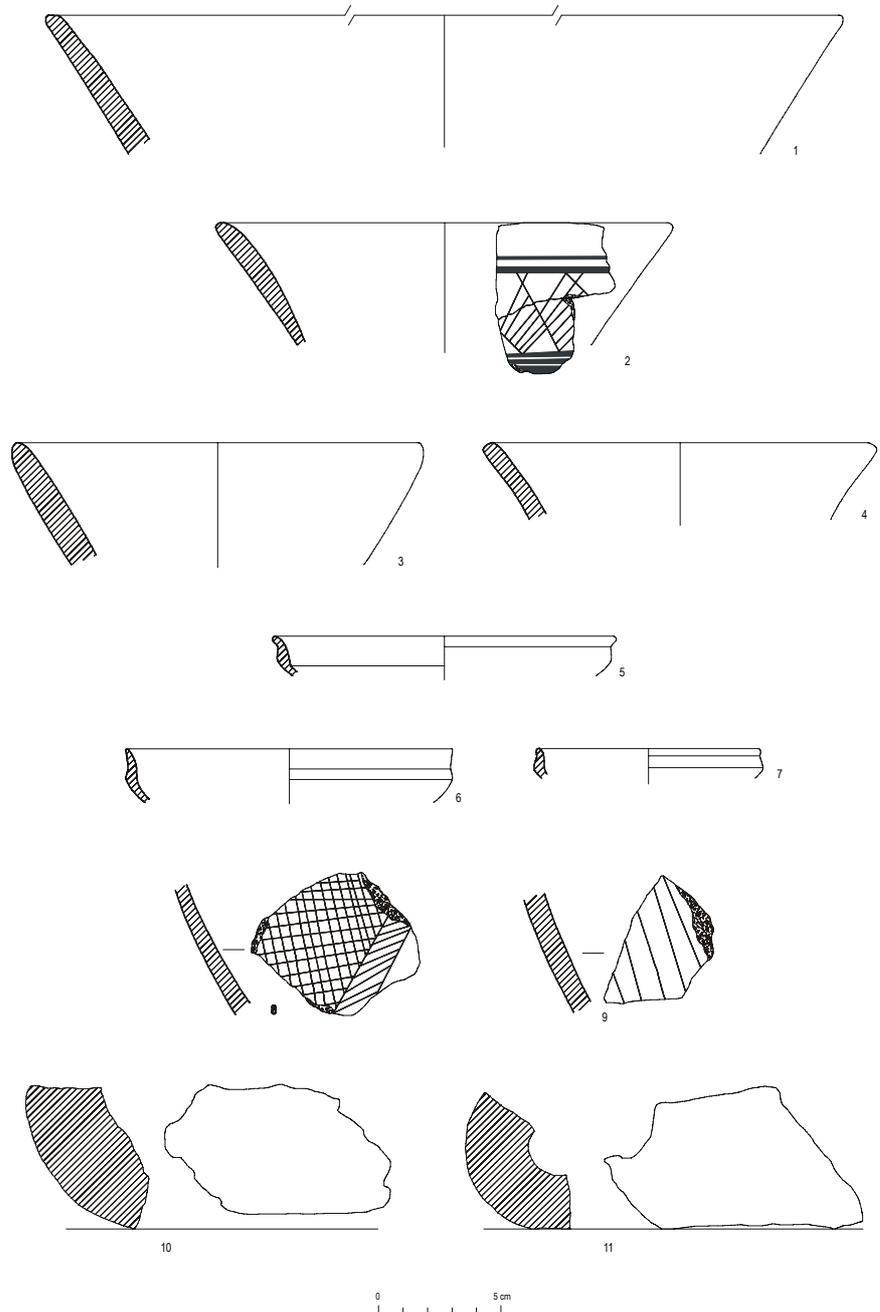
1. (01100101/17). Mano. Medios y gruesos. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. bruñidas. Ø 40 cm.
2. (01100101/4). Mano. Medios y gruesos. Castaña oscura. Reducida. Sups. bien bruñidas. Ø 40 cm.
3. (01100101/14). Mano. Finos. Negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
4. (01100101/16). Mano. Finos y medios. Núcleo castaño entre filetes negruzcos. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01100101/12). Mano. Finos. Núcleo castaño y sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas. Ø 40 cm.

LÁMINA 27

FONDO 3

1. (01100101/31). Mano. Medios. Castaña.
Reducida. Sups. bruñidas. Ø 38 cm.
2. (01100101/36). Mano. Medios y algunos gruesos. Núcleo castaño, sups. rojizas. Oxidada. Sup. int. alisada, ext. bruñida. Ext. con decoración con pintura roja.
3. (01100101/33). Mano. Medios. Núcleo negruzco, sups. castañas. Oxidada. Sups. alisadas.
4. (01100101/66). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Oxidada. Sups. alisadas.
5. (01100101/29). Mano. Finos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. bruñidas.
6. (01100101/28). Mano. Muy finos. Negruzca. Reducida. Sups. bien bruñidas.
7. (01100101/32). Mano. Muy finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
8. (01100101/34). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas. Sup. int. con decoración bruñida.
9. (01100101/35). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas. Sup. int. con decoración bruñida.
10. (01100101/74). Mano. Finos y gruesos. Anaranjada. Restos de fundición en el exterior.
11. (01100101/73). Similar al anterior.

LÁMINA 27



rece un motivo decorativo distinto al reticulado y que está formado por finas líneas bruñidas casi paralelas y dispuestas en sentido oblicuo (lám. 27: 9).

Como en el fondo 2, también en éste aparecen elementos relacionados con la metalurgia, como son los fragmentos de toberas realizadas en arcilla y con un acabado poco cuidado (lám. 27: 10-11).

Por lo que se refiere a las cerámicas hechas a mano, destacan las ollas con el borde recto tipo G.l.c.3⁷⁶ (lám. 28: 2-5) o los vasos de borde acampanado (lám. 28: 6-7), de aspecto tosco en cuanto a la pasta y a su acabado, relacionables con los E.l.b.

Con ellos encontramos otro fragmento de un vaso a mano decorado con unguilaciones en el borde (lám. 28: 1), como habíamos visto también en el fondo anterior.

LÁMINA 28

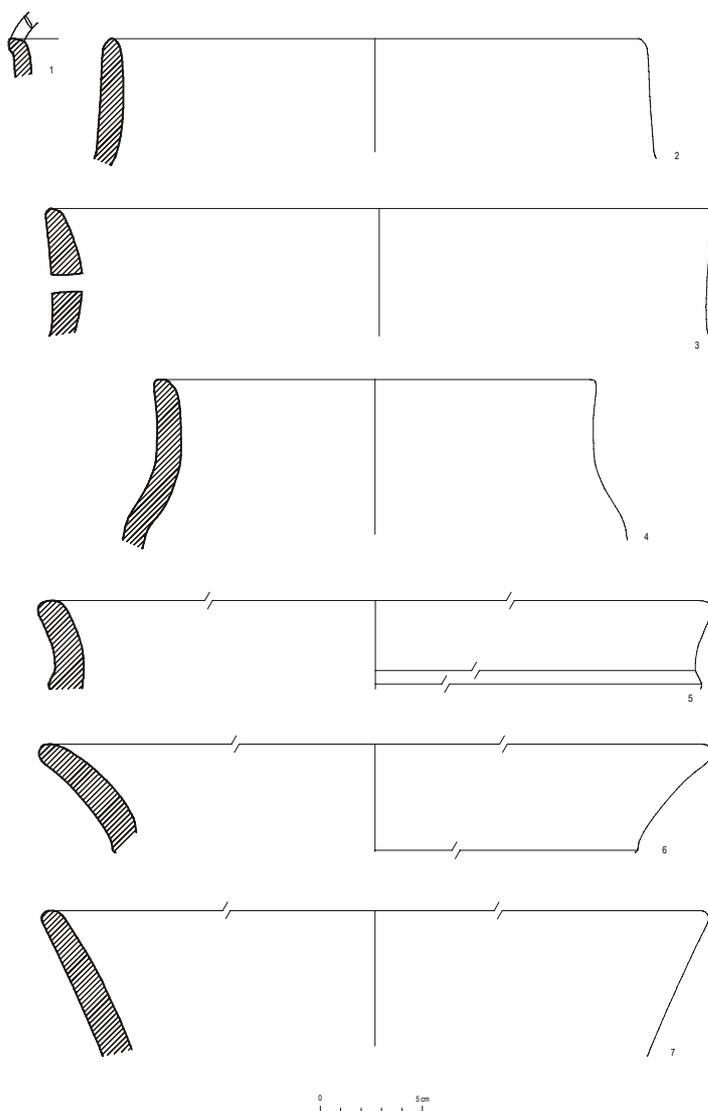


LÁMINA 28
FONDO 3

1. (01100101/42). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. alisadas. Borde con decoración incisa.
2. (01100101/49). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Oxidada. Sup. int. alisada, ext. grosera.
3. (01100101/67). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Oxidada. Sups. cubiertas con restos de fundición.
4. (01100101/68). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. alisadas, con restos de fundición en el int.
5. (01100101/43). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Sups. alisadas. Ø 43 cm.
6. (01100101/57). Mano. Medios y gruesos. Castaña negruzca. Reducida. Sups. alisadas. Ø 42 cm.
7. (01100101/56). Mano. Finos. Núcleo negruzco, sups. castañas. Reducida. Sups. alisadas. Ø 41 cm.

76. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 13: 26.

Fondo 4

Este fondo presenta poca cantidad de cerámica con relación a los que anteriormente hemos analizado, si bien el material arqueológico del mismo, no presenta grandes variaciones de lo que hemos visto hasta este momento.

Existe una mayor presencia de los recipientes cerámicos que presentan el acabado bruñido (lám. 29) frente al de ollas y vasos a mano (lám. 30).

Entre las bruñidas destacan las copas (lám. 29: 6-10 y 12) y las cazuelas (lám. 29: 1-5). En este fondo las copas presentan unos perfiles muy similares a los encontrados en fondos como el 1 y dada la escasa presencia de cazuelas, apenas es un mismo tipo el que encontramos, con el borde pequeño ligeramente exvasado y poco marcado tanto por el interior como el exterior (lám. 29: 1-5).

Dentro de las clasificaciones tipológicas clásicas, estas cazuelas se consideran ya bastante evolucionadas, en una fase de Bronce Final avanzada. Sin embargo, el resto del material que las acompaña apenas tiene variaciones con respecto al aparecido en fondos con cazuelas consideradas algo más "antiguas". Entre las copas están representadas tanto las de borde exvasado (lám. 29: 6), las de borde bien definido y tendencia vertical algo apuntado (lám. 29: 7-9) y aquéllas de borde redondeado (lám. 29: 10 y 12).

Destaca también entre las cerámicas bruñidas un vasito de 10 cm de diámetro, muy similar en pasta y tratamiento al resto de las piezas descritas, con el borde ligeramente engrosado por el exterior (lám. 29: 11).

Así mismo encontramos dos cuencos bruñidos de borde sencillo (lám. 29: 14 y 18), si bien en el primero de los casos tiene un ligero rehundimiento en el borde por el exterior, además de un galbo de un posible bicónico (lám. 29: 15), similar al presentado en el fondo XXXII-XXXIII de Almonte⁷⁷.

Hemos de incluir en este conjunto un baquetón poco pronunciado de un soporte bruñido (lám. 29: 13), del tipo a los que ya hemos hecho referencia en el fondo 1. Del mismo modo, están presentes las cerámicas bruñidas decoradas como parte importante del elenco cerámico que define el Bronce Final del Bajo Guadalquivir (lám. 29: 16-21). En este caso, los esquemas decorativos siguen siendo principalmente los reticulados, separados por bandas en reserva (lám. 29: 19) o con líneas paralelas oblicuas paralelas que convergen en una línea recta central (lám. 29: 17).

Son, por tanto, todos estos elementos los similares a poblados de esta etapa cultural y en el que las escasas variaciones locales son más asimilables al acabado o a la arcilla con la que se realizan estos recipientes que a cualquier otra consideración, estando dentro de la misma órbita formal de la clásica vajilla tartésica.

77. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. IX: 135.

En cuanto al material cerámico a mano, destacan las ollas con el borde ligeramente exvasado de 16 cm de diámetro (lám. 30: 1), si bien son los vasos los más representados, con el borde simple y de tendencia vertical (lám. 30: 2-6) con diámetros que oscilan entre los 15 y los 38 cm y de acabado someramente alisado. Son estos recipientes los que menos cuidados reciben en su tratamiento externo, si bien entre ellos destaca un fragmento que aparece bruñido en el exterior y con una banda de pintura roja mate (lám. 30: 7).

LÁMINA 29

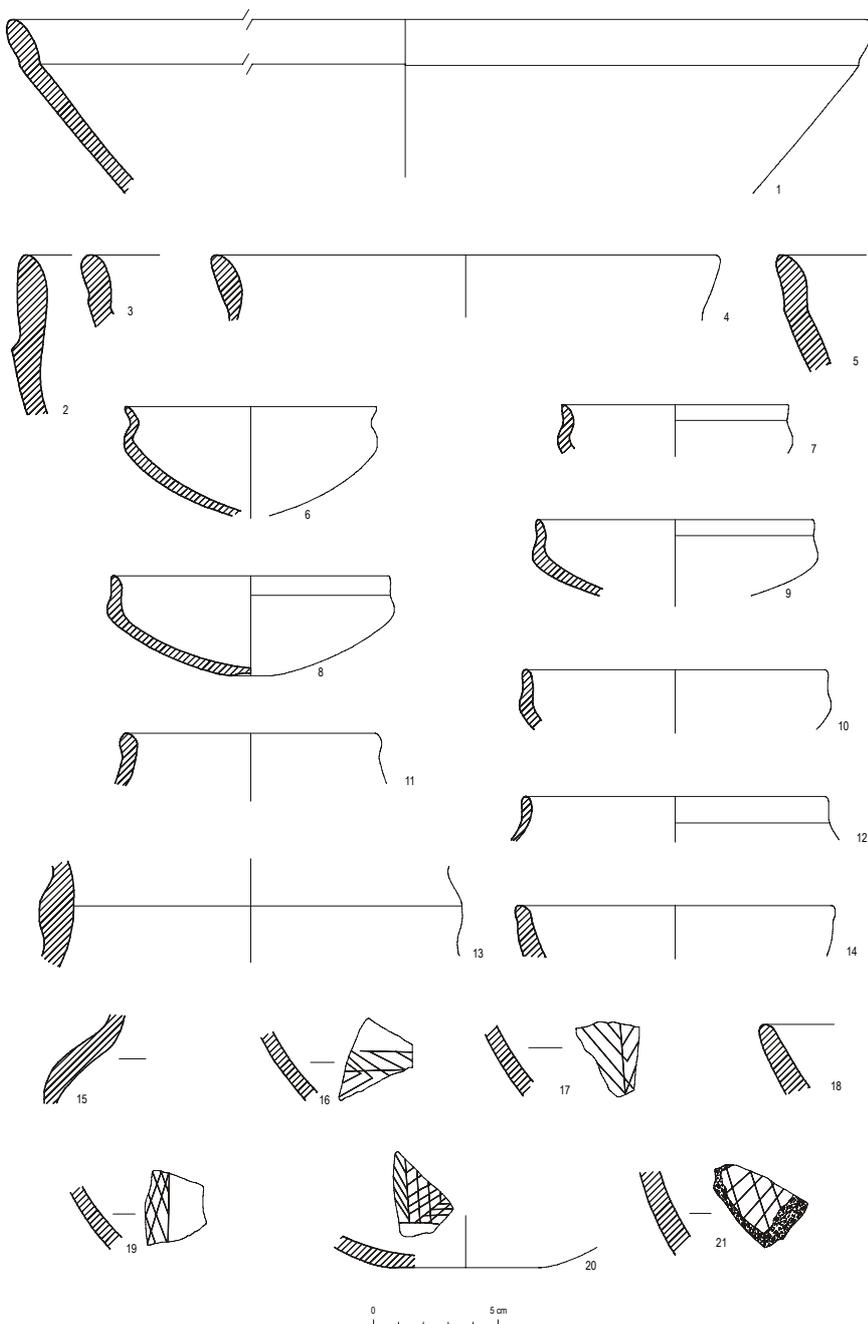


LÁMINA 29
FONDO 4

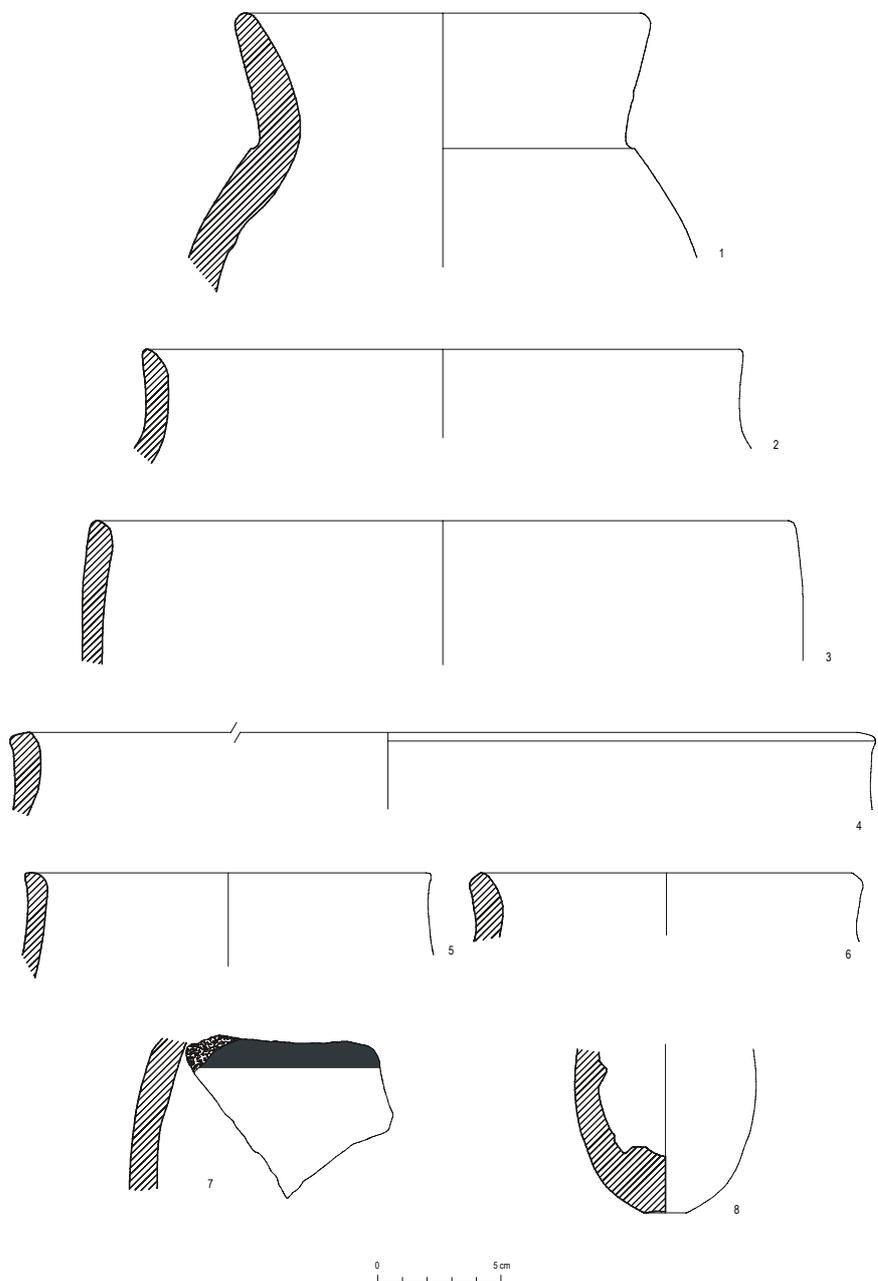
1. (01260004/433). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Bien bruñida.
2. (01260401/406). Mano. Finos y medios. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Int. y borde ext. bruñido, galbo ext. rugoso.
3. (01260401/405). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Bruñida.
4. (01260003/441). Mano. Finos y medios. Núcleo castaño entre filetes rojizos. Reducida. Bruñida.
5. (01260401/404). Mano. Finos y medios. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Bruñida.
6. (01260004/436). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
7. (01260401/412). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
8. (01260401/408). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
9. (01260401/411). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
10. (01260401/409). Similar al anterior.
11. (01260401/402). Mano. Medios. Castaña negruzca. Reducida. Bruñida.
12. (01260401/410). Mano. Muy finos. Castaña grisea. Reducida. Bruñida.
13. (01260401/413). Mano. Medios. Castaña negruzca. Reducida. Bruñida.
14. (01260401/421). Mano. Muy finos. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. bien alisadas.
15. (01260004/435). Mano. Finos y medios. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
16. (01260004/431). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida. Int. decoración bruñida.
17. (01260401/417). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida. Int. decoración bruñida con palmas.
18. (01260002/443). Mano. Finos y medios. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Bruñida.
19. (01260004/432). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida. Int. decoración bruñida con reticulado.
20. (01260401/414). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida. Int. decoración bruñida con reticulado.
21. (01260002/443). Mano. Finos y medios. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Bruñida. Int. decoración bruñida con reticulado.

LÁMINA 30
FONDO 4

1. (01260004/440). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Int. alisada, ext. rugosa.
2. (01260401/422). Mano. Medios. Núcleo castaño, sups. rojizas. Reducida. Alisada.
3. (01260401/425). Mano. Finos. Castaña oscura. Reducida. Alisada.
4. (01260401/419). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Alisada.
5. (01260401/418). Mano. Finos. Castaña negruzca. Reducida. Alisada.
6. (01260004/439). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Alisada.
7. (01260004/428). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Ext. bruñida, int. grosera. Banda de pintura roja mate en el exterior.
8. (01260004/430). Mano. Medios y gruesos. Castaño-rojiza. Oxidada. Ext. alisada, int. rugosa.

Del mismo modo, cabe destacar otro vaso de reducidas dimensiones (lám. 30: 8), que a pesar de recibir un tratamiento similar en su fabricación en cuanto al acabado, no fue sometido a una cocción reducida como los anteriores, o al menos ésta no ha llegado a realizarse dado que el color de la pasta es algo más claro que el resto de las cerámicas a mano. Tanto ésto como sus reducidas dimensiones son características extrañas a las presentes en las cerámicas de este yacimiento.

LÁMINA 30



Fondo 5

Junto al fondo 4, es de los que menor cantidad de cerámicas nos ha proporcionado; sin embargo, en este caso, el predominio de las bruñidas sobre las a mano es evidente.

Entre las primeras debemos valorar la escasa presencia de cazuelas, habiendo tan sólo dos de grandes dimensiones, entre 38 y 40 cm de diámetro y de gran robustez sobre el aspecto general del resto de las cazuelas hasta ahora descritas lám. 31: 1-2). El borde de estas cazuelas es ligeramente exvasado y abultado por el interior, marcando la carena por un engrosamiento poco cuidado (lám. 31: 2). Se trata de cazuelas más hondas que las habituales y de aspecto mal cuidado, someramente alisado el galbo, es el borde y el interior el que tiene un tratamiento bruñido. Estas cazuelas no se acoplan exactamente a las variedades que habitualmente encontramos y de los que tan sólo tenemos un ejemplar en este fondo (lám. 32: 1).

Frente a esta diferencia formal en las que hemos denominado como cazuelas, no ocurre de igual manera con las copas (lám. 31: 3-5), donde los bordes que aquí aparecen son similares a los encontrados en otros fondos de Peñalosa. Son los recipientes que presentan un cuidado más esmerado y aparecen, bien bruñidos. Sin embargo, tras un análisis detenido en cuanto a su aspecto formal, hay que destacar que, frente a las copas de otros fondos como el 1 y el 4 en el que predominan aquéllas que tienen el borde recto y son más profundas y panzudas, aquí los tres ejemplares tienen los bordes exvasados y su perfil es menos hondo y más redondeado.

En cuanto al resto del material bruñido de este fondo cabe destacar un vaso de 28 cm de diámetro, con el borde corto y recto, si bien el galbo tiene un perfil muy redondeado (lám. 32: 2). Esta forma está poco representada en Peñalosa y el otro fragmento que encontramos está en el fondo 4 (lám. 29: 15), al que asimilábamos con un vaso del fondo XXXII-XXXIII de Almonte⁷⁸.

Asimismo, los soportes bruñidos también están presentes en este fondo, si bien no sabemos a cuál de los tipos de baquetón corresponderían estos dos ejemplares que hemos localizado (lám. 32: 3 y 4).

Junto a estos soportes tenemos otro fragmento que hemos incluido dentro de esta forma y que aparece pintado en el exterior a base de bandas de pintura roja mate, que enmarcan un motivo decorativo geométrico a base de líneas gruesas verticales y horizontales formando una retícula (lám. 32: 5). Toda esta decoración se ha realizado sobre la superficie una vez bruñida, por lo que se conserva en muy mal estado, al ser un tratamiento muy superficial.

Al igual que en los fondos anteriores también aquí encontramos otros recipientes hechos a mano. Hay que destacar los vasos de pequeño

78. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. IX: 134.

LÁMINA 31

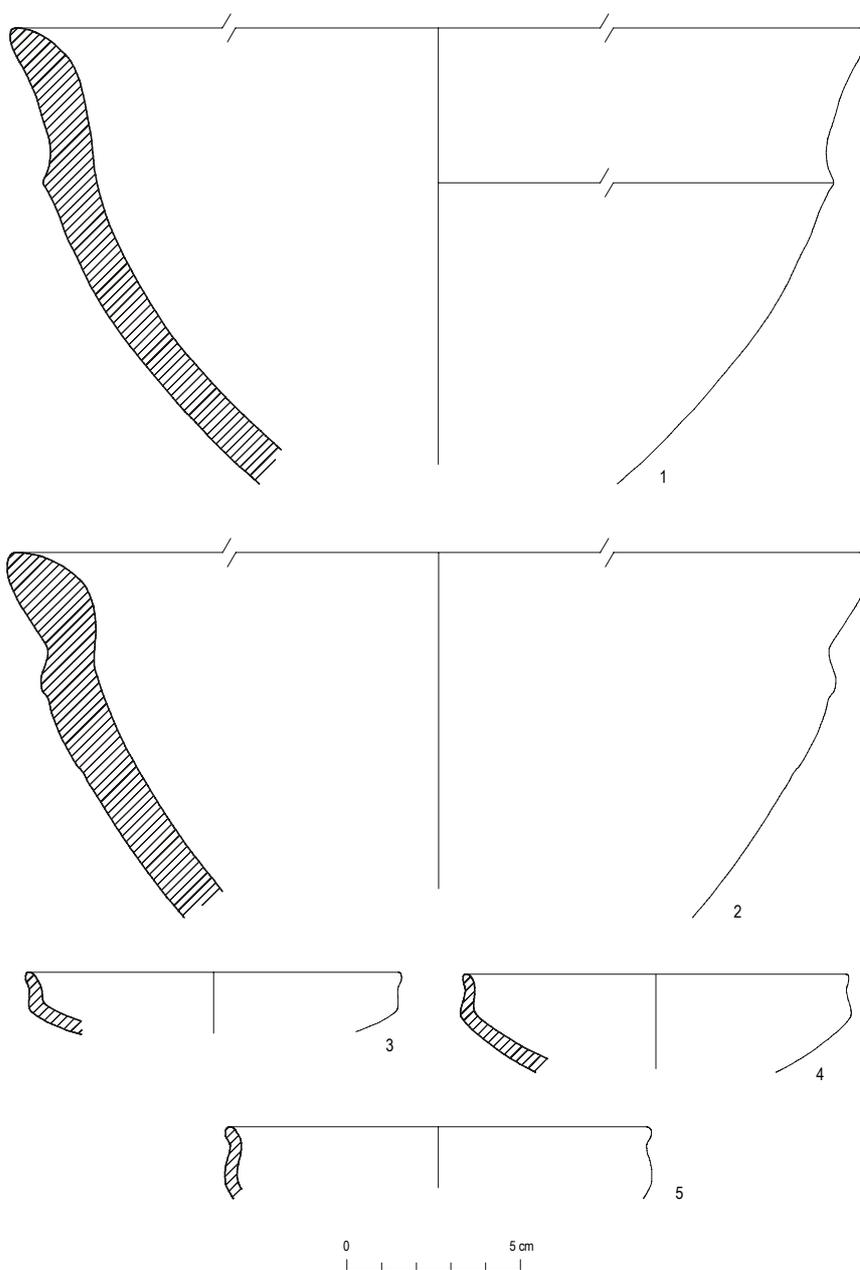
FONDO 5

1. (01280101/329). Mano. Finos y medios. Castaño-negrucza. Reducida. Int. bruñido, ext. alisado. Ø 38 cm.
2. (01280001-a/324). Mano. Finos y medios. Castaño-rojiza. Reducida irregular. Int. bruñida, ext. rugosa. Ø 42 cm.
3. (01280001-a/322). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.
4. (01280001-a/323). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
5. (01280101/334). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Bruñida.

tamaño ligeramente alisados y con el borde vertical y un ligero engrosamiento en el extremo del mismo por el exterior (lám. 32: 6) y las ollas de diámetro reducido en torno a los 15 cm, con el borde ligeramente exvasado y mamelón en el galbo (lám. 32: 7). Junto a estas formas están los denominados vasos o urnas de gran tamaño, con el borde exvasado, ligeramente abultado en el interior (lám. 32: 9), o aquéllos otros más estiliza-

LÁMINA 31

59



dos (lám. 32: 10). En este segundo caso el borde está bruñido, mientras que el resto de estos vasos cerrados están simplemente alisados. Este tipo de urnas es recogido también en Almonte como las más antiguas aparecidas en el fondo XXXII-XXXIII⁷⁹. Y como elemento exótico encontramos una pieza en piedra trabajada de forma esquemática con aspecto zoomorfo, que parece corresponder al extremo de algún útil (lám. 32: 8).

LÁMINA 32

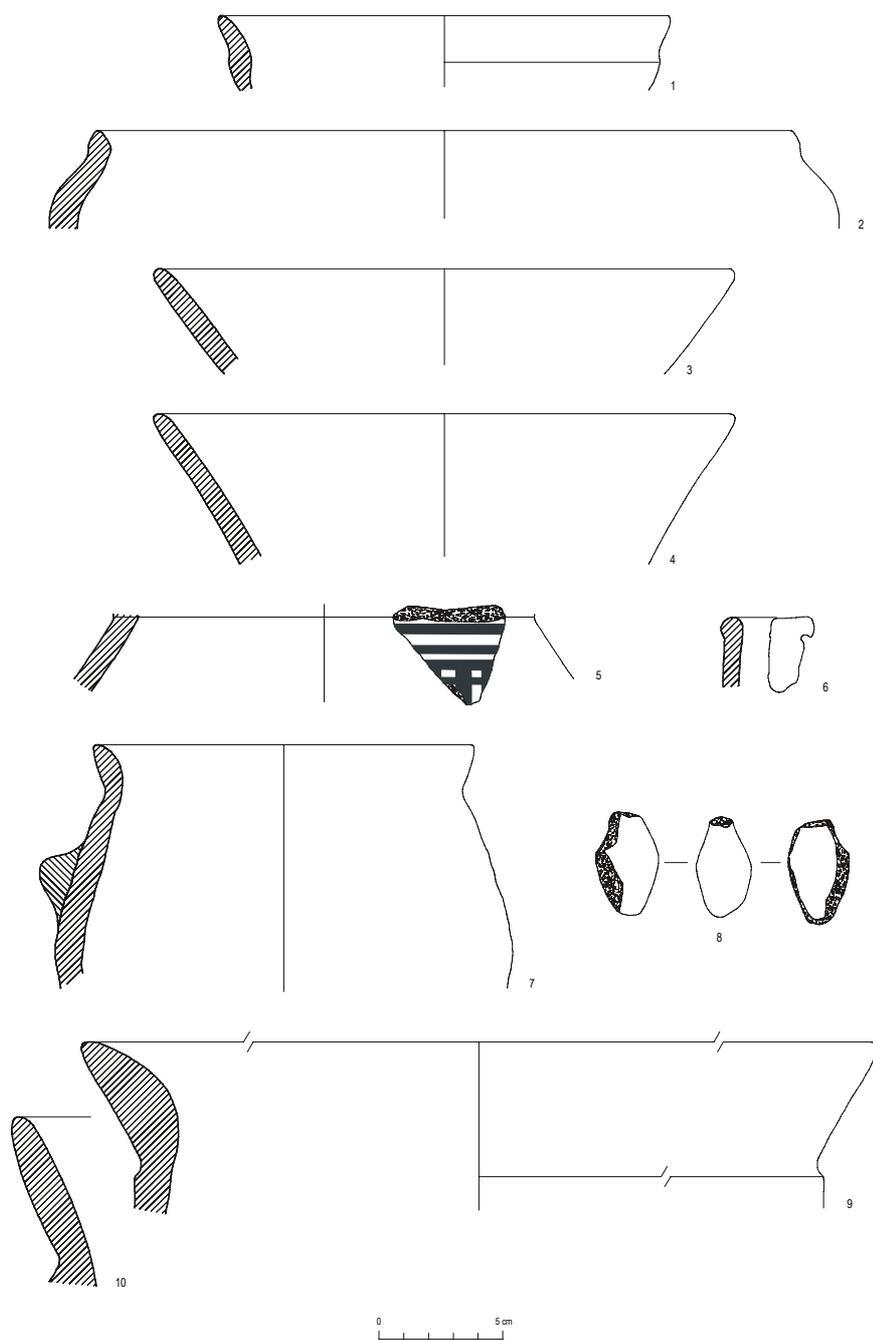


LÁMINA 32

FONDO 5

1. (01280101/340). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
2. (01280001-a/319). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Bruñida.
3. (01280001-a/330). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñida.
4. (01280001-a/331). Similar al anterior.
5. (01280001-a/332). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñida. Ext. decoración con pintura roja mate.
6. (01280101/337). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Alisada. Con perforación.
7. (01280101/335). Mano. Finos y medios. Castaño-rojiza. Reducida. Alisada.
8. (01280001-a/320). Pieza zoomorfa lítica.
9. (01280001-a/321). Mano. Finos y algunos gruesos. Núcleo castaño, sups. rojizas. Reducida. Alisada. Ø 38 cm.
10. (01280101/339). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñida.

79. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. X: 157-161.

Fondo 6

En este fondo (fig. 5) hay un numeroso conjunto cerámico como ocurría en los fondos 1, 2 y 3. De éste sólo podemos establecer en su aspecto general, el equilibrio entre las formas que son habituales en el yacimiento (cazuelas, copas, ollas y urnas o vasos), sin que haya un predominio de ninguna de ellas.

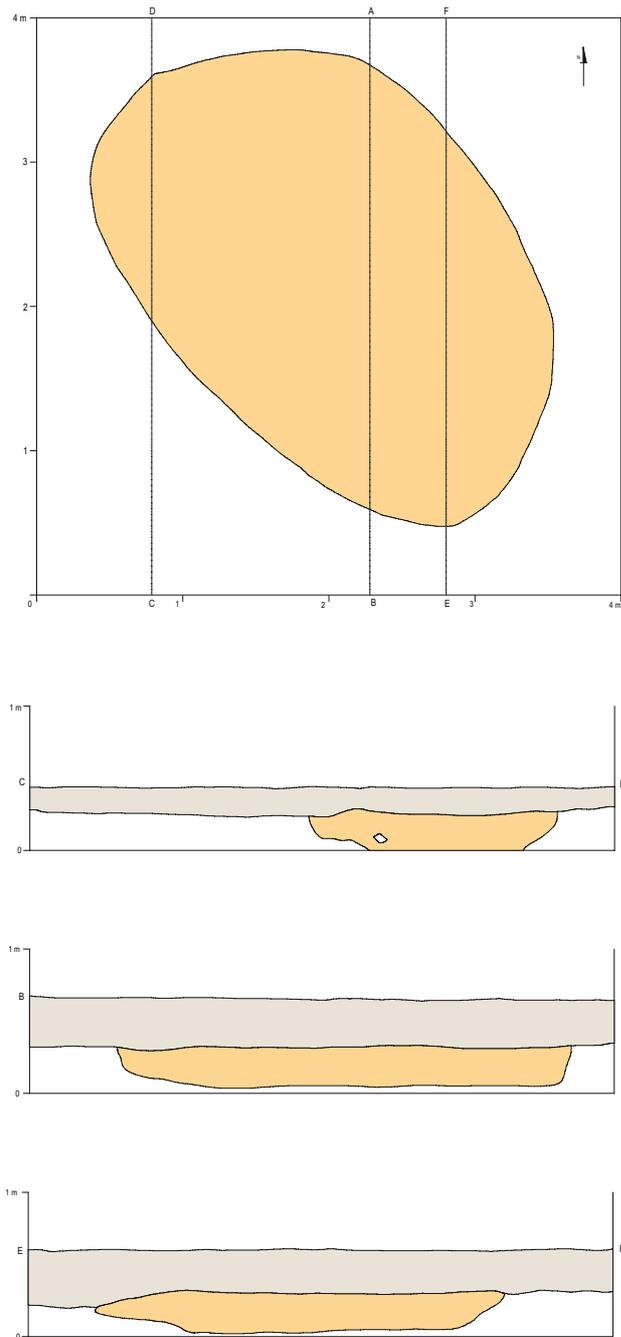


Figura 5. Planta y secciones del fondo 6

Entre las cazuelas están representadas básicamente las que marcan la carena levemente en el exterior, sin apenas diferenciarse el borde por el interior con un ligero hundimiento a la misma altura que la carena exterior (lám. 33: 2-7), con diámetros que oscilan entre los 22 y 30 cm. Tan sólo cabe destacar una cazuela en la que la carena está marcada por un escalón bien definido, teniendo el borde diferenciado en el interior por debajo de la base del borde exterior (lám. 33: 1).

Tanto en este último caso como en el fragmento 2, corresponden a cazuelas decoradas con retículas bruñidas en el interior (lám. 33: 1) o con cuadrantes de líneas paralelas dispuestas de forma oblicua (lám. 33: 2).

Otras cazuelas con el borde más estilizado y de orientación algo más vertical que las anteriores (lám. 34: 1 y 2) también se encuentran representadas en este fondo, junto a aquéllas de mayor diámetro y aspecto más robusto (lám. 34: 3). En este último caso, su acabado es bruñido en el interior, pero simplemente alisado en el exterior, teniendo un aspecto más tosco que el resto de las cazuelas.

Del mismo modo ocurre con un vaso acampanado que tan sólo ha sido alisado en ambas superficies (lám. 34: 4). Este tipo de vasos no es algo extraño en estos yacimientos tartésicos, como se observa en Almonte en el fondo XIV.A⁸⁰.

En el conjunto de formas abiertas también destacan los dos cuencos de este fondo (lám. 34: 5-6), de acabado someramente alisado e incluso rugoso en el exterior en el primero de ellos. Los bordes que presentan ambos cuencos son sencillos sin diferenciar, bien de forma redondeada (lám. 34: 5) o con el extremo algo más plano (lám. 34: 6). Se trata de formas poco habituales en Peñalosa, al tratarse de recipientes abiertos realizados a mano y sin el tratamiento de los cuencos bruñidos que hemos visto en fondos anteriores.

Al igual que ocurría con las cazuelas decoradas, también se encuentran fragmentos atípicos decorados que parecen corresponder a cazuelas que presentan básicamente el mismo tratamiento y decoraciones poco complicadas, predominando los reticulados (lám. 34: 7-9).

En cuanto a las copas, la variedad es similar a la que está presente en otros fondos: aquéllas que presentan el borde diferenciado de tendencia más vertical y al mismo tiempo son algo más hondas con diámetros entre 11 y 14 cm. (lám. 35: 1 y 4). Otras tienen el borde algo más corto y exvasado, menor profundidad y el perfil menos anguloso (lám. 35: 2-3).

Por otra parte y con unas dimensiones más reducidas está otro conjunto de copas con diámetros en torno a 10 cm y el borde ligeramente exvasado, poco diferente respecto de las copas de mayor tamaño (lám. 35: 5-8).

80. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. XXXVII: 531.

LÁMINA 33

FONDO 6

1. (01270201/637). Mano. Finos. Castaño-negrzca. Reducida. Bruñida. Int. decoración bruñida.
2. (01270201/638). Mano. Finos y medios. Castaño-rojiza. Reducida. Bruñida. Int. decoración bruñida.
3. (01270201/631). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Bruñida.
4. (01270201/630). Mano. Finos. Núcleo negruzco, sups. rojizas. Reducida. Bruñida. Ø 48 cm.
5. (01290003/664). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Bruñida.
6. (01270101/678). Mano. Finos. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Bruñida.
7. (01270101/679). Mano. Finos. Núcleo negruzco, sups. castañas. Reducida. Bruñida.

LÁMINA 33

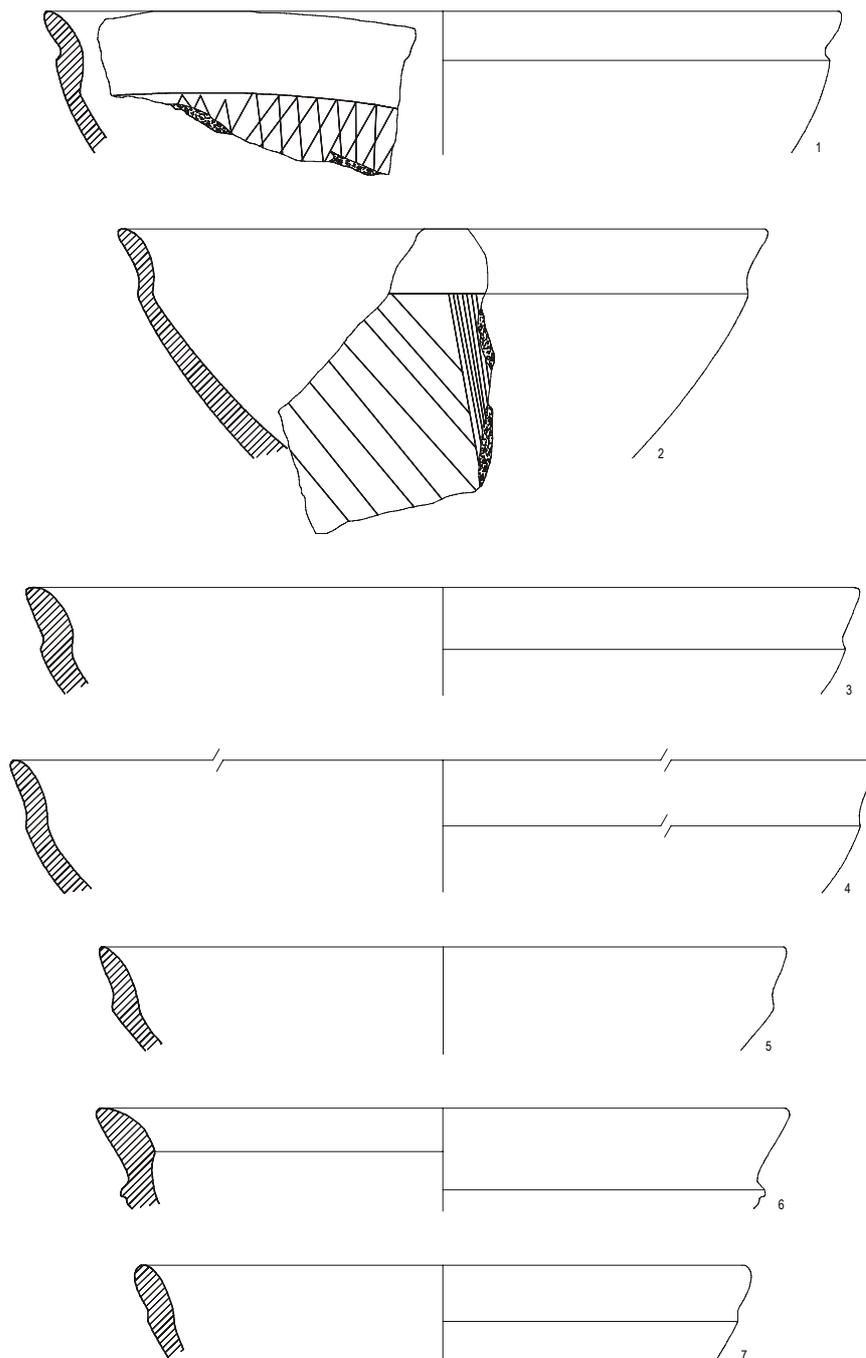


LÁMINA 34

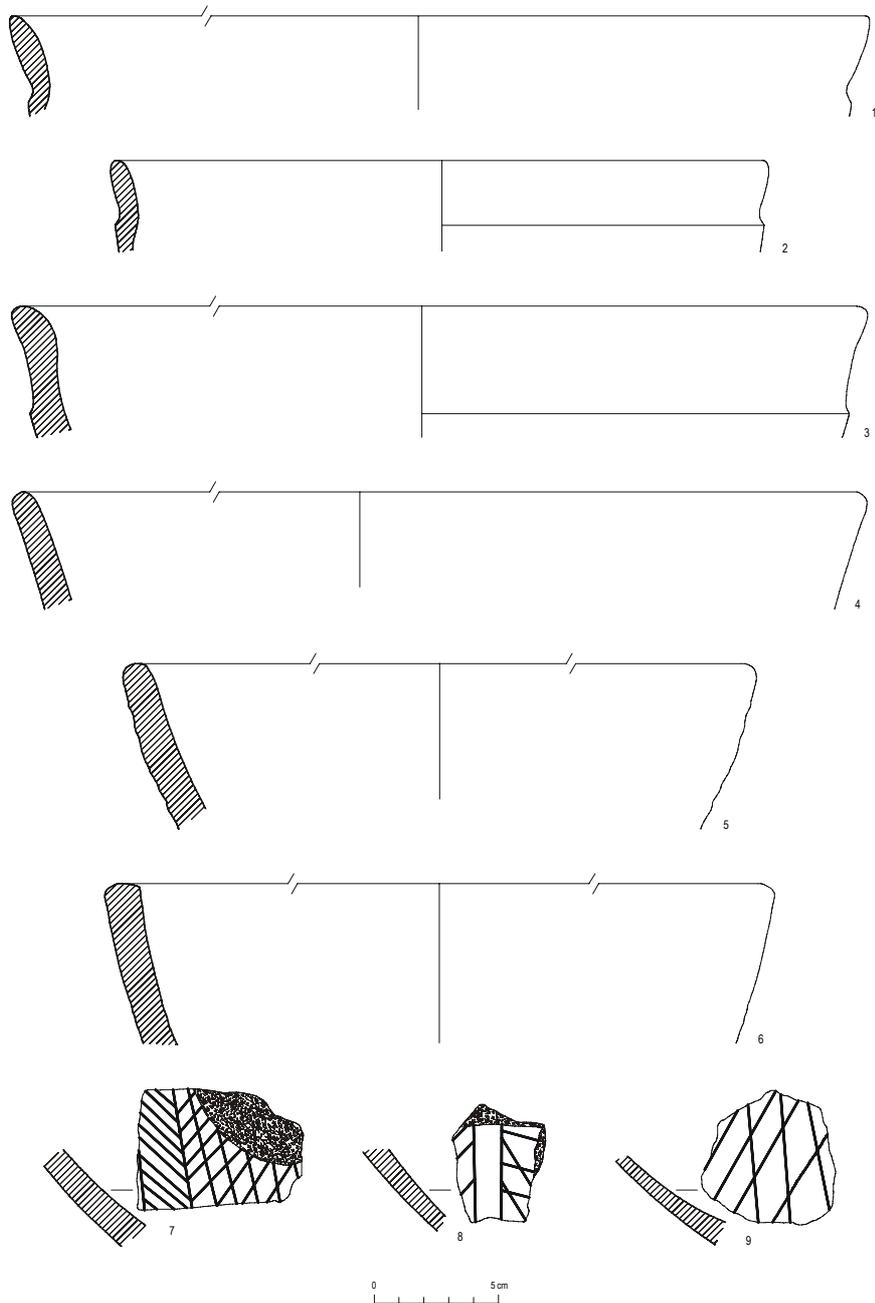


LÁMINA 34

FONDO 6

1. (01270001/659). Mano. Finos y medios. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
2. (01270201/629). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01270101/677). Mano. Finos y medios. Castaña oscura. Reducida. Int. bruñida, ext. alisada.
4. (01270201/615). Mano. Medios y gruesos. Castaña clara. Reducida. Sups. bien alisadas.
5. (01270101/674). Mano. Finos y medios. Castaña oscura. Reducida. Sups. mal alisadas.
6. (01270101/676). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. alisadas.
7. (01270001/657). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Bruñida. Int. con decoración bruñida.
8. (01270001/654). Mano. Finos. Castaña-rojiza. Reducida. Bruñida. Int. con decoración bruñida.
9. (01270001/655). Mano. Medios. Castaño-negruzca. Reducida. Bruñida. Int. con decoración bruñida.

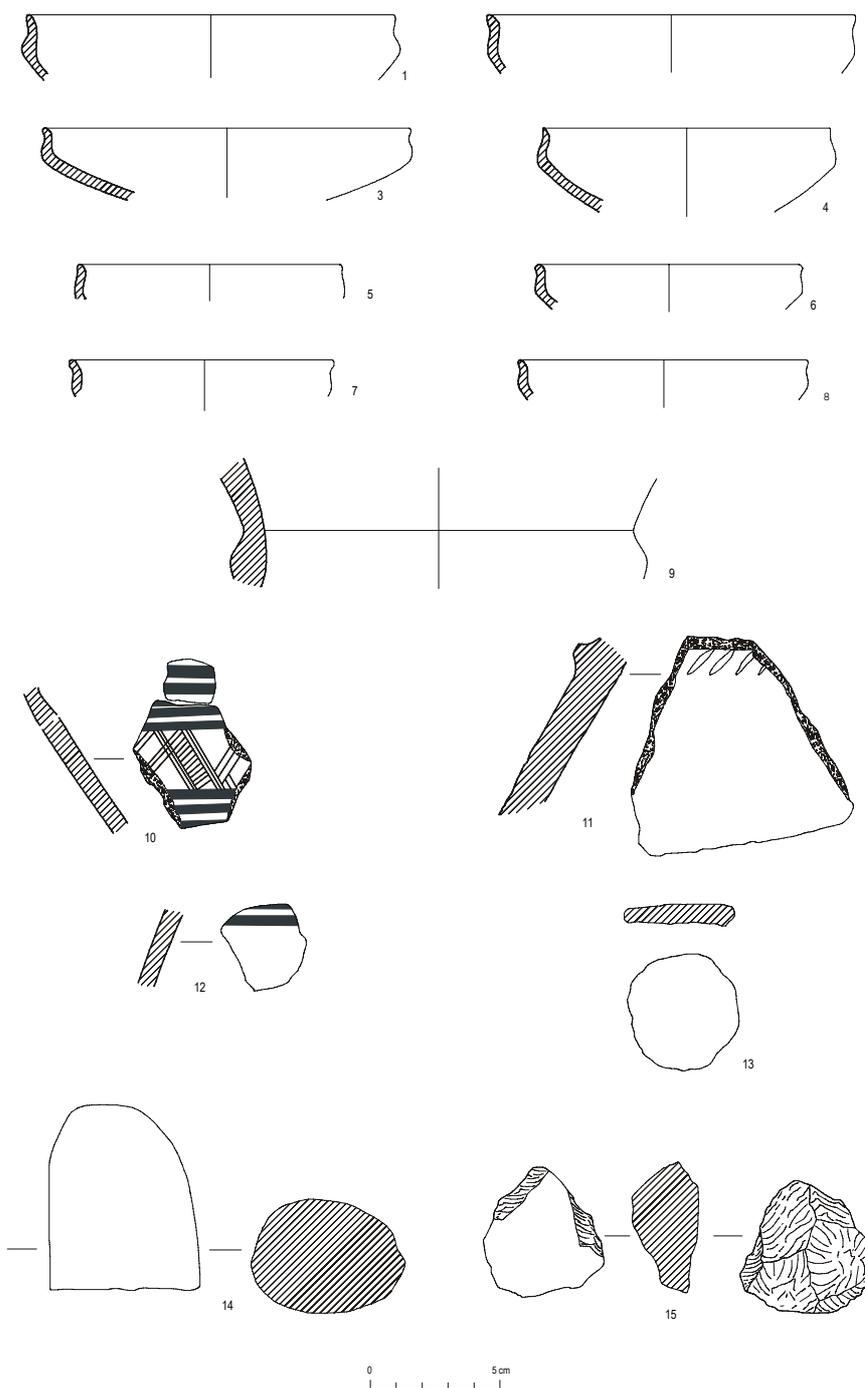
LÁMINA 35

FONDO 6

1. (01270201/618). Mano. Muy finos. Castaño-grisácea. Reducida. Sups. bruñidas.
2. (01270201/620). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
3. (01270101/671). Mano. Muy finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
4. (01270101/670). Mano. Muy finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
5. (01270201/617). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
6. (01270201/621). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
7. (01270201/622). Mano. Muy finos. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas.
8. (01270201/619). Mano. Finos. Núcleo castaño, sups. negruzcas. Reducida. Sups. bruñidas.
9. (01270201/627). Mano. Finos y medios. Castaña clara. Reducida. Sups. bruñidas.
10. (01270201/603). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. bruñidas. Ext. con decoración con pintura roja.
11. (01270001/640). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. alisadas. Ext. con decoración incisa.
12. (01270201/597). Mano. Finos. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. bruñidas. Ext. con decoración con pintura roja.
13. (01270201/596). Ficha circular de barro.
14. (01270201/611). Util lítico, posible machacador.
15. (01270201/616). Pieza de sílex.

LÁMINA 35

65



Respecto a los soportes que hemos localizado en este fondo, se encuentra uno cuyo baquetón de sección triangular no es muy pronunciado (lám. 35: 9), tal y como aparecen en los fondos antes presentados y manteniendo prácticamente la misma tipología.

Por lo que se refiere al otro fragmento de soporte que tenemos en este fondo, pertenece a la pared del mismo y no podemos desechar el que pueda pertenecer a otra pieza como algún vaso (lám. 35: 10); ni siquiera podemos desdeñar el que tanto este fragmento como el otro que aparece en este mismo fondo no puedan ser de la misma pieza (lám. 35: 12), si bien este último parece tener los desgrasantes más depurados que el anterior.

En el primero de los casos (lám. 35: 10) el motivo que lo decora está formado por bandas paralelas de pintura roja que enmarcan un dibujo realizado con triángulos superpuestos realizados con tres líneas rojas, rellenando parte de la intersección entre los triángulos con líneas finas paralelas de la misma pintura que el resto de la decoración. Esta misma pintura roja ha sido la utilizada en las bandas paralelas del otro vaso que hemos indicado que podría tratarse del mismo (lám. 35: 12).

En este fondo hay un gran número de ollas, con diámetros entre 12 y 24 cm, todas con el mismo tipo básicamente de borde corto y exvasado, no muy globulares y cuyo acabado es alisado, algo peor el interior (lám. 36: 1-9).

En general, se trata de un tipo de recipiente que está muy representado en los fondos de Peñalosa, si bien no es una forma habitual en otros poblados, siendo el más similar el tipo G.1.a.3 de Almonte⁸¹, aunque sí es muy abundante en este yacimiento que estudiamos. Su fabricación parece tener rasgos más localistas que se aprecian en el detalle de los bordes (están hechos a mano), aunque básicamente la forma sigue siendo la misma no sólo en el mismo ámbito cronológico, sino incluso a lo largo de distintos periodos culturales.

Junto a este tipo de ollas, encontramos también de forma numerosa las denominadas urnas o vasos (lám. 37), con los bordes de mayor tamaño, así como sus diámetros, que se encuentran entre los 15 y los 52 cm. y que parecen corresponder a recipientes dedicados al almacenaje, en los que el predominio es de aquéllos que tienen tendencia exvasada (lám. 37: 2-8) sobre aquéllos que son sencillos pero algo más verticales (lám. 37: 1), junto con otros que tienen el borde engrosado en el interior, con sección triangular y de orientación vertical (lám. 37: 9). Esta última pieza es la más original dentro de este grupo de urnas, de las que hemos hecho referencia a que son habituales en Almonte.

Otros elementos no cerámicos de este fondo son: una ficha plana y circular de arcilla (lám. 35: 13) y entre los útiles líticos hay un fragmento de una piedra móvil que posiblemente sirviera como moledera (lám. 35: 14) y un pequeño núcleo de sílex (lám. 35: 15).

81. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, p. 191, fig. 35.

LÁMINA 36
FONDO 6

1. (01270201/608). Mano. Finos y medios. Castaña oscura. Reducida. Borde alisado, galbo rugoso.
2. (01270001/648). Mano. Medios y gruesos. Castaña. Reducida. Rugosa.
3. (01270201/607). Mano. Medios. Castaña negruzca. Reducida. Borde e int. alisados, ext. rugosa.
4. (01270101/682). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Alisada.
5. (01290101/669). Mano. Finos. Castaña. Reducida. Alisada.
6. (01270101/681). Mano. Finos y medios. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Borde alisado, galbo rugoso.
7. (01290003/665). Mano. Medios y gruesos. Castaña negruzca. Reducida. Sup. int. y borde alisados, sup. ext. rugosa.
8. (01270201/609). Mano. Medios. Castaña negruzca. Reducida. Sups. mal alisadas.
9. (01270201/610). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. mal alisadas.

LÁMINA 36

67

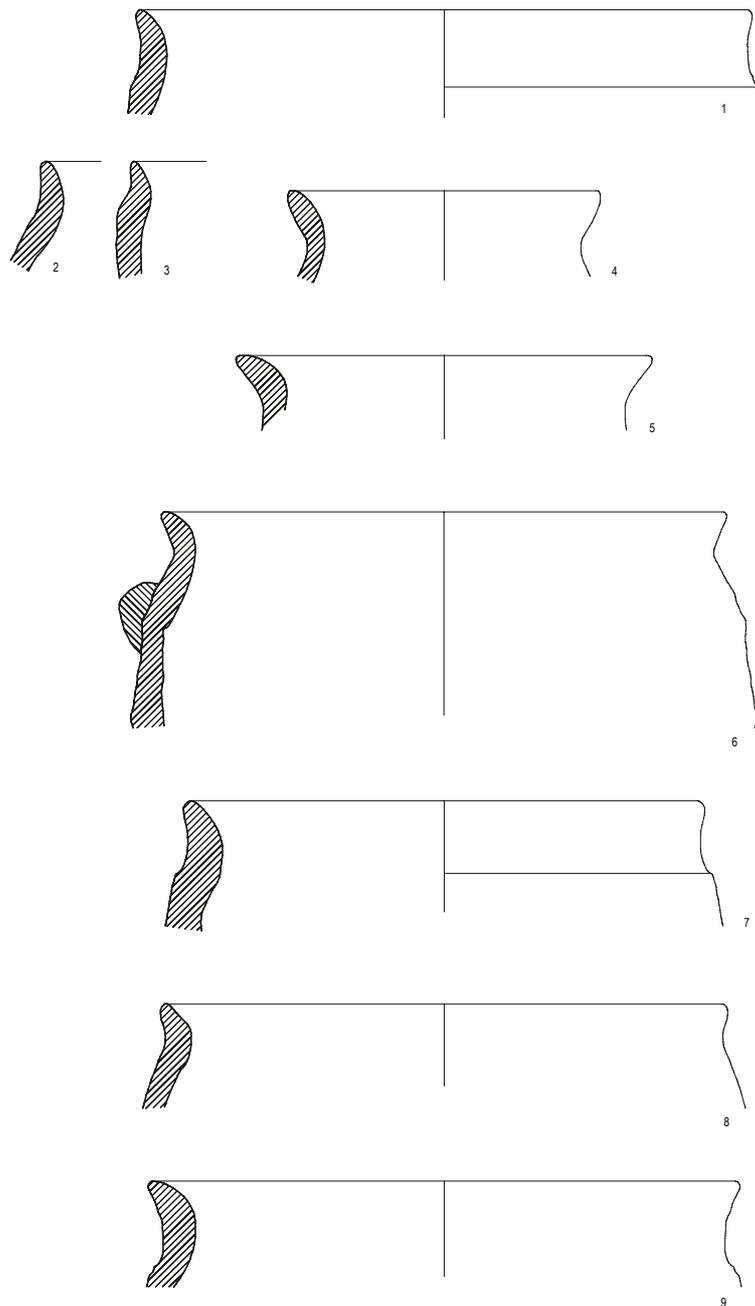


LÁMINA 37

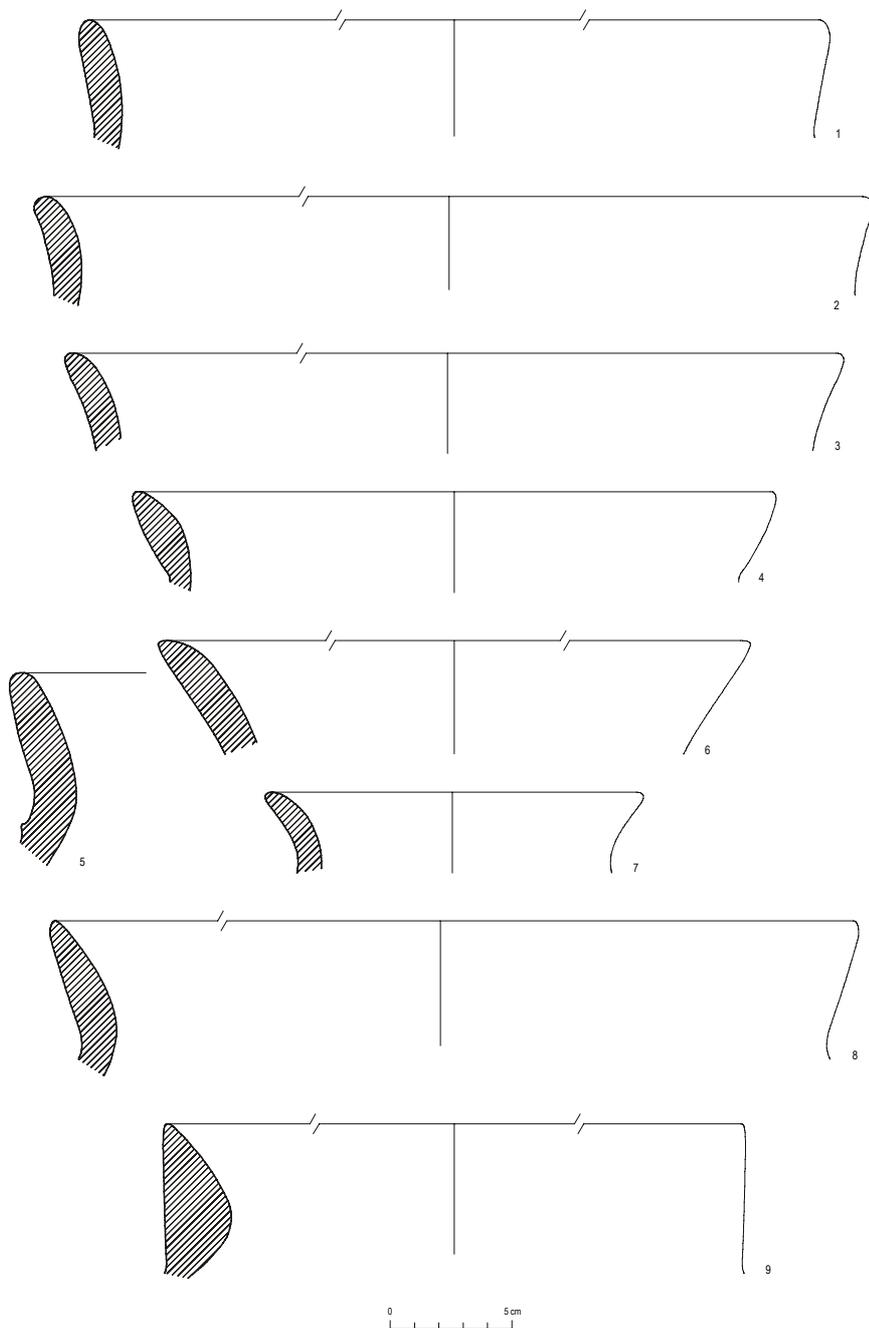


LÁMINA 37
FONDO 6

1. (01270201/601). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Bruñida. Ø 52 cm.
2. (01270201/602). Mano. Medios. Castaña. Reducida. Sups. alisadas.
3. (01270201/591). Mano. Medios y gruesos. Núcleo negruzco, sups. castañas. Sups. alisadas.
4. (01270201/590). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. alisadas.
5. (01270201/599). Mano. Gruesos. Castaña. Reducida. Sups. mal alisadas.
6. (01270201/600). Mano. Finos y medios. Castaña. Reducida. Sups. alisadas. Ø 47 cm.
7. (01270101/672). Mano. Finos y medios. Núcleo gris, sups. castañas. Reducida. Sups. alisadas.
8. (01270001/643). Mano. Finos y medios. Castaño-rojiza. Reducida. Sups. alisadas.
9. (01270001/642). Mano. Finos y medios. Núcleo castaño, sups. rojizas. Reducida. Sups. alisadas. Ø 50 cm.

ANÁLISIS DEL YACIMIENTO

La excavación del poblado de Peñalosa, así como de la prospección previa, nos acerca al conocimiento de un poblado de Bronce Final en el entorno de la comarca del Campo de Tejada, caracterizado por ser un pequeño conjunto de cabañas, con escasas variaciones sobre otros conocidos de este periodo cultural.

Su ubicación, en un territorio de gran riqueza agrícola, no hace sino corroborar las hipótesis mantenidas sobre el incremento de este tipo de poblados durante el Bronce Final, aprovechando esta zona por sus buenas condiciones tanto de comunicación como económicas.

Sin embargo, a pesar de que se trata de un sitio con un medio geográfico óptimo, hasta el momento, apenas conocemos la existencia de poblados como el que nos ocupa en este ámbito; y fuera de él tan sólo tenemos datos procedentes en su mayoría de prospecciones superficiales, que apenas dan para el establecimiento de hipótesis, que en un gran número de ocasiones quedan sin corroborar afirmativa o negativamente, por la ausencia de excavaciones estratigráficas.

En el caso de Peñalosa contamos con un poblado indígena creado "ex novo" con el asentamiento de un grupo al que adscribimos al Bronce Final, ya que la presencia de elementos campaniformes en superficie tan sólo nos indicaron que en las inmediaciones hubo algún tipo de asentamiento calcolítico del que no tenemos más datos. Se trata, por tanto, de un poblado del que no tenemos una estratigrafía vertical con distintos niveles de ocupación, al estar relleno cada fondo por un único estrato arqueológico. Dado el escaso número de cabañas excavadas, tampoco es posible establecer una estratigrafía horizontal, estableciéndose la valoración cronológica de este poblado a través de la comparación de los materiales cerámicos, dada su gran similitud, con los encontrados habitualmente en poblados de este periodo.

Básicamente los yacimientos tomados como referencia son aquéllos que han sido excavados y que presentan una estratigrafía analizada, lo que nos permite establecer similitudes en cuanto a las formas cerámicas y asociar las de Peñalosa a estratigrafías bien definidas, tanto verticales como la del cabezo de San Pedro, el Cerro de la Cabeza, Setefilla o de otro lado la de San Bartolomé de Almonte que ha dado la posibilidad de establecer una estratigrafía horizontal entre sus fondos.

Cerámicas bruñidas

El análisis de conjunto de estos fondos nos permite establecer el predominio en el fondo 1 de las cazuelas bruñidas sobre el resto de las cerámicas que componen la vajilla del mismo. Sus formas vinculan este fondo a la fase I de Almonte⁸², el estrato I y I-II del Cerro de la Cabeza⁸³.

82. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, pp. 171-176.

83. M.ªC. DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, P. CABRERA BONET y J. FERNÁNDEZ JURADO. "Cerro de la Cabeza...", *Noticario Arqueológico Hispánico* 30, pp. 159 y 182.

Este hecho puede generalizarse al resto de los fondos, teniendo en el caso del fondo 2 no sólo un predominio numérico de las cazuelas sino también en cuanto a la diversidad tipológica entre las mismas con mayor cantidad de variantes. Destacan entre éstas las de borde almenдрado que encontramos paralelizables a la fase IIb de Setefilla⁸⁴, así como el resto de las cazuelas que son muy similares a las de Almonte, sobre todo a la fase I y en concreto en el fondo XXXII-XXXIII⁸⁵, tanto de aquéllas que son de grandes dimensiones como las que van evolucionando con el perfil más estilizado y la carena algo más corta.

Esta situación no parece repetirse en el fondo 3 donde la amplitud numérica y formal de las cazuelas no es tan elevada, destacando aquéllas de grandes dimensiones y más hondas (lám. 25), que están también en el fondo II de Almonte, perteneciente a la fase II de este yacimiento⁸⁶, si bien puede ser que en Peñalosa las encontremos con algo de mayor antigüedad, ya que están junto a éstas las que presentan la forma más arcaizante.

Junto a esas cazuelas, también es en este fondo donde localizamos aquéllas más abiertas (lám. 26: 3 y 4) que ponemos en relación con las posibles formas que se imitan posteriormente en cerámica gris y que van a ir sustituyendo a las cazuelas bruñidas cuando se produzca una mayor interrelación entre tartesios y fenicios. El hecho de encontrar este tipo de cazuelas que van a ser los modelos de las que se harán en cerámica gris, junto a otras que se han fechado en el fondo II de Almonte, podría situar cronológicamente a este fondo en una fase algo posterior al resto de los hallados en Peñalosa, dado que el fondo almonteño fue fechado por sus excavadores en el siglo VII a.C., al menos en lo referente a las cazuelas. Se encuentra entre éstas, una cazuela con baquetón exterior (lám. 26: 5) que también es similar a algún plato gris con arandela.

En cuanto al fondo 4 destacan las cazuelas que pueden ser consideradas como las anteriores (lám. 29: 1, 3-5), sin apenas marcar la carena y con un corto borde ligeramente exvasado aunque siempre aparece el elemento más similar al Guadalquivir como ocurre con una cazuela (lám. 29: 2), similar a algunas encontradas también en Mesas de Asta⁸⁷.

De la misma manera, en el fondo 5 son pocas las muestras de cazuelas halladas, destacando aquéllas de gran robustez y amplio diámetro con aspecto menos cuidado y más propias del entorno del Guadalquivir que de Huelva, si bien no están representadas en Almonte. Son las consideradas como del tipo A.I.e por el Dr. Ruíz Mata, y que como él mismo establece no existen en la zona onubense y sí en El Carambolo, Colina de los Quemados, etc.

Sin embargo en el fondo 6, donde el material cerámico es muy abundante, no es tan amplia la representación de las cazuelas, aunque en general se caracterizan por la estilización de las formas como ocurría con las del fondo 4.

84. M.^oE. AUBET SEMMLER, M.^o R. SERNA, J.L. ESCACENA y M.M.^o RUIZ DELGADO. "La Mesa de Setefilla...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 122, pp. 77-86.

85. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, láms. II-XVI.

86. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, pp. 177-183.

87. R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, F. BARRIONUEVO CONTRERAS y L. AGUILAR MOYA. "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir". *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Ayuntamiento de Jerez. Jerez 1995, pp. 215-238.

Respecto a las copas, también aparecen en todos los fondos excavados, aunque es en el 2 donde están ampliamente representadas todas las variantes, caracterizadas por su reducido tamaño así como por sus perfiles de formas redondeadas. Son así mismo habituales tanto en Almonte como en San Pedro, ampliándose el ámbito donde se encuentran representadas a todo el occidente de Andalucía, incluyendo el área onubense.

Las que destacábamos por su mayor tamaño y lo poco habitual de sus formas en Peñalosa, clasificadas como vasos bicónicos, tan sólo las contenía el fondo 1 (lám. 6:11-15), si bien las podemos poner en comparación con el estrato II de Montoro⁸⁸ y con Setefilla, donde hay un vaso similar en la fase IIa⁸⁹. Del mismo modo, también se encuentran en Mesas de Asta y Valencina de la Concepción⁹⁰. Es un ejemplo más de la relación que se establece tipológicamente entre Peñalosa y el denominado ámbito del Guadalquivir.

La fase IIa de Setefilla y la fase más antigua de San Pedro son cronológicamente asimilables por lo que ambos tipos cerámicos, copas y vasos bicónicos, pueden convivir en el mismo marco temporal, sin que la relación de las primeras con los vasos bicónicos establezcan mayor antigüedad para éstos. Son las denominadas tipo B.I de la fase preferencia⁹¹, si bien en el caso de Peñalosa la variante existente es algo más honda (lám. 6: 1-4).

Por tanto, las copas halladas en este poblado parecen corresponder a una variante bastante local dentro del área onubense, siendo más asimilables a las de poblados del Bajo Guadalquivir como El Carambolo, Puerto del Barco, Cerro Macareno o Cerro Casar como puede apreciarse en la tipología establecida por el profesor Ruíz Mata⁹², estando su forma entre las clásicas copas bruñidas y los vasos bicónicos propiamente dichos. Sin embargo, la mayoría de las copas bruñidas, en el caso de Peñalosa no aparecen decoradas en su interior salvo algunos fragmentos atípicos que pueden considerarse de copas, pero podrían corresponder también a cazuelas más estilizadas.

Junto a estas cerámicas generalizadas en todos los fondos excavados están las decoradas bruñidas que aparecen en todos ellos salvo en la cabaña 5, siendo la decoración más representada el reticulado sobre las superficies interiores de vasijas abiertas (cazuelas o copas, así como algún cuenco), dispuestos en cuadrantes. Estas decoraciones en la mayoría de los yacimientos donde aparecen parecen corresponder a las más antiguas, complicándose posteriormente la ornamentación y ampliando la variedad decorativa.

En el caso de Peñalosa los motivos que podemos observar son los que están formados por cuadrantes sin separación entre los mismos (lám. 19: 6 y lám. 20: 5) o bien con cruces bruñidas (lám. 14: 5) o con cruces rellenas con líneas paralelas oblicuas (lám. 5: 3 y lám. 7: 9 y 10); así

88. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "El Llanete de los Moros...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 151, fig. 20: 94.

89. M.ªE. AUBET SEMMLER, M.ª R. SERNA, J.L. ESCACENA y M.M.ª RUIZ DELGADO. "La Mesa de Setefilla...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 122, fig. 22: 43.

90. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 9.

91. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 7.

92. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, pp. 265-284.

como alguno de palmas (lám. 7: 11). Todos ellos son conocidos tanto en los poblados del Bajo Guadalquivir como en Huelva desde fines del siglo IX o inicios del VIII a.C. sin que se hallan encontrado en Peñalosa otros motivos más complicados de épocas posteriores y que sí se observan en yacimientos donde la ocupación es continuada hasta el siglo VI a.C. como en el cabezo de San Pedro⁹³. Incluso en San Bartolomé es en los fondos más antiguos (XXXII-XXXIII, V, XXI) donde se encuentra de forma exclusiva la decoración reticulada, mientras que en fases posteriores, aunque éste no desaparece, se amplía la gama de motivos decorativos⁹⁴.

En cuanto a los cuencos bruñidos, son escasos los ejemplares que encontramos en Peñalosa, lo que ya sin duda es una referencia cronológica más sobre el mismo, dado que en periodos posteriores se incrementará el número de cuencos y se harán menos hondos de los que aquí presentamos.

Los que hemos encontrado en este yacimiento son cuencos hemiesféricos que tan sólo localizamos en los fondos 1 (lám. 5: 5-6) y 2 (lám. 19: 5-7), uno de ellos con decoración bruñida en el interior, lo que es poco habitual (lám. 19: 6), en el fondo 4 (lám. 29: 14 y 18) y en el 6 (lám. 34: 5-6), estando en este último caso tan sólo muy bien alisados en el interior y con un aspecto muy tosco en el exterior.

Este tipo de cuencos hemiesféricos, que no aparecen en Huelva y sólo se documenta uno en el fondo V de San Bartolomé, son los denominados como C.I en la tipología definida por el Dr. Ruíz Mata⁹⁵, si bien se caracterizan por tener bruñidas ambas superficies, por lo que no formarían parte de los mismos los encontrados en el fondo 6 del yacimiento que estudiamos, dado su aspecto tosco en el exterior y tener el interior bien alisado pero no bruñado.

Los más habituales en los poblados de Bronce Final, aunque menos hondos, son los cuencos pertenecientes al tipo C.II⁹⁶ pero corresponden a un momento cronológico posterior, en torno al siglo VII a.C., y de éstos no tenemos representación alguna en Peñalosa.

Aunque no de forma tan numerosa como ocurría con las cazuelas y las copas, también están representados en Peñalosa los soportes bruñidos en todas las cabañas. En aquellos ejemplares que nos permiten conocer el perfil del baquetón central, observamos que prácticamente todos los tienen de media caña en el exterior y poco abultado por el interior, asimilables a los del tipo D.I.b⁹⁷, que se encuentran sobre todo en el fondo de cabaña del Carambolo. Tan sólo un ejemplar del fondo 1 (lám. 7: 1) parece corresponder al tipo D.I.c, poseyendo un baquetón menos abultado, pero que ocupa mayor superficie, y por el interior queda marcada una ligera concavidad. Este caso es frecuente en Valencina de la Concepción o el Cerro Casar, pero también en la Colina de los Quemados y en Medellín⁹⁸; sin embargo, no se localizan en Huelva. Este tipo parece perdurar hasta el siglo VII a.C., como observamos por la pieza localizada en

93. D. RUIZ MATA, J.M.ª BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el cabezo de San Pedro...", *Huelva Arqueológica* 5, pp. 256-259.

94. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, pp. 202-206

95. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, p. 269.

96. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, p. 276.

97. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, p. 269.

98. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 10.

el fondo I.2 de San Bartolomé de Almonte⁹⁹; sin embargo, en el fondo V de este mismo poblado¹⁰⁰, encontramos alguno similar, perteneciendo esta cabaña a la fase I del mismo.

También cabe destacar que la mayor parte de las cerámicas pintadas con dibujos geométricos con pintura roja encontrados en Peñalosa son soportes, encontrados en el fondo 1 (lám. 7: 4), así como en el fondo 3 (lám. 27: 2), muy similar el motivo pintado de éste al realizado también sobre un soporte del Carambolo¹⁰¹.

Decoración diferente a las anteriores, aunque también geométrica, es la del fondo 5 (lám. 32: 5), si bien mantiene el enmarque del motivo por bandas paralelas.

La existencia de las formas cerámicas descritas, junto a elementos asimilables a posibles formas bicónicas tanto en el fondo 1 (lám. 6: 11-13), similares a algunos ejemplares de Mesas de Asta¹⁰² o Valencina de la Concepción¹⁰³; en el fondo 2 (lám. 17: 4), en el 4 (lám. 29: 15) o el del fondo 5 (lám. 32: 2), nos permiten considerar que las cerámicas bruñidas de Peñalosa poseen rasgos arcaizantes asimilables al periodo Tartésico Antiguo de Huelva¹⁰⁴ o a la fase I establecida por el profesor Ruíz Mata y que define como Bronce Final preferencio¹⁰⁵.

Cerámicas a mano

Si bien son las cerámicas bruñidas las que definen algo más cronológica y culturalmente esta fase, no podemos olvidar a aquéllas que se caracterizan por ser básicamente formas cerradas, con un tratamiento del acabado de sus superficies menos depurado.

En general, se trata de dos formas básicas, con pocas variantes, las aquí encontradas: las ollas y los vasos o urnas, predominando las de grandes dimensiones en todos los fondos de Peñalosa.

Entre las ollas destacan las clasificadas como G.I.a.1¹⁰⁶ en el fondo 1 (lám. 8: 2, 6, 8, 9; lám. 9: 1, 3-4; lám. 10: 3), cuyas formas las podemos asimilar con las de Almonte y San Pedro, si bien la tendencia en Peñalosa es a tener el borde corto y recto o ligeramente exvasado, y marcado con una corta carena. Esta variante, que es la más numerosa en Peñalosa, aparece también y mayoritariamente en el fondo 2 (lám. 21: 5-6; lám. 22: 1-4; lám. 24: 1-3) y de forma esporádica en el 6 (lám. 36: 1 y 7), no existiendo en las cabañas 3, 4 y 5.

Junto a éstas encontramos las G.I.a.2, que se diferencian de la anterior por tener el borde marcado a través de un estrangulamiento y no mediante carena. No es muy numerosa su presencia (lám. 8: 1, 5, 10; lám. 9: 2), lo que también sucede en Almonte y sin embargo, su representación es mayor tanto en San Pedro, como en Valencina y Puerto del Barco¹⁰⁷.

97. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, p. 269.

98. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 10.

99. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. LIV: 721.

100. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. XXV, 1.

101. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 10:10.

102. R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, F. BARRIONUEVO CONTRERAS y L. AGUILAR MOYA. "Mesas de Asta...", *Tartessos 25 años después*, lám. 1: 5-8.

103. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 9:1-3.

104. J. FERNÁNDEZ JURADO. "Tartessos y Huelva". *Huelva Arqueológica* 10-11. Diputación de Huelva. Huelva 1990, pp. 212-218.

105. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, pp. 266-272.

106. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 1, fig. 35.

107. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 14.

En cuanto a las G.l.c.3 clasificadas por Ruíz Mata para San Pedro en la fase I¹⁰⁸, también las hallamos en Peñalosa, si bien no tan representadas como las primeras en los fondos 1 (lám. 8: 3, 4 y 7), 2 (lám. 23: 2-3), 3 (lám. 28: 2-5) y en el 4 (lám. 30: 2).

Al mismo tiempo y junto a las que se denominan genéricamente como ollas, también localizamos unas vasijas más abiertas, con el borde bruñido y semejantes a las cazuelas, pero de grandes dimensiones y que en la tipología referida se nombran como G.l.b.3. Aparecen tanto en el Carambolo como en San Bartolomé dentro de la fase preferencia¹⁰⁹ y en el caso de Peñalosa también las encontramos en el fondo 2 (lám. 21: 1-4) y en el 5 (lám. 31: 1-2), no siendo piezas habituales como ocurre con el resto de las formas cerradas, aunque sí se corresponden con una forma de clara tradición indígena como es la cazuela, si bien en este caso tienen un acabado irregular en el galbo.

Estas formas cerradas se completan con los vasos o urnas, que tienen perfiles muy similares a las de aquéllas, pero en el caso de los vasos tienen el borde algo más largo que las ollas, así como una mayor amplitud sus diámetros.

El yacimiento de Peñalosa se caracteriza por los vasos del tipo E.l.b con el borde algo acampanado o recto¹¹⁰. Es el caso del ejemplar del fondo 1 (lám. 10: 1), que presenta el borde sin engrosamiento como en el caso del Carambolo y que se define como variante E.l.b.3¹¹¹. En el fondo 3 también existe esta misma variante (lám. 28: 7) siguiendo por tanto un gran paralelismo formal con el Carambolo y algo diferente a lo conocido hasta ahora de Huelva. Los fragmentos del fondo 4 (lám. 30: 2-6) se distinguen de los anteriores, tanto del propio poblado como de los yacimientos citados, por tener el borde recto y sin engrosamiento, por lo que no puede incluirse en el tipo anterior, máxime al no poder reconstruir la forma completa que nos pudiera acercar a una variante concreta de las establecidas en la tipología que hemos tomado como base.

No ocurre lo mismo con los vasos localizados en el fondo 5 (lám. 32: 9-10) que podemos clasificar también como E.l.b y que se relacionan con formas similares del estrato IIIA de Montoro¹¹², o con algunas del cabezo de San Pedro y El Carambolo¹¹³. Del mismo modo, el fondo 6 nos ofrece varios vasos de este tipo (lám. 37: 1-9), predominando los de borde de forma acampanada, aunque destaca así mismo uno engrosado en el interior y tendencia vertical de unos 50 cm de diámetro, claramente diferenciado de los perfiles más habituales de estas cerámicas (lám. 37: 9).

Dentro de este grupo de cerámicas realizadas a mano y aunque no son muy numerosas en Peñalosa, debemos incluir las que aparecen decoradas.

Entre éstas destacan las que poseen incisiones, formando en algunos casos motivos de aspas en el galbo, como en el fragmento del

108. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 13: :26.

109. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 15: 1-9.

110. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 11.

111. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 11: :22.

112. J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "El Llanete de los Moros...", *Excavaciones Arqueológicas en España* 151, fig. 23: 125-126; fig. 37: 416.

113. D. RUIZ MATA. "Las cerámicas del Bronce Final...", *Tartessos 25 años después*, fig. 11.

fondo 1 (lám. 10: 3), o bien de forma más habitual las que decoran la parte superior del borde, como ocurre en los fondos 2 (lám. 23: 8) y en el 3 (lám. 28: 1). En ambos casos la decoración se ha realizado sobre ollas del tipo G.I.a.2, aunque en el fondo 6 también hay un fragmento en el que aparecen incisiones realizadas en la carena (lám. 35: 11).

Junto a este tipo de decoración hay un único fragmento con impresiones digitadas en una zona próxima al extremo del borde (lám. 10: 5).

Ambos tipos de decoración se realizan siempre en Peñalosa sobre vasijas toscas y de tendencia cerrada, siendo habituales en los yacimientos tartésicos, en los que se han relacionado básicamente con la fase II de Almonte, pero en Huelva donde las digitaciones son abundantes ya aparecen en la fase IB de San Pedro¹¹⁴. En Peñalosa tan sólo hallamos un fragmento con digitaciones, escasez que es similar en Almonte donde aparecen desde los fondos más antiguos (XXXII-XXXIII y V) aunque se van haciendo más numerosos en las “cabañas” pertenecientes a la fase II¹¹⁵.

Por tanto, aunque el origen de estas decoraciones todavía da lugar a grandes controversias, dado que su presencia y abundancia se relaciona con poblados mineros o metalúrgicos, casos de Huelva, San Bartolomé, Tejada la Vieja o Cerro Salomón¹¹⁶, sin embargo en Peñalosa, al tratarse de un periodo anterior a la intensa relación tartésico-fenicia documentada en aquellos poblados, los escasos elementos orientales, por no decir práctica ausencia, pueden también justificar la limitada presencia de ollas digitadas, sobre todo cuando esta forma cerámica se pone en relación con la existencia de producciones orientales y no tanto como forma propiamente indígena dada su rareza en la fase prefenicia de los poblados tartésicos.

En cuanto a las ollas o urnas decoradas con incisiones, algo más numerosas en Peñalosa que las digitadas, también las encontramos en los fondos más antiguos de Almonte como el XXXII-XXXIII, donde aparece junto a una digitada y en el XXXI¹¹⁷, todos ellos de la Fase I, ampliándose su presencia en las fases posteriores, aunque no llegan a ser tan numerosas como las cerámicas digitadas.

Coladores

Siguiendo con el análisis general de los materiales encontrados en este yacimiento, hay que destacar así mismo la presencia de fragmentos de coladores y toberas en algunos fondos de Peñalosa.

En ambos casos dichas piezas están relacionadas con la metalurgia, dado que se encuentran en los fondos junto a restos de escorias y a cerámicas con restos de fundición adheridas, que evidencian la realización de dicha actividad metalúrgica, si bien los coladores podrían tener en otros casos una función culinaria como queseras.

114. D. RUIZ MATA, J.M. BLÁZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. “Excavaciones en el cabezo de San Pedro...”, *Huelva Arqueológica* 5, fig. 38: 80 y fig. 60: 659.

115. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. “El yacimiento metalúrgico de época tartésica...”, *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. XV: 242 y lám. XXV: 345.

116. J. FERNÁNDEZ JURADO. “La orientalización de Huelva”. *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. (M.ªE. Aubet Semmler, ed.). Editorial AUSA. Sabadell 1989, p. 348.

117. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. “El yacimiento metalúrgico de época tartésica...”, *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. XV: 243 y lám. XXXI: 386.

Los coladores presentes en los fondos 1 (lám. 10: 6) y 2 (lám. 20: 9), también los encontramos ya en los fondos más antiguos de Almonte, el XXXII-XXXIII y el V¹¹⁸, aunque son más habituales en los pertenecientes a la fase II.

Los coladores, por tanto, que de alguna manera se asociaban a las ollas con digitaciones, se confirman tanto en Almonte desde su fase I como en Peñalosa.

En cuanto a las toberas, hechas de arcilla poco cocida formando un objeto en forma de tubo que están algo quemadas en uno de sus extremos (lám. 27: 10-11), las encontramos en el fondo 3 de Peñalosa. Este elemento es habitual en poblados donde se lleva a cabo actividad de combustión en hornos, como ocurre con los hornos metalúrgicos de Almonte, Huelva o Cerro Salomón¹¹⁹.

Estos objetos, propios de la actividad metalúrgica, van a evidenciarse abundantemente a partir de la explotación intensiva del mineral y del desarrollo a gran escala del proceso de beneficio de la plata, conforme avanza el siglo VIII a.C. y a todo lo largo del siglo VII a.C.

Cerámicas a torno

Tan sólo se ha localizado un fragmento a torno correspondiente a un cuenco de engobe rojo (fig. 6; lám. 20: 8) que se halló en el fondo 2. Cronológicamente debería situarse a mediados del siglo VIII a.C., en torno al 760, dada su similitud con otros del nivel V de Tiro fechado por su excavadora en torno a dicho año¹²⁰. Este cuenco a torno es la base cronológica para fechar de forma más clara este poblado, ya que por el resto de sus cerámicas indígenas debemos suponer una existencia para el mismo algo más antigua.

Cuencos similares han aparecido, con posterioridad a éste hallado en Peñalosa, en prospecciones llevadas a cabo en el entorno del amplísimo estuario donde en aquél entonces desembocaba el río Guadalquivir, hoy cubierto por las marismas que configuran el Coto de Doñana. Un claro ejemplo de estas prospecciones es la desarrollada en la necrópolis de Mesas de Asta (Jerez, Cádiz), donde se ha documentado algún cuenco de este tipo y a los que se otorga la cronología reseñada¹²¹.

Su presencia esporádica, tanto en Peñalosa (fig. 7) como en otros poblados, caso de D.^a Blanca, junto con el fragmento de oinochoe de San Pedro¹²², nos sitúan en un periodo en el que ya se documentan de forma material los primeros intercambios con los navegantes mediterráneos y el establecimiento de una relación de tipo comercial, con lo que ello supone de conocimiento previo del medio y las posibilidades económicas que de éste podían obtener y del tiempo que tuvo que transcurrir hasta que fue posible el desarrollo de actividades como la metalurgia en el caso de Peñalosa, o la construcción del muro de San Pedro en Huelva.

118. D. RUIZ MATA y J. FERNÁNDEZ JURADO. "El yacimiento metalúrgico de época tartésica...", *Huelva Arqueológica* 8, vol. 2, lám. XIII: 215 y lám. XXVIII: 359-360.

119. J. FERNÁNDEZ JURADO. "Tartessos y la metalurgia de la plata. El foco de Huelva". *Minería y metalurgia en la España Prerromana*. Diputación de Córdoba. Córdoba 1994.

120. P. M. BIKAI. *The pottery of Tyre*, p. 67, fig. XVIII, 7.

121. R. GONZALEZ, F. BARRIONUEVO y L. MOYA. "Mesas de Asta...", *Tartessos 25 años después*, p. 221.

122. D. RUIZ MATA, J.M.^a BLAZQUEZ y J.C. MARTÍN DE LA CRUZ. "Excavaciones en el cabezo de San Pedro...", *Huelva Arqueológica* 5, fig. 41: 153.

Esta relación comercial se observa así mismo por medio del análisis de pastas realizado al cuenco de engobe rojo y a las piezas similares localizadas en la Torre de D^a Blanca y en la campiña de Jerez (tabla 1).

Desde un punto de vista formal, la pieza de Peñalosa y las procedentes de Jerez, presentan un aspecto muy parecido tanto en la arcilla como en el engobe que poseen, procediendo todas las piezas de Jerez de asentamientos del Bronce Final con escasez de cerámicas a torno¹²³. Sin embargo, la muestra 1 de D.^a Blanca, aún siendo también un cuenco de forma similar a los anteriores, presenta un aspecto menos cuidado y superficies más ásperas que se cubren con pintura y no con engobe, al tiempo que no posee pequeños desgrasantes blancos como los anteriores y su cronología corresponde ya a fines del siglo VIII o principios del VII a.C.¹²⁴

Por último, la muestra 2 de D.^a Blanca procede de un plato con engobe rojo de filiación fenicia, fechado por los excavadores en el siglo VIII a.C.¹²⁵, que posee un aspecto similar al de los cuencos, con una arcilla bien depurada y las superficies engobadas bien bruñidas.

A través del análisis¹²⁶ se aprecia que desde el punto de vista mineralógico las distintas muestras son muy similares, siendo ricas en cuarzo con carbonatos, tipo calcita, y pobres en minerales de arcilla y fel-despatos, siendo tan sólo la muestra 2 de las de la Torre de D^a Blanca la que presenta alguna diferencia al ser el cuarzo puro con presencia de calcitas y minerales de arcilla, el principal componente. Son, por tanto, estas piezas ceramológicamente muy similares y coincidentes en cronología con

Tabla 1. Composición de las pastas cerámicas de los cuencos fenicios analizados

YACIMIENTOS	CUARZO	CALCITA	FELDESPATO	MINERALES DE ARCILLA
Peñalosa (Escacena)	***	***	-	*
Painobo (Jerez)	***	**	**	*
Mojón Blanco (Jerez)	***	**	-	*
La Compañía (Jerez)	***	**	*	*
D. ^a Blanca (1) (Pto. Sta. María)	***	**	-	-
D. ^a Blanca (2) (Pto. Sta. María)	****	*	-	*
Cantidad	Muy abundante ****	Abundante ***	Poco abundante **	Presencia *

123. Información facilitada por D.^a Rosalía González Rodríguez.

124. Información facilitada por el Dr. D. Diego Ruiz Mata y D.^a Carmen Pérez.

125. Información facilitada por el Dr. D. Diego Ruiz Mata y D.^a Carmen Pérez.

126. Agradecemos a los arqueólogos D. Diego Ruiz Mata, D.^a Carmen Pérez y D.^a Rosalía González Rodríguez el envío de varios fragmentos cerámicos para el estudio de la composición de sus pastas. Los análisis y el pertinente informe fueron realizados por D.^a Asunción Millán, del Departamento de Química Agrícola de la Universidad Autónoma de Madrid, a quien igualmente agradecemos su trabajo y colaboración.

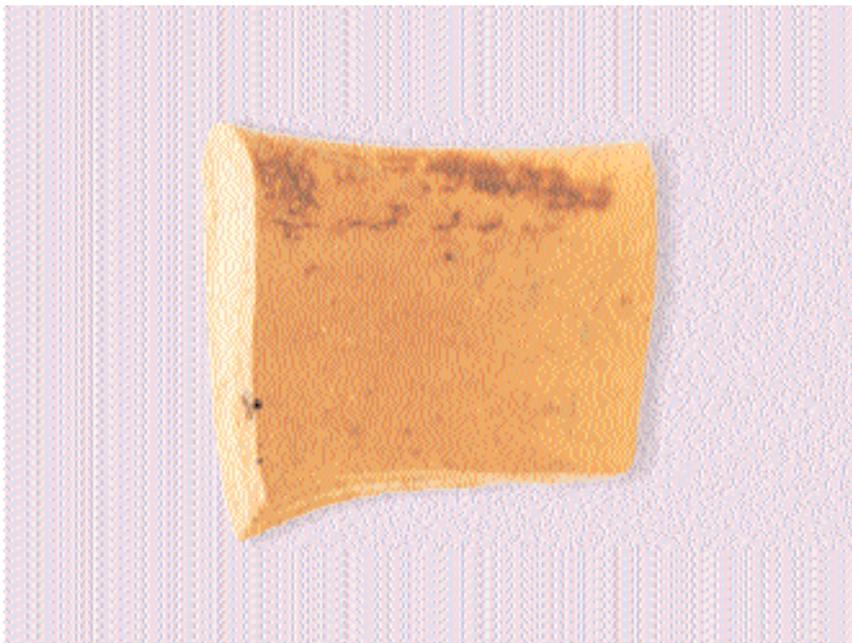


Figura 6. Interior del cuenco fenicio hallado en Peñalosa

la hallada en Peñalosa¹²⁷, las que parecen reflejar, aún siendo poco numerosas, el inicio de los contactos entre fenicios y tartesios.

Este acercamiento, por tanto, no sólo se inicia en las zonas costeras de Cádiz, Huelva o la desembocadura del Guadalquivir, sino que prácticamente al mismo tiempo se establece la comunicación interior, siendo con posterioridad cuando se incrementa la realidad orientalizable a lo largo del Valle del Guadalquivir, sobre todo desde los inicios del siglo VII a.C. como consecuencia de la intensificación de las relaciones comerciales entre tartesios y fenicios, llegando a apreciarse notables cambios económicos, sociales y culturales como consecuencia de estos intercambios y de la mayor presencia de gentes procedentes del Mediterráneo.

Industria lítica

Al margen de las cerámicas y otros elementos realizados con arcilla, también están presentes en Peñalosa algunas piezas líticas vinculadas probablemente a actividades domésticas, no siendo tampoco muy numerosas. Así, encontramos una lámina de pequeño tamaño y un machacador en el fondo 1, un hacha y un pequeño núcleo en el fondo 2 y parte de la pieza móvil de un posible molino de grano en el fondo 6.

Estas piezas nos acercan a la actividad económica de la agricultura como base de alimentación de la población allí asentada, máxime cuando el terreno que rodeaba al poblado tenía unas buenas condiciones para su aprovechamiento agrícola. Y al ser también una zona de gran riqueza cinegética, no extraña la presencia de restos de huesos de mamíferos en todas las “cabañas”, pertenecientes a desechos alimenticios.

127. R. GONZALEZ, F. BARRIONUEVO y L. MOYA. “Mesas de Asta...”, *Tartessos 25 años después*, p. 219.



Figura 7. Localización de yacimientos con cuencos tipo Peñalosa en el entorno del antiguo estuario del río Guadalquivir (elaboración de los autores sobre plano de Juan Gavala y Laborde de 1959). Escala 1: 700.000.

(Gavala y Laborde, J. (1959). *La Geología de la Costa y Bahía de Cádiz y el poema "Ora Marítima", de Avieno. Mapa Geológico de España, escala 1:50.000. Explicación de la Hoja n.º 1.061, Cádiz.* Instituto Geológico y Minero de España. Madrid. Edición facsímil de la Diputación Provincial de Cádiz, 1992).

LA METALURGIA Y LA PRESENCIA FENICIA

Junto a las actividades primarias de manutención de la población hay que valorar la presencia de elementos relacionados con la actividad metalúrgica de la plata en casi todos los fondos.

Aunque la escoria no aparece en los fondos 4 y 5, sí existen en ellos fragmentos de coladores, por lo que ninguno de los fondos excavados se desvincula de tal actividad; incluso en el fondo 3 se encontraron restos de plomo metálico¹²⁸.

Las características de los restos de fundición, las escorias, proceden de la explotación metalúrgica para la obtención de plata (tabla 2), siendo estas escorias del tipo de las denominadas de sílice libre, que evidencian el proceso de copelación realizado en el yacimiento, si bien no hemos encontrado entre los fondos excavados restos de posibles hornos de fundición, como existen en Almonte o en la propia Huelva¹²⁹, aunque sí se han encontrado fragmentos de toberas, con restos de fundición, en los fondos 2 y 3 (tabla 3).

Tabla 2. Intervalos de las escorias de los fondos 1, 2, 3 y 6

Au	0'13	-	2'59	gr/Tm
Ag	5	-	539	gr/Tm
SiO ₂	5'88	-	55'88	%
Fe ₂ O ₃			nd	
Al ₂ O ₃	1'13	-	6'96	%
Ca	0'476	-	7'420	%
Bi	0'003	-	0'042	%
As	0'014	-	0'151	%
Se	0'002	-	0'007	%
Sb	0'008	-	0'071	%
Te	<0'001	-	0'005	%
Pb	0'106	-	11'498	%
Cd	<0'001	-	0'027	%
Ni	<0'001	-	0'44	%
Cu	0'06	-	0'21	%
Fe	0'83	-	41'52	%
S			nd	
Zn	0'019	-	0'054	%
Co	<0'001	-	0'059	%
Hg	0'0007	-	0'019	%
Mg	0'182	-	0'200	%
Na	<0'001	-	0'001	%
K	0'059	-	1'052	%

Como observamos en otros asentamientos, desde época calcolítica hay elementos que indican el conocimiento de la metalurgia del cobre por parte de las poblaciones autóctonas, aunque de dicha producción de cobre en poblados tartésicos del tipo Peñalosa o San Bartolomé de Almonte, lo que encontramos son escasos útiles ya manufacturados de uso cotidiano, que en el caso de Peñalosa se reduce a un pequeño cincel bien trabajado (lám. 10: 7).

Sin embargo, no encontramos restos procedentes de la actividad metalúrgica desarrollada para beneficiar el cobre, aunque la obtención del mismo podría hacerse por la existencia de minas próximas en el entorno.

En cualquier caso, al no haberse documentado la

128. J. FERNANDEZ JURADO. "Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico". *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*. Universidad de Murcia, 1993.

129. J. FERNANDEZ JURADO. "Plata y plomo en el comercio...", *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*, pp. 142-144.

minería y la metalurgia del cobre, no pueden éstas tomarse como propias de la economía de este grupo, dada la falta de elementos relacionables con ella.

El conocimiento de las técnicas para la producción y manufactura del cobre, incluso del bronce, se ha querido ver tradicionalmente como la base para el desarrollo por parte de los grupos tartésicos de la posterior explotación de plata, siguiendo el proceso a partir de la experimentación realizada con el cobre.

Dicha actividad y posibilidad no la ponemos en duda, pero lo cierto es que la realidad que sí se confirma a través de las excavaciones que hemos realizado en los asentamientos de Huelva, Tejada, San Bartolomé de Almonte y ahora Peñalosa, es que el proceso metalúrgico de la copelación como medio de explotación masiva para la obtención de plata, siempre aparece asociado a la presencia de elementos foráneos y no propiamente tartésicos¹³⁰.

En el caso de Peñalosa los restos metalúrgicos vienen acompañados del citado cuenco a torno que, al menos, nos sitúa en la primera mitad del siglo VIII a.C., por lo que a pesar de estar en un medio propiamente indígena ya evidencian, metalurgia y cuenco, contactos con “fenicios”, bien a través de la presencia directa de éstos en el lugar o de manera indirecta, con intermediarios indígenas o no. Esta doble posibilidad que ofrece la presencia del cuenco de engobe rojo, es también susceptible de aplicarse a la producción de plata de forma intensiva a través del sistema de copelación, ya fuera promovida y enseñada por alguien foráneo allí asentado de forma estable, lo que podría llevar implicada mayor presencia de elementos orientales en el poblado, lo que no se ha constatado, o bien podría tratarse de la llegada de la técnica, de su concepto y materialidad, sin necesidad de un asentamiento estable.

Tanto las escorias como el plomo metálico los llevamos a analizar¹³¹, para compararlos con los resultados obtenidos de las excavaciones en Huelva, San Bartolomé de Almonte y Tejada la Vieja¹³².

Tabla 3. Contenidos de los restos de fundición de la tobera del fondo 2

Au	0'08	gr/Tm
Ag	6	gr/Tm
SiO ₂	49'34	%
Al ₂ O ₃	15'94	%
Ca	0'870	%
Bi	<0'001	%
As	0'038	%
Se	0'002	%
Sb	0'002	%
Te	<0'001	%
Pb	0'652	%
Cd	<0'001	%
Ni	<0'001	%
Cu	0'05	%
Fe	5'05	%
S	nd	
Zn	0'016	%
Co	<0'001	%
Hg	0'0007	%
Mg	0'008	%
Na	0'005	%
K	2'106	%

130. J. FERNANDEZ JURADO. “Economía metalúrgica de Tartessos”. *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Ayuntamiento de Jerez. Jerez 1995, pp. 411-416.

131. Los análisis fueron realizados, como viene siendo habitual en nuestros trabajos, bajo la dirección del químico metalúrgico D. José Martínez, en el laboratorio de investigación que la empresa metalúrgica Atlantic Copper (antigua Riotinto Minera) posee en Huelva.

132. J. FERNANDEZ JURADO. “Plata y plomo en el comercio...”, *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*, pp. 163 y 165.

Del resultado obtenido pudo comprobarse la clara semejanza entre las escorias de estos dos últimos yacimientos y Peñalosa, estando por tanto todos ellos dentro de la ruta comercial establecida desde Aznalcóllar hasta la costa y de ahí a Cádiz, diferente a la ruta de Riotinto-Huelva como prueban los análisis realizados de las escorias halladas en los niveles tartésicos de Huelva¹³³.

Incluso el análisis del fragmento de plomo metálico encontrado en Peñalosa, da muestras de grandes semejanzas al hallado en una habitación de la Torre de D.^a Blanca¹³⁴ (tabla 4), lo que muestra la existencia de una compleja relación comercial tanto entre ellos como con las zonas abastecedoras de plomo, metal necesario para el desarrollo del proceso metalúrgico de la copelación, pues ha de ser aportado directamente por el mineral que se funde o añadiéndolo de forma intencionada por el metalúrgico, como debió suceder en Peñalosa y se constata también en San Bartolomé.

Tabla 4. Plomos de Peñalosa y de D.^a Blanca

	PEÑALOSA		D. ^a BLANCA	
Au	0'05	- 0'89	no analizado	
Ag	19	- 73	12	gr/Tm
SiO ₂	3'22	- 4'86	7'5	%
Al ₂ O ₃	0'76	- 1'51	0'57	%
Ca	2'781	- 5'480	no analizado	%
Bi	<0'001	- 0'032	no analizado	%
As	0'004	- 0'332	<0'1	%
Se	<0'001	- 0'009	no analizado	%
Sb	0'016	- 0'785	<0'1	%
Te	<0'001		no analizado	%
Pb	80'200	- 81'870	79	%
Cd	<0'001		no analizado	%
Ni	<0'001		no analizado	%
Cu	0'14	- 0'15	0'3	%
Fe	0'40	- 0'69	0'8	%
S	nd		nd	%
Zn	0'008		no analizado	%
Co	<0'001		no analizado	%
Hg	0'0003	- 0'0006	no analizado	%
Mg	0'062	- 0'108	0'14	%
Na	<0'001		no analizado	%
K	0'035	- 0'059	no analizado	%

133. J. FERNANDEZ JURADO. "Economía tartésica...", *Huelva en su Historia* 1, p. 165-168.

134. J. FERNANDEZ JURADO. "Plata y plomo en el comercio...", *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*, p. 165.

CONCLUSIONES

El poblado de Peñalosa, configurado por varias cabañas de estructura vegetal y planta ovalada que siguen las características arquitectónicas propias del Bronce Final, consideramos debe situarse cronológicamente al menos a fines del siglo IX a.C., no superando su existencia la primera mitad del siglo VIII a.C., como bien sugieren los materiales encontrados en el mismo. Tan escaso intervalo de tiempo de ocupación acentúa los fuertes caracteres de tradición indígena en la población allí asentada, como muestran tanto los elementos cerámicos como los aspectos arquitectónico y urbanístico de dicho poblado.

Desde el punto de vista “arquitectónico” perviven las viviendas realizadas con barro y techumbres vegetales, de las que apenas nos quedan sus huellas en planta, sin que se observe en ninguna de las seis excavadas divisiones internas de las mismas, ni una distinta funcionalidad de cada una de ellas, mostrando todas una gran similitud, al igual que el material arqueológico que han proporcionado.

Estos aspectos constructivos y “urbanísticos” caracterizados por el agrupamiento de cabañas sin un orden concreto y con un espacio público sin delimitar, es decir, sin “calles” entre ellas, pervive desde sociedades anteriores como observamos en San Bartolomé de Almonte desde época calcolítica¹³⁵ y continúa durante el periodo de Bronce Final y orientalizante en el que también se ocupó el lugar. Este es un modelo que se documenta en la campiña de Andalucía Occidental, con una ocupación del territorio mediante poblados abiertos, en zonas llanas, sin murallas ni límites físicos y con un aprovechamiento agropecuario directo como base económica de los grupos que los habitan.

Este forma de ocupar y habitar el territorio varía cuando se produce el abandono de poblados como el de Peñalosa y se inicia el acomodo de las poblaciones en núcleos urbanos, que a veces cuentan con una defensa amurallada como muestra Tejada la Vieja. Es decir, la aparición del conjunto urbano de características mediterráneas en el sudoeste peninsular tiene lugar, por tanto, a raíz de las relaciones entre tartesios y fenicios.

En cualquier caso y a pesar de ser numerosos los poblados de este periodo cuya existencia se conoce y que hacen plantear la hipótesis de una gran intensidad de poblamiento en el sudoeste de la Península Ibérica durante el Bronce Final, hay que reseñar también el hecho de que en su mayor parte tan sólo se han documentado a través de prospecciones en superficie, lo cual sin duda ofrece una amplia serie de posibilidades que pueden o no confirmarse a través de futuras excavaciones e investigaciones. Este hecho, y a pesar del impulso que tienen los estudios del territorio en la actualidad, dificulta conocer y confirmar la estructuración física y poblacional de tales asentamientos, que permitiera diferenciar los núcleos de poder de los que fuesen dependientes o de los que estuvieran

135. C. GARCIA SANZ y J. FERNÁNDEZ JURADO. “La época calcolítica de San Bartolomé...”. *Huelva Arqueológica* 15.

relacionados con ellos, siempre y cuando dicha estructura política y de control del territorio existiera ya en ese momento.

No obstante, sí es oportuno recordar que si bien los aspectos externos e internos del poblado que nos ocupa no varían de aquéllos en los que no existe una relación con grupos foráneos, en Peñalosa sí aparece en lo que respecta a la vajilla cerámica un elemento diferente del habitual de los poblados indígenas del Bronce Final: el ya citado cuenco a torno decorado con engobe rojo. Su presencia en un conjunto muy homogéneo de cerámicas a mano, le confiere el carácter de ser el exponente más claro de la existencia de relación entre los habitantes de Peñalosa y las gentes de cultura oriental mediterránea.

Esta presencia no motiva, sin embargo, cambio alguno ni la aceptación por parte de la población autóctona de la vajilla oriental, sino que el cuenco aparece y permanece como un elemento exótico en una cultura claramente indígena, como sucede en otros núcleos de población, tales como San Pedro con la presencia de un oinocoe o el propio muro, o en alguno cercano a Mesas de Asta en Cádiz, donde como hemos visto aparece también algún cuenco similar al aquí estudiado, aunque hallado en prospecciones, en contraoposición a Peñalosa, donde apareció en el conjunto cerrado de uno de los fondos excavado.

Por otro lado y aunque no se observan cambios sustanciales en el aspecto material y urbano de este poblado, hay junto a esa cerámica a torno una serie de elementos relacionados con la actividad metalúrgica, que están presentes en todos los fondos, ya sean coladores, toberas o restos de escorias procedentes de la explotación de minerales para la obtención de plata.

La existencia de tal actividad metalúrgica plantea de nuevo la pregunta sobre el por qué de la misma en un poblado donde el territorio en el que se asienta tiene condiciones óptimas para la producción agropecuaria, pero no así para la explotación minera, dado que las minas se encuentran algo alejadas de su entorno más inmediato.

Parte de dicha cuestión es resuelta a través del análisis de escorias y mineral en el que se observa básicamente que la procedencia del mismo es la zona de Aznalcóllar, apreciándose grandes semejanzas entre Peñalosa y San Bartolomé de Almonte, así como el plomo metálico encontrado en Peñalosa, Almonte y en el Castillo de Doña Blanca tiene básicamente la misma composición. Estas similitudes no hacen sino confirmar la existencia de una ruta comercial que vincularía a estos núcleos, no sólo a raíz de la plata producida, sino también del plomo metálico necesario para el proceso metalúrgico a través de la copelación, añadido cuando el propio mineral no lo tiene en la proporción necesaria.

El hecho de la presencia de plomo se hace, además, más significativo al comprobarse su ausencia, al menos hasta hoy, en la ciudad de Huelva, quizás por no ser necesario en este último caso para llevar a cabo

el proceso metalúrgico por copelación, estando por tanto el comercio del plomo muy relacionado con los contactos entre aquéllos que controlaban las minas y los que conocían la técnica de copelación para la obtención de una mayor producción de plata, es decir, entre indígenas y fenicios. Por tanto, no se trata únicamente de una compra-venta directa de plata, sino que la relación es más compleja, al necesitarse de la aportación exterior de plomo para que los tartesios puedan producir plata de la manera que los fenicios extienden a su llegada, con lo que existe una gran dependencia para el mantenimiento de esta actividad entre ambos grupos o agentes comerciales.

En el caso de Peñalosa, dado el corto período de tiempo que pervivió tras entrar en contacto con la sociedad oriental, no se produjeron cambios que afectasen al modelo propiamente indígena, ya que ni la vajilla cerámica sufrió modificaciones. Tan sólo es en Tejada la Vieja, donde a raíz del traslado de la población hacia esas terrazas algo más al interior, se observan desde sus inicios elementos orientales, como es la propia muralla que lo delimita.

Sin embargo, el conocimiento de un nuevo poblado con las características del de Peñalosa nos invita a plantear algunas cuestiones que hasta ahora no se habían tomado en cuenta. Cada vez son más los poblados conocidos del final del Bronce Final, pero casualmente a pesar de su indigenismo están vinculados siempre a elementos externos, de los cuales es el propio material recogido el que nos lo confirma. Así, en los yacimientos onubenses como San Bartolomé o Peñalosa hay coladores, que en el primer caso están ya presentes en los fondos más antiguos excavados, además del cuenco hallado en Peñalosa que aparece relacionado con la metalurgia.

El desarrollo de dicha actividad y la aceptación de esas vías de explotación y comerciales antes planteadas, no pueden surgir espontáneamente, sino que para llevar a cabo ese proceso metalúrgico se ha tenido que establecer contacto con anterioridad y conocer las posibilidades que dicho área ofrece. En algún caso, se ha visto este tipo de poblados como los que muestran esas primeras relaciones comerciales entre fenicios y tartesios, y de ahí su escasa transformación a pesar de la llegada foránea. Sin embargo, ¿no puede ser vista la ocupación del Bajo Guadalquivir, con el elevado número de núcleos de población allí asentados, como respuesta a la demanda de mineral y de actividad comercial de las gentes procedentes del Mediterráneo?. Cada vez parece más evidente la presencia de elementos ajenos a los locales desde al menos el siglo XII a.C., como se constata en Montoro o Purullena, lo que evidencia que los contactos existen, aunque sea de forma esporádica, con bastante anterioridad.

Esta posibilidad hace que no sea descabellado el pensar que tanto Peñalosa como San Bartolomé de Almonte y posteriormente Tejada se ubicaran en esta área vinculada a la zona minera de Aznalcóllar a raíz del conocimiento que de tales minas se pudiera tener por gentes foráneas.

as, dado que dichos núcleos se habitan y caracterizan precisamente por tener la actividad minero metalúrgica como eje de su economía y van a ser las vicisitudes en dicha actividad las que provoquen el traslado de su población, en el caso de Peñalosa a fines del VIII a.C., o la desaparición más tarde, terminando el siglo VII a.C., de San Bartolomé de Almonte.

Con ésto lo único que pretendemos es replantear la hipótesis sobre el por qué de la existencia de tales poblados, sobre todo, cuando para su evolución se acepta su vinculación con los fenicios y en su origen se ve, sin embargo, un proceso netamente local. Pudiera ser que ambos elementos fuesen coetáneos en el momento de la fundación de los poblados, hipótesis que nos sugieren los datos procedentes de las excavaciones que hemos realizado en ambos yacimientos.

Quizás necesitemos todavía mayor número de datos que puedan referirse no tanto a la evolución de la sociedad tartésica a raíz de una intensa relación comercial con los grupos orientales desde al menos el siglo VIII y hasta el VI a.C., sino sobre la propia sociedad indígena previa a ese desarrollo económico, si puede evidenciarse a partir de los estudios arqueológicos y en donde podamos presumir esos primeros intercambios entre sociedades y cuál es la razón de esa expansión del Bronce Final en el ámbito del Bajo Guadalquivir y el sudoeste peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

- AUBET SEMMLER, M.^a E., SERNA, M.^a R., ESCACENA, J.L. y RUIZ DELGADO, M.M.^a (1983). "La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979". *Excavaciones Arqueológicas de España* 122. Ministerio de Cultura. Madrid.
- BIKAI, P.M. (1978). *The pottery of Tyre*. Warminster.
- CABRERA BONET, P. (1981). "La cerámica pintada de Huelva". *Huelva Arqueológica* 5. Diputación de Huelva.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, M.^a C., CABRERA BONET, P. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988). "Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30. Ministerio de Cultura. Madrid.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986). "Economía tartésica: minería y metalurgia". *Huelva en su Historia* 1. Colegio Universitario de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva).
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1989). "La orientalización de Huelva". *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*. (M.^aE. Aubet Semmler, ed.). Editorial AUSA. Sabadell (Barcelona).
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1993). "Plata y plomo en el comercio fenicio-tartésico". *Metalurgia en la Península Ibérica durante el primer milenio a.C. Estado actual de la investigación*. Universidad de Murcia.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1994). "Tartessos y la metalurgia de la plata. El foco de Huelva". *Minería y metalurgia en la España Prerromana*. Diputación de Córdoba.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1995). "Economía metalúrgica de Tartessos". *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Ayuntamiento de Jerez (Cádiz).
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P. y GARCIA SANZ, C. (1991a). "Cerámicas campaniformes y del Bronce Final en Peñalosa (Escacena, Huelva)". *Cuadernos del Suroeste* 2. Museo de Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE TOMICO, P. y GARCIA SANZ, C. (1991b). "Análisis y definición de la cultura tartésica según Tejada la Vieja y Huelva". *Anuario Arqueológico de Andalucía (1989)*, vol. II. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- GARCIA SANZ, C. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1999). "La época calcolítica de San Bartolomé de Almonte". *Huelva Arqueológica* 15. Diputación de Huelva.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO CONTRERAS, F. y AGUILAR MOYA, L. "Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir". *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Ayuntamiento de Jerez (Cádiz).
- LOPEZ PALOMO, L.A. (1993). *Calcolítico y Edad del Bronce al Sur de Córdoba. Estratigrafía en Monturque*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur). Córdoba.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1987). "El Llanete de los Moros. Montoro. Córdoba". *Excavaciones Arqueológicas en España* 151. Ministerio de Cultura. Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. y AMORES CARREDANO, F. (1985). "Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22. Ministerio de Cultura. Madrid.
- RUIZ MATA, D. (1995). "Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico". *Tartessos 25 años después 1968-1993*. Actas del Congreso conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Ayuntamiento de Jerez (Cádiz).
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987). "El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)". *Huelva Arqueológica* 8. Diputación de Huelva.
- RUIZ MATA, D., BLÁZQUEZ, J.M.^a y MARTÍN DE LA CRUZ, J.C. (1981). "Excavaciones en el cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978". *Huelva Arqueológica* 5. Diputación de Huelva.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. Los trabajos tendrán una extensión máxima de 30 hojas DIN A4 (incluidas ilustraciones), escritos por una sola cara, con 30 líneas de 65/70 caracteres en cuerpo 12.

2. Del texto se entregará una copia en papel y otra en soporte informático, pudiendo estar procesado en MS-Word, MS-Works, AmiPro o WordPerfect. El texto irá precedido de una hoja en la que constará el título del trabajo, así como el nombre y los apellidos del autor o autores, institución en la que trabajan, dirección postal, teléfono, así como fax y correo electrónico si los tuviese.

El texto se acompañará de resumen en español e inglés de un máximo de 10 líneas respectivamente.

3. Las ilustraciones se entregarán en papel vegetal (formato DIN A3 o A4) o en soporte informático (imágenes RASTER en formato tiff a 300 ppp, o imágenes vectoriales en formato eps o CorelDraw.8.

Las ilustraciones se contabilizarán, cada una de ellas y a efectos de la extensión total del trabajo, como una hoja de texto, excepto las diapositivas o fotografías que computarán dos de ellas por cada hoja, dejando a criterio del autor el número de hojas de texto o ilustraciones que desee incluir.

Se relacionarán en hoja aparte, numeradas en el orden de su inclusión en el texto y con su correspondiente leyenda cada una de ellas. En la copia del texto en papel, se indicará el lugar aproximado donde debe aparecer cada imagen.

4. Las notas y citas bibliográficas se indicarán en el texto mediante un número en posición subíndice y sin paréntesis, debiendo recogerse debidamente ordenadas al final del texto.

Las citas se harán siguiendo los siguientes criterios:

- Cuando se trate de un libro, se indicarán en mayúsculas los apellidos del autor, seguidos de la inicial del nombre. A continuación el título de la obra en cursiva, seguido de la página y de la ilustración a la que se remite:

ESCACENA CARRASCO, J.L., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO, M. y LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I. *Guadalquivir salobre: elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*, p. 123, fig. 45.

- En el caso de citar un artículo de revista, el autor se indicará en la misma forma que en el libro. A continuación el nombre del artículo entre comillas, seguido del nombre de la revista en cursiva y el número del volumen correspondiente, y por último la página e ilustración a la que se remite:

PIÑÓN VARELA, F. y BUENO RAMÍREZ, S. (1985). "Estudios de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII, p. 123, fig. 45.

5. En hoja aparte y en orden alfabético, se incluirá exclusivamente la bibliografía citada en el texto con los mismos criterios seguidos en las citas y añadiendo el año de edición del trabajo entre paréntesis tras el nombre del autor; y detrás del título, la institución editora o la editorial, seguido del lugar de edición:

ESCACENA CARRASCO, J.L., RODRÍGUEZ DE ZULOAGA MONTESINO, M. y LADRÓN DE GUEVARA SÁNCHEZ, I. (1996). *Guadalquivir salobre: elaboración prehistórica de sal marina en las antiguas bocas del río*. Confederación Hidrográfica del Guadalquivir. Sevilla.

PIÑÓN VARELA, F. y BUENO RAMÍREZ, S. (1985). "Estudios de las colecciones de materiales procedentes de La Dehesa (Lucena del Puerto) y El Judío (Almonte). Testimonios sobre la ocupación neolítica del litoral onubense". *Huelva Arqueológica* VII. Diputación de Huelva. Huelva.

6. Los trabajos se enviarán a:

Huelva Arqueológica

Diputación Provincial de Huelva

Sección de Arqueología

Avda. Martín Alonso Pinzón, 9

21003 Huelva (España)

Teléf. (34) 959 494762; Fax (34) 959 494762

Correo electrónico: arqueologia@diphuelva.es

<http://www.labherm.filol.csic.es/Sapanu2000/HUELVA/principal.htm>

PUBLICACIONES DE LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA

HUELVA ARQUEOLÓGICA

1. "LAS CERÁMICAS DEL CABEZO DE SAN PEDRO". J. M. Blázquez; J. M. Luzón; F. Gómez; K. Clauss
Edición: 1970. Páginas: 37. P.V.P.: 643 Pesetas / 3.86 Euros.
2. "RESTOS MATERIALES DE LA POBLACIÓN ROMANA DE ONUBA". Mariano del Amo
Edición: 1976. Páginas: 200. P.V.P.: Agotado.
3. "LOS ORIGENES DE HUELVA. EXCAVACIONES EN LOS CABEZOS DE SAN PEDRO Y LA ESPERANZA".
María Belén; Manuel Fernández-Miranda; Juan Pedro Garrido.
Edición: 1978. Páginas: 418. P.V.P.: Agotado.
4. MISCELÁNEA (recoge trabajos sobre dólmenes, el Bronce Final y la época turdetana).
Edición: 1980. Páginas: 370. P.V.P.: 1297 Pesetas / 7.79 Euros.
5. MISCELÁNEA (dedicado fundamentalmente al Bronce Final tartésico).
Edición: 1981. Páginas: 335. P.V.P.: Agotado.
6. "PRIMERAS JORNADAS ARQUEOLÓGICAS SOBRE COLONIZACIONES ORIENTALES".
Edición: 1983. Páginas: 203. P.V.P.: 1175 Pesetas / 7.06 Euros.
7. MISCELÁNEA (dedicado fundamentalmente a estudios sobre megalitismo).
Edición: 1985. Páginas: 360. P.V.P.: 2138 Pesetas / 12.84 Euros.
8. "EL YACIMIENTO METALÚRGICO DE ÉPOCA TARTÉSICA DE SAN BARTOLOMÉ DE ALMONTE (HUELVA)". Diego Ruiz Mata; Jesús Fernández Jurado.
Edición: 1987. Páginas: 331. P.V.P.: Agotado.
9. "TEJADA LA VIEJA: UNA CIUDAD PROTOHISTÓRICA". Jesús Fernández Jurado.
2 vols. Edición: 1989. Páginas: 281 + 171. P.V.P.: 2674 Pesetas / 16.07 Euros.
- 10-11. "TARTESSOS Y HUELVA". Jesús Fernández Jurado.
3 vols. Edición: 1990. Páginas: 310 + 287 + 310; 1 despl. P.V.P.: 5044 Pesetas / 30.31 Euros.
12. MISCELÁNEA
Edición: 1992. Páginas: 331. P.V.P.: 3026 Pesetas / 18.18 Euros.
13. ACTAS DEL SIMPOSIO INTERNACIONAL "IBEROS Y GRIEGOS: LECTURAS DESDE LA DIVERSIDAD".
Paloma Cabrera; Ricardo Olmos; Enrique Sanmartí (Coordinadores).
Coedición con el Centro de Estudios Históricos del CSIC y la Diputación de Barcelona
2 vols. Edición: 1994. Páginas: 401 + 388. P.V.P.: 5200 Pesetas / 31.25 Euros.
14. ACTAS DE LAS JORNADAS "LA ANDALUCÍA IBERO-TURDETANA ". Jesús Fernández Jurado; Pilar Rufete Tomico; Carmen García Sanz (Editores).
Edición: 1997. Páginas: 429. P.V.P.: 3500 Pesetas / 21.03 Euros.
15. "LA ÉPOCA CALCOLÍTICA DE SAN BARTOLOMÉ DE ALMONTE (HUELVA)". Carmen García Sanz; Jesús Fernández Jurado.
Edición: 1999. Páginas: 133. P.V.P.: 2000 Pesetas / 12.02 Euros.

CLÁSICOS DE LA ARQUEOLOGÍA DE HUELVA

1. "EL CASCO GRIEGO DE HUELVA"

(Reproducción facsímil del texto de José Albelda y Hugo Obermaier de 1931).

Comentado por Ricardo Olmos Romera.

Edición: 1988. Páginas: 79. P.V.P.: Agotado.

2. "EL COTO DE DOÑA ANA. UNA VISITA ARQUEOLÓGICA"

(Reproducción facsímil del texto de Jorge Bonsor de 1922).

Comentado por Jesús Fernández Jurado.

Edición: 1990. Páginas: 56. P.V.P.: Agotado.

3. "ARMAS Y OBJETOS DE BRONCE EXTRAIDOS EN LOS DRAGADOS DEL PUERTO DE HUELVA"

(Reproducción facsímil del texto de José Terrero de 1944).

Comentado por Diego Ruiz Mata.

Edición: 1991. Páginas: 70. P.V.P.: 1009 Ptas. / 6.06 Euros.

4. "EL DOLMEN DEL SOTO"

(Reproducción facsímil del texto de Hugo Obermaier de 1924).

Comentado por Rosario Cabrera.

Edición: 1993. Páginas: 86. P.V.P.: 1009 Ptas. / 6.06 Euros.

5. "EXCAVACIONES DE "EL CARAMBOLO", SEVILLA. NOTAS Y EXPERIENCIAS PERSONALES"

(Reproducción facsímil del Diario de Excavaciones de Juan Maluquer de Motes de 1958).

Comentado por María Eugenia Aubet.

Edición: 1994. Páginas: 51. P.V.P.: 1560 Ptas. / 9.37 Euros.

6. "MEMORIA ANTIGUA DE ROMANOS, NUEVAMENTE DESCUBIERTA EN LAS MINAS DE RIO TINTO"

(Reproducción facsímil del texto de Francisco Thomas Sanz de 1762).

Comentado por M^a Dolores Fernández Posse Arnaiz y F. Javier Sánchez-Palencia.

Edición: 1996. Páginas: 97. P.V.P.: 1200 Ptas / 7.21 Euros.

PUBLICACIONES NO PERIÓDICAS*

LA CIUDAD DE TEJADA LA VIEJA. Carmen García Sanz; Pilar Rufete Tomico.

Edición: 1995. Páginas: 35. P.V.P.: 500 Ptas. /3 ,00 Euros.

HUELVA EN ÉPOCA TARTÉSICA. Pilar Rufete Tomico; Carmen García Sanz.

Edición: 1995. Páginas: 43. P.V.P.: 500 Ptas. / 3,00 Euros.

DE TARTESSOS A ONUBA: 15 AÑOS DE ARQUEOLOGÍA EN HUELVA. Jesús Fernández Jurado; Carmen García Sanz; Pilar Rufete Tomico.

Edición: 1997. Páginas: 150. P.V.P.: 1500 Ptas. / 9,01 Euros.

LA ERMITA DE LA SOLEDAD A TRAVÉS DE LA ARQUEOLOGÍA. Carmen García Sanz; Jesús Fernández Jurado

Edición: 1999. Páginas: 98. P.V.P.: 1000 Ptas./6,01 Euros.

* Ediciones bilingües (español e inglés).

Los precios de todas las publicaciones llevan incluido el I.V.A.



Diputación de Huelva

ÁREA DE CULTURA

Arqueología